DOSSIER

NAM

TESTIMONIOS

PRISIONEROS DE GUERRA

13

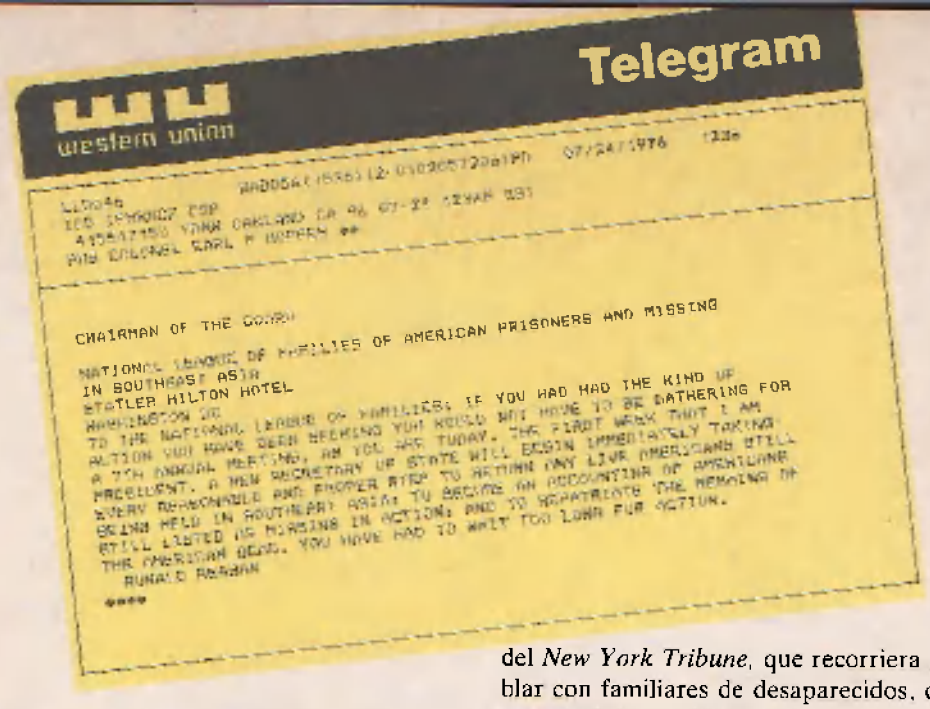
ALGUNOS SOLDADOS ESTADOUNIDENSES TODAVIA PERMANECEN PRISIONEROS EN EL SUDESTE ASIATICO

10013
9 788439 509592

650 PTAS.
CON IVA

613 PTAS.
SIN IVA

PLANETA-AGOSTINI



Telegram

western union

CHAIRMAN OF THE COORD

NATIONAL LEAGUE OF FAMILIES OF AMERICAN PRISONERS AND MISSING
IN SOUTHEAST ASIA
STATLER HILTON HOTEL
WASHINGTON DC

TO THE NATIONAL LEAGUE OF FAMILIES: IF YOU HAD HAD THE KIND OF
ACTION YOU HAVE BEEN SEEKING YOU WOULD NOT HAVE TO BE GATHERING FOR
A 7TH ANNUAL MEETING. AS YOU ARE TODAY. THE FIRST WORK THAT I AM
PRESIDENT. A NEW SECRETARY OF STATE WILL BEGIN IMMEDIATELY TAKING
EVERY REASONABLE AND PROPER STEP TO RETURN ANY LIVE AMERICANS STILL
BEING HELD IN SOUTHEAST ASIA. TO BEGIN AN ACCOUNTING OF AMERICANS
STILL LISTED AS MISSING IN ACTION; AND TO REPATRIATE THE REMAINS OF
THE AMERICAN DEAD. YOU HAVE HAD TO WAIT TOO LONG FOR ACTION.
RONALD REAGAN

****

Introducción del Editor

Durante más de quince años, la historia de los prisioneros norteamericanos que no regresaron al hogar al concluir la guerra de Vietnam se ha mantenido en estado latente. Los informes de los refugiados acerca de hombres blancos o negros en cautividad eran recibidos con la actitud escéptica con que se escuchaban los relatos de ovnis, y los intentos de rescate se han descartado como puras fantasías a lo Rambo.

"Dossier NAM Testimonios" ha ofrecido una selección de los libros más impresionantes que han surgido de la experiencia vietnamita: palabras de guerra escritas por hombres de guerra. Pero cuando los encargados de esta serie empezaron a buscar un libro serio que desenmarañara la complejidad del problema de los prisioneros de guerra y los desaparecidos, descubrieron que este libro no existía. Hasta ahora, todos los libros sobre este tema han sido escritos por autores excéntricos que viven en la tierra de nadie del espionaje a cuenta propia y en el país de fantasía del rescate a toda costa

Por tanto, pedimos a Nigel Cawthorne, destacado reportero del *New York Tribune*, que recorriera Estados Unidos para hablar con familiares de desaparecidos, con funcionarios del servicio de información, con las autoridades gubernativas, con periodistas que se hubieran ocupado del tema y con los productores norteamericanos del documental de la BBC *We Can Keep You Forever* ("Podemos retenerte para siempre"). Desde que los aviones cargados de prisioneros de guerra se posaron en suelo norteamericano durante la operación "Regreso al Hogar", se ha venido especulando con que cientos de hombres se quedaron atrás. Por consiguiente, sólo faltaba la motivación para ensamblar todos los datos en una obra seria y documentada.

Prisioneros de guerra es una historia de intriga y de traición. Habla de los despiadados torturadores de Hanoi que no ven en sus rehenes más que peones en una lucha global por el poder Habla de políticos insensibles y de militares de carrera que. desde Washington, han mantenido a raya todo el asunto con una serie de cínicas maniobras. Pero, sobre todo, habla de los cientos de valientes soldados norteamericanos que permanecen en el Sudeste asiático. abandonados por su país

El Editor quiere manifestar su especial agradecimiento a Ted Landreth y Ed Tivnan, coproductores de *Whe Can Keep You Forever*, y a Rod Colvin, autor de *First Heroes* ("Los primeros héroes").

DOSSIER NAM TESTIMONIOS

Edita: Editorial Planeta-De Agostini, S.A., Barcelona

Número 13 - Prisioneros de guerra

Presidente: José Manuel Lara
Consejera Delegado: Ricardo Rodrigo
Director General: José Mas
Director Editorial: Jordi Martí
Coordinación: Carmel Ferrer
Asesoría Técnica: GEARCO
Realización Gráfica: Luis F. Balaguer
Producción: Jacinto Tosca

Redacción y Administración: Aribau, 185, 1º - Tel. (93) 209 80 22
08021 Barcelona - Tx. 93392 EPDA E

DOSSIER NAM-TESTIMONIOS es una publicación de aparición catorcenal. Cada ejemplar consta de 64 páginas interiores más sus correspondientes cubiertas.

El editor se reserva el derecho de modificar el precio de venta del ejemplar, si las circunstancias del mercado así lo exigieron.

© 1988 Editorial Planeta-De Agostini, S.A., Barcelona
ISBN nº 1 - 84-395-0955-3
Depósito Legal: NA-1124-1988

Fotocomposición: Tecfa, Barcelona
Fotomecánica: Eurogamma, Barcelona
Impresión: Gráficas Estella, Navarra

Impreso en España - Printed in Spain - Febrero 1989

Editorial Planeta-De Agostini garantiza la publicación de todos los ejemplares que componen esta colección.

Información sobre atrasados (sólo para España): EDISA - López de Hoyos, 141 - 28002 Madrid - Tel. (91) 415 97 12

Distribuye para España: Marco Ibérica Distribución de Ediciones, S.A. Carretera de Irún, Km. 13,350 —variante de Fuencarral— 28034 Madrid

Pida a su proveedor habitual que le reserve un ejemplar de **DOSSIER NAM-TESTIMONIOS.** Comprando su ejemplar cada dos semanas en el mismo quiosco o lugar de venta, usted conseguirá un servicio más rápido y nos permite la distribución a los puntos de venta con la mayor precisión.

PRISIONEROS DE GUERRA

NIGEL CAWTHORNE

Capítulo 1 3
Una estación en el infierno

Capítulo 2 15
¿Paz con deshonor?

Capítulo 3 25
Los muertos vivientes

Capítulo 4 35
Que el mundo lo sepa

Capítulo 5 43
Podemos retenerte para siempre

Capítulo 6 51
¿Una bomba política?

Capítulo 7 59
¿Fuerza o diplomacia?

DERECHA: *Los prisioneros aún no liberados han estado presos unos 20 años, abandonados por su gobierno y sus compatriotas*
ARRIBA: *Pero algunos todavía los recuerdan*

Capítulo 1

UNA ESTACION EN EL INFIERNO

CAPÍTULO 1 UNA ESTACIÓN EN EL INFIERNO

La firma de los acuerdos de paz de París de 1973 significó el fin de la participación de Estados Unidos en la guerra de Vietnam. A cambio de la retirada norteamericana, los norvietnamitas prometieron devolver todos los prisioneros de guerra norteamericanos retenidos en el Sudeste asiático, al igual que los cuerpos de los soldados muertos en cautividad. Durante los 60 días siguientes a la firma, todos los prisioneros vivos y los restos de los muertos regresaron al hogar. . o tal vez no

Hay un almacén en Hanoi que guarda todavía los cadáveres de más de 400 soldados norteamericanos muertos durante la guerra. Según los acuerdos de París, todos ellos deberían haber sido devueltos. Durante la operación Regreso al Hogar 26 cuerpos llegaron a Estados Unidos, pero 452 permanecieron en la calle Ly Nam De, número 17. de Hanoi. Desde entonces, unos pocos cuerpos han sido distribuidos parcamente cada vez que un dignatario norteamericano visita Hanoi.

Los vietnamitas afirman que acaban de descubrir los restos de estos hombres, la mayoría de los cuales fueron pilotos. Los restos se envían a Estados Unidos en grupos de uno o de dos, y otras pocas familias que en los últimos 15 años han estado preguntándose qué pasó exactamente con su hijo —o su padre, o su marido— dejan de inquietarse y preparan un pequeño y triste funeral Para ellos, por lo menos, la guerra se acabó por fin

Desde el fin de la operación Regreso al Hogar, un insignificante total de 33 paquetes de restos se han entregado de este modo. Los siete últimos llegaron cuando el enviado especial del presidente Reagan para el asunto de los prisioneros y desaparecidos, el general John Vessey, visitó Hanoi en 1987. Pero los 429 restantes paquetes de huesos todavía yacen en silencio en los ataúdes, donde los últimos fueron encerrados hace ya más de 10 años.

> Prestó su declaración con un casco protector de motorista con la visera bajada, porque tanto él como la DIA temían que fuera asesinado.

Occidente ha sabido de este osario medieval porque la persona encargada de los cuerpos —un tal Sr. Lac— desertó en 1979. Era de origen chino y, como muchos vietnamitas con antepasados chinos, se vio obligado a abandonar el país cuando, a finales de la década de 1970, se iniciaron los combates en la frontera chino-vietnamita. Primero huyó a Hong Kong, donde se puso en contacto con las autoridades norteamericanas Desde allí fue enviado directamente a Washington, donde fue entrevistado por la Agencia de Inteligencia de la Defensa, la DIA *(Defense Intelligence Agency)*. La DIA es el departamento del Pentágono que se ocupa de tramitar toda la información sobre las personas clasificadas como desaparecidos en acto de servicio en el Sudeste asiático.

La DIA sabía que Lac era quien decía ser. Había visto fotografías suyas en las ceremonias organizadas por los vietnamitas para hacer entrega de los cuerpos de "aviadores recién descubiertos" a las distintas delegaciones norteamericanas. La historia narrada por Lac era tan creíble, tan precisa en todos sus detalles, que en junio de 1980 se le permitió testificar ante el comité del Congreso que investigaba sobre desaparecidos. Prestó su declaración con un casco protector de motorista con

la visera bajada, porque tanto él como la DIA temían que fuera asesinado.

A lo largo de aquella sesión, Lac habló abiertamente sobre el almacén repleto de cadáveres. Luego dejó caer la bomba Dijo que también había visto prisioneros norteamericanos *vivos* en Hanoi en 1979, seis años después de que todos los prisioneros de guerra fueran supuestamente repatriados según los términos de los acuerdos de paz de París. Lac no sabía sus nombres, pero había visto tres de ellos entrando y saliendo de la ciudadela, el complejo militar de Hanoi donde trabajaba. En el segundo piso había una sala de recreo donde los norteamericanos jugaban a ping-pong y tomaban refrescos.

A partir de estas declaraciones, la vista se llevó a cabo a puerta cerrada, y hasta el presente el testimonio posterior de Lac está "clasificado".

En Washington nadie duda de las palabras del encargado de la funeraria. Pero no se trata simplemente de un caso de tres personas mantenidas en custodia en Vietnam hace nueve años. Hay buenas razones para creer que *hoy en día* hay todavía prisioneros norteamericanos vivos en Laos y en Vietnam, y que los hay en elevado número.

En 1987 llegaron informes a Tailandia de que el teniente Morgan J. Donahue, del Ejército del Aire de Estados Unidos, estaba con vida y en cautividad en Laos Donahue fue dado por desaparecido hace 20 años.

Su avión se estrelló en Laos en diciembre de 1968. Aunque oficialmente se considere muerto, hay buenas razones para pensar que Donahue sobrevivió a la caída del avión.

El teniente Donahue iba en un C-123 que lanzaba bengalas sobre la ruta Ho Chi Minh, la vía de suministros del Vietcong, con el fin de iluminar el área para una misión nocturna de bombardeo. Su avión chocó con un bombardero B-57 que descendía para liberar la carga. El B-57 cayó en picado y toda su tripulación murió, pero el C-123 descendió lentamente en espiral.

El teniente Thomas Turner, un miembro de la tripulación de

ASSOCIATED PRESS

ARRIBA: *Con la cara oculta, el encargado de la funeraria testifica ante el subcomité del Congreso para asuntos asiáticos y del Pacífico el 27 de junio de 1980.*

Donahue, perdió el sentido en la colisión y lo recuperó durante la caída. Se dio cuenta de que debía salir del avión rápidamente y se dirigió sin demora a la cabina de Donahue. Pero ni Donahue ni los demás hombres estaban en el aparato.

"Sepa... que retenemos a centenares de pilotos norteamericanos abatidos por nosotros."

Turner logró saltar. Mientras flotaba en el aire en dirección a la jungla laosiana divisó dos paracaídas más abajo. No sabía de quién eran y nunca pudo averiguarlo, ya que no llegó al suelo: se enredó entre las ramas de los árboles.

Turner oyó unos disparos dispersos en el suelo, pero no sabía muy bien lo que ocurría. Recogió el paracaídas con cuidado y guardó silencio. Al alba, apareció un helicóptero de rescate. En un intento que al principio puso en peligro la integridad de Turner, el helicóptero lo liberó de su precaria situación y lo llevó a buen puerto.

Más tarde, unos campesinos dijeron que habían encontrado a un hombre con una pierna rota junto a los escombros del C-123 y que lo habían llevado a su aldea, a unas dos millas de distancia. Aquel hombre correspondía a la descripción de Donahue. Dos días después, una patrulla del Pathet Lao se lo llevó en una carreta de bueyes.

Por entonces Donahue estaba en la lista de desaparecidos en combate. Pero Laos era un país neutral. La aviación de Estados Unidos no tenía por qué bombardear en su territorio y el Ejército norteamericano era reacio a dar detalles sobre incidentes ocurridos allí. Así pues, el padre de Donahue, Vince Donahue, fue a Tailandia para hablar con Turner, el único hombre rescatado tras el accidente. Convencido de que su hijo pudo haber sobrevivido, Vince Donahue se dirigió a Vientiane, la capital de Laos, donde los representantes de las facciones en lucha del país coexistían en una frágil paz.

Vince Donahue visitó a Soth Petrasi, representante del Pathet Lao en Vientiane. Petrasi no dio ninguna información directa a Donahue acerca de su hijo, pero luego dijo. "Sepa . que retenemos a centenares de pilotos norteamericanos abatidos por nosotros. No puedo decirle quiénes son, pero lo sabrá en cuanto ganemos nuestra justa guerra contra los imperialistas norteamericanos."

Conducida a la jefatura de policía, dice que a menudo oyó a los guardias hablar de otros prisioneros norteamericanos y de los problemas que tenían con ellos.

Sin embargo, Vince Donahue no ha sabido qué ocurrió con su hijo. Ningún piloto prisionero del Pathet Lao ha regresado a Estados Unidos, y los laosianos nunca han dicho a quiénes retenían ni qué ha sido de ellos.

Pero la pista del teniente Donahue no concluye aquí. En 1975 —más de seis años después de la caída del avión—. Rosemary Conway, una maestra norteamericana en Laos que dice haber trabajado para la CIA, fue arrestada y acusada de espionaje. Conducida a la jefatura de policía, dice que a menudo oyó a los guardias hablar de otros prisioneros norteamericanos y de los problemas que tenían con ellos. Al parecer, mencionaron los hombres de las cárceles, el número de prisioneros, los lugares donde se encontraban y los nombres de algunos prisioneros norteamericanos.

Si bien Conway hablaba laosiano, la tortuosa pronunciación de algunos nombres norteamericanos por parte de los guardias los hacía muy difícil de descifrar. Pero hay un nombre que recuerda con nitidez porque su estructura vocálica en laosiano es semejante a la inglesa: Donahue.

Cuando estaba presa en Vientiane, Conway fue descubierta por un fotógrafo australiano, que le hizo una fotografía. Más tarde fue liberada, tras el pago de un rescate, según cree. Sin embargo, aunque contribuyó a proyectar la evasión de la fuerza aérea laosiana con todos sus aviones cuando Laos finalmente cayó ante el Pathet Lao, la CIA no quiere confirmar ni desmentir que ella trabajó para ellos.

Los últimos informes sobre Donahue llegaron a Tailandia en 1987 y proceden de varias fuentes independientes. Hablan de dos prisioneros —Donahue y Howard D. Stephenson— conducidos bajo vigilancia desde la cárcel de Baytong, en Kham Kuet, a la cárcel cercana en el distrito de Boulapha, de la provincia de Khammouane, donde se sabe que durante la guerra albergó a prisioneros norteamericanos. Según un guardia, Donahue y Stephenson estaban retenidos allí con otros cinco norteamericanos

Stephenson pertenecía a la tripulación de un cañonero C-130 Spectre que fue abatido en la región central de Laos en marzo de 1972. Uno de los miembros de la unidad de defensa antiaérea

laosiana que derribó el aparato desertó más tarde a Estados Unidos y declaró a los servicios de Inteligencia que nueve tripulantes sobrevivieron al ataque y fueron hechos prisioneros.

Estos informes de 1987 fueron catalogados como "rutina" por la DIA y se enviaron a las familias de los desaparecidos con una carta que decía. "Lamentamos que esta información no sea más prometedora." El gobierno norteamericano no ha presentado todavía ninguna demanda de repatriación de Donahue ni de Stephenson.

> El complejo carcelario estaba completamente aislado. No había tendido eléctrico ni telefónico y no se veía ninguna antena de radio.

Emmet Kay, un piloto de la CIA, también cree que había norteamericanos presos en Laos después de la guerra. Kay volaba para Air America, la línea aérea controlada por la CIA que abastecía al ejército secreto de la agencia en Laos, y fue capturado en Laos tras la tregua de 1973 Primero fue conducido a Vietnam, pero luego lo enviaron de nuevo a Laos, donde lo encerraron en una cueva. Trabó amistad con sus guardianes (que incluso trataron de ponerse en contacto con él tras su liberación) Jugaban a las cartas y charlaban para pasar el tiempo. Kay afirma que le contaron que muchos norteamericanos estaban vivos todavía y que un gran número de ellos fueron trasladados a Vietnam poco antes de su captura (precisamente cuando los vietnamitas pregonaban que todos los prisioneros norteamericanos en el Sudeste asiático habían sido repatriados). Al fin Kay fue liberado, contra un rescate de 12 millones de dólares. según cree. Tras informar sobre todo cuanto sabía, abandonó el servicio de Inteligencia y ahora vive en una remota isla del Pacífico cerca de Guam.

Dieter Dengler, un piloto de la Marina de Estados Unidos, el único norteamericano que logró escapar de Laos, cuenta historias aterradoras de prisioneros norteamericanos mantenidos en condiciones primitivas. Pero aunque los sometieran a torturas y humillaciones, los guardias hacían lo imposible para mantenerlos vivos. Otros informes del servicio secreto del tiempo de la guerra dan las cifras de norteamericanos prisioneros en Laos. 20 en la cárcel de Ban Nakay Neua, 40 en el complejo carcelario de Khammouane, y otros prisioneros norteamericanos. tailandeses y laosianos en Hang Long. ¿Qué ha sido de ellos?

Durante los años que siguieron al fin de la guerra. nadie se hacía esta pregunta. Pero a principios de 1981 el almirante Jerry O. Tuttle empezó a recibir en su oficina del Pentágono fotografías aéreas de Laos tomadas por satélites espías. Tuttle era el nuevo director interino de la DIA, que, tras varios años de progresiva escasez durante la presidencia de Carter, volvía a disponer de recursos abundantes Ronald Reagan acababa de llegar a la Casa Blanca y prometió dar al asunto de los prisioneros desaparecidos "prioridad nacional total". Todo el mundo esperaba grandes resultados.

IZQUIERDA: *La guerra acabó y los prisioneros regresaron. Pero en el alivio y la alegría del momento, nadie quiso preguntar dónde estaban los demás.*

Las fotografías mostraban un claro aislado en la jungla en Nhom Marrot, junto a la frontera con Tailandia. Era una prisión militar muy parecida a los puestos avanzados fronterizos (fuertes) de las películas de Hollywood. Pronto se lo conoció como Fuerte Apache

El complejo carcelario estaba completamente aislado. No había tendido eléctrico ni telefónico y no se veía ninguna antena de radio. Parecía totalmente autónomo. Los campos adyacentes estaban cultivados y había un río cerca. Pero lo que llamó la atención de los analistas del departamento de Inteligencia fue un gran número "52" dibujado entre la hierba.

El número no era visible desde la cárcel, ya que lo impedían los árboles circundantes. Sólo podía verse desde arriba, desde un satélite espía o un avión de reconocimiento.

El almirante Tuttle estudió las fotografías cuidadosa y detenidamente. ¿Qué podía significar el número 52? ¿Podría ser la señal de un tripulante de algún B-52 abatido? ¿Se refería a los 52 rehenes recientemente liberados por Irán? Los signos "5" y "2" no significan nada en vietnamita ni en laosiano, y el número 52 no tiene ningún significado especial en sus culturas. Pero los caracteres "5" y "2" correspondían a la letra W en el código de señales usado por los prisioneros de guerra para comunicarse de una celda a otra a golpeteos.

Pero esto tampoco parecía conducir a ningún sitio. Hacían falta más fotografías

El satélite espía de Estados Unidos se cernió sobre la prisión y las nuevas fotografías mostraron que el claro era artificial, robado a hachazos a la jungla. En el claro había dos recintos encerrados en una cerca de alambre de espino de tres metros y medio de altura. En cada esquina se ubicaba una torre de vigilancia y en el primer recinto había dos cuarteles donde se suponía que estaban los prisioneros

> No sólo se han visto prisioneros norteamericanos en Laos, que nunca firmó un acuerdo de paz...; también se han podido ver en Vietnam, que sí lo firmó.

En las fotografías podían verse hombres cultivando la tierra y cortando árboles Algunos informes de refugiados hablan de norteamericanos que trabajan en calidad de esclavos limpiando bosques y construyendo carreteras.

Un análisis detallado de las fotografías puso de manifiesto la existencia de dos tipos de hombres en la cárcel. unos mucho más altos que los otros. Esto se deducía de la longitud de las sombras que proyectaban cuando estaban formados o cuando iban en parejas. También se observó que al sentarse en el suelo los hombres altos cruzaban las piernas, mientras que los bajos se colocaban en cuclillas, al estilo asiático. Al cabo de dos meses, los analistas llegaron a la conclusión de que los hombres altos eran blancos, posiblemente norteamericanos. Contaron unos 30.

Los informes de los refugiados procedentes de esta zona corroboran esta conclusión. Un ex piloto del Ejército del aire de Laos dijo que había entre 40 y 50 pilotos norteamericanos prisioneros. Pero Tuttle necesitaba pruebas. Mientras una Fuerza Delta —una unidad norteamericana de especialistas antiterroristas— se estaba preparando para un asalto en helicóptero des-

ARRIBA: *El teniente James K. Patterson, desaparecido desde hace 21 años. Un guardia dijo que sobrevivió a la caída del avión En 1986, sus documentos de identidad fueron devueltos por Hanoi, en perfectas condiciones.*

de Tailandia, la CIA envió a un equipo de nativos de la tribu Hmong a fotografiar el lugar Los Hmong habían sido leales a los norteamericanos durante la guerra, y su presencia podía pasar inadvertida en las junglas del oeste de Laos. Se tomó la decisión de que si los Hmong regresaban con fotografías de blancos, la misión de rescate se pondría en marcha.

Cuando los nativos regresaron, sus películas pasaron de inmediato al laboratorio fotográfico. Pero al revelarlas no apareció ningún hombre blanco. Las instrucciones dadas a los Hmong no habían sido suficientemente claras, y ellos se habían limitado a fotografiar el recinto exterior. Confirmaron la existencia de la cárcel, pero no la de prisioneros extranjeros. Y no parecía ser posible penetrar en el recinto interior.

Los medios de información norteamericanos tenían conocimiento del intento de rescate, pero se les había persuadido de que debían guardar silencio. Sin embargo, tras el fracaso de la misión de reconocimiento decidieron decir lo que sabían, y el 21 de mayo de 1981 el *Washington Post* publicó el reportaje Con ello se hizo imposible toda misión de rescate en un cielo repleto de MiGs.

Pero no sólo se habían visto prisioneros norteamericanos en Laos, que nunca firmó un acuerdo de paz con los "imperialistas norteamericanos"; también se han podido ver en Vietnam, que sí lo firmó.

Un refugiado vietnamita que ahora vive en Estados Unidos dice haber visto a dos norteamericanos en una base naval vietnamita en 1982. Según el oficial a cuyo cargo estaban, habían

NATIONAL LEAGUE OF FAMILIES

sido capturados en Laos. Vestían los verdes uniformes carcelarios del Vietcong y calzaban sandalias de goma. Dos guardias armados del Vietcong los vigilaban. Los norteamericanos estaban pálidos, delgados y manifiestamente exhaustos. El refugiado sabía que eran norteamericanos porque el oficial le dijo que había un campo de prisioneros norteamericanos en la base.

Unos técnicos escandinavos que trabajaban en la enorme fábrica de papel sueca de Bai Bang, el mayor proyecto extranjero de Vietnam, oyeron hablar de un campo de prisioneros próximo. El ingeniero Lars Arvling y un colega decidieron echar un vistazo. Se dirigieron en sendas motocicletas al lugar donde debía estar la cárcel. Siguieron un tendido telefónico que iba desde la carretera hasta un claro en el bosque, donde encontraron una gran prisión militar con vigías en cada esquina. Desde cerca de la puerta principal, vieron dos altos hombres blancos que, no les cabe duda alguna, eran prisioneros de los vietnamitas.

Arvling y su compañero fueron descubiertos por los guardias, que los amenazaron y los llevaron a una comisaría de policía donde se les pidió que firmaran una declaración escrita en vietnamita. La dirección de la fábrica de papel les suplicó que no causaran más problemas, y ellos firmaron. El embajador sueco logró al fin liberarlos de esta situación, pero les aconsejó mucha discreción. Les comunicó que si decían a alguien lo que habían visto, podrían tener problemas para salir de Vietnam.

De regreso a Suecia, Arvling se puso en contacto con la embajada de Estados Unidos en Estocolmo y les contó lo que había visto. Cuando la DIA recibió el informe de esta entrevista, no pidió a Arvling que volviera a la embajada para hablar directamente con él como persona privada, sino que se puso en contacto con el gobierno sueco a través de canales diplomáticos y solicitó permiso oficial para hablar con Arvling. Este procedimiento se prolongó durante casi un año. La DIA logró por fin hablar con Arvling, pero éste ya no ha vuelto a trabajar para el gobierno sueco.

Arvling no fue el único que vio aquello. Otros técnicos de la fábrica de papel han mantenido cosas muy semejantes. Por aquella época circulaba también una historia sobre un sueco que vio a un grupo de prisioneros encadenados que se identificaron como norteamericanos y le suplicaron que "hablara al mundo de ellos".

> Todos eran blancos, de algo más de cuarenta años y de aspecto abatido. Estaban delgados, con pelo largo y barba, y vestían pijamas...

En 1978 el cónsul de Estados Unidos en Hong Kong informó al Departamento de Estado de una conversación mantenida con otro sueco. El informe decía: "Conduciendo al norte de Hanoi en dirección a Bai Bang vio a un negro de unos 25 años de edad llevando una carreta de bueyes."

Hay todavía otro informe debido a un empleado noruego de la fábrica de papel. Paseando por el bosque, Stein Gudding, con el pelo muy corto, fue arrestado por la policía. Varias veces les oyó pronunciar la palabra vietnamita que significa "norteamericano". Liberado tras un largo forcejeo, Gudding tuvo la impresión de que los vietnamitas pensaron que era un norteamericano evadido.

En los periódicos suecos han aparecido varias veces noticias sobre prisioneros vistos, pero la DIA nunca se ha preocupado de buscar información en Suecia sobre desaparecidos

Otra información que la DIA no prosiguió —y que incluso trató de desacreditar— es la de Lam Huu Van. Lam, otro vietnamita de origen chino, había trabajado para el servicio secreto francés durante la guerra de Indochina. En 1958, cuatro años después de la retirada de los franceses, fue arrestado por las autoridades comunistas y acusado de espionaje. De los 20 años siguientes pasó 18 en la cárcel.

Lam estuvo primero en la cárcel de Bat Bac, en la provincia

PAGINA SIGUIENTE: *Los principales negociadores, Xuan Thy, Le Duc Tho y Henry Kissinger, sonríen el día antes de la firma de los acuerdos de paz de París. Los vietnamitas continuaron sonriendo después. Pero Kissinger no.*

de Son Tay, y en 1972 fue trasladado al penal de Quyet Tien, en la provincia de Ha Giang, situada al norte de Vietnam, donde pasó los cuatro años siguientes. Lam afirma que allí vio a 50 prisioneros norteamericanos, a pocas decenas de metros de donde él se encontraba. Lam dice que todos eran blancos, de algo más de cuarenta años y de aspecto abatido. Estaban delgados, con pelo largo y barba, y vestían pijamas de color rojo oscuro y gris claro.

Lam dice que sabía que eran norteamericanos porque los guardias y los funcionarios se lo dijeron. Durante una sesión de reeducación, un prisionero vietnamita preguntó a las autoridades del penal por qué no liberaban a los prisioneros si la guerra ya había concluido. Según Lam, la respuesta fue: "La liberación depende también de otras consideraciones políticas. Mira a estos prisioneros norteamericanos del edificio contiguo. Han pedido excusas. Se han ofrecido a reconstruir todos los puentes, carreteras y edificios que destruyeron si los dejamos en libertad, pero todavía no podemos liberarlos."

A la sazón Lam no hablaba inglés, pero estaba preso con unos soldados taiwaneses que lo hablaban. Éstos estuvieron en contacto con los norteamericanos, que les dijeron que eran pilotos y luego pidieron a los prisioneros vietnamitas y chinos que, si conseguían salir de allí, informaran al gobierno norteamericano de su existencia.

Los pilotos norteamericanos estaban vivos todavía en 1976, cuando Lam y los taiwaneses fueron trasladados a Lao Cai, un campo próximo a la frontera china. En 1978, cuando se iniciaron los combates entre Vietnam y China, algunos de los guardias del campo de Lam partieron a defender la frontera. Gracias a la poca vigilancia, Lam y los taiwaneses lograron escapar y llegar hasta China. Finalmente, Lam llegó a Hong Kong y en 1981 se trasladó a París, donde contó su historia a la embajada de Estados Unidos. Después de pasar por el detector de mentiras fue enviado en avión a Washington para testificar en una sesión a puerta cerrada de la comisión del Congreso encargada del asunto de los prisioneros y desaparecidos.

> No se interrogaba rutinariamente a los refugiados, ni siquiera a aquellos que iban a establecerse en Estados Unidos, acerca de quién o qué habían visto.

Pero la DIA no prestó crédito a la declaración de Lam. Le acusó de haberla inventado con el fin de ser admitido en Estados Unidos, cuando lo cierto es que en Hong Kong había solicitado residir en Francia y no en América. La DIA también dudaba de la veracidad de Lam porque había esperado llegar a París, dos años después de salir de Vietnam, para contarla. Pero Lam mantiene que intentó hablar con las autoridades norteamericanas en Hong Kong —a pesar de su temor de que alguno de los traductores vietnamitas pudiera ser un espía comunista—, pero nadie le hizo caso.

Mientras la DIA se dedicaba a desprestigiar el informe de Lam, nadie se preocupó de ponerse en contacto con los taiwaneses para ver si los datos cuadraban. Sin embargo, los autores del documental de la BBC sobre los desaparecidos. *We Can Keep You Forever*, sí lo hicieron. Lograron localizar a los taiwaneses que escaparon con Lam y que aún vivían en el sur de China. Todos confirmaron la historia

En 1978, mientras Lam se escurría entre la frontera chino-vietnamita, otras personas huían en barcos de Vietnam. En aquella época, y a causa de los cortes presupuestarios del gobierno de Carter, el Centro Conjunto de Determinación de Víctimas de Bangkok disponía de sólo cuatro personas para cotejar los informes sobre desaparecidos de todo el Extremo Oriente. No se interrogaba rutinariamente a los refugiados, ni siquiera a aquellos que iban a establecerse en Estados Unidos, acerca de quién o qué habían visto. La información se solicitaba de mala gana, por medio de avisos escritos en inglés y clavados en los campos de refugiados, y esto sólo cuando se hizo sentir la presión de los familiares de desaparecidos. Aquellos refugiados que querían declarar corrían el riesgo de ser tildados de embusteros por los funcionarios norteamericanos o de caer presa de los espías comunistas que vivían en los campos. Sin embargo, y a pesar de que muchos refugiados vietnamitas pensaban que una vez ya fueron defraudados por los norteamericanos, el Centro Conjunto de Determinación de Víctimas recibió informes de casi 1 000 personas que habían visto prisioneros norteamericanos vivos en Vietnam.

> Era algo sabido entre la élite gobernante de Hanoi que los soldados norteamericanos se retenían para usarlos como fichas negociadoras.

Estos informes no se referían a casos excepcionales, no hablaban del desertor o del excéntrico ocasional que logra escurrirse entre las redes burocráticas. Los norvietnamitas retenían a un gran número de soldados norteamericanos con fines precisos, como explicó un político vietnamita desertor a los norteamericanos.

Nguyen Cong Hoan, miembro de la Asamblea Nacional del Vietnam Reunificado, desertó en 1977. Declaró tres veces en sesiones cerradas ante comisiones del Congreso que era algo sabido entre la élite gobernante de Hanoi que los soldados norteamericanos se retenían para usarlos como fichas negociadoras: para garantizar la admisión de Vietnam en las Naciones Unidas y para conseguir reconocimiento diplomático, inversiones, indemnizaciones de guerra y ayuda económica. Hoan supo todo esto nada menos que de boca de Anh Ba, redactor de discursos y secretario personal del primer secretario del Partido Comunista, Le Xuan. Ba dijo también que algunos pilotos norteamericanos fueron enviados a la Unión Soviética para ser interrogados.

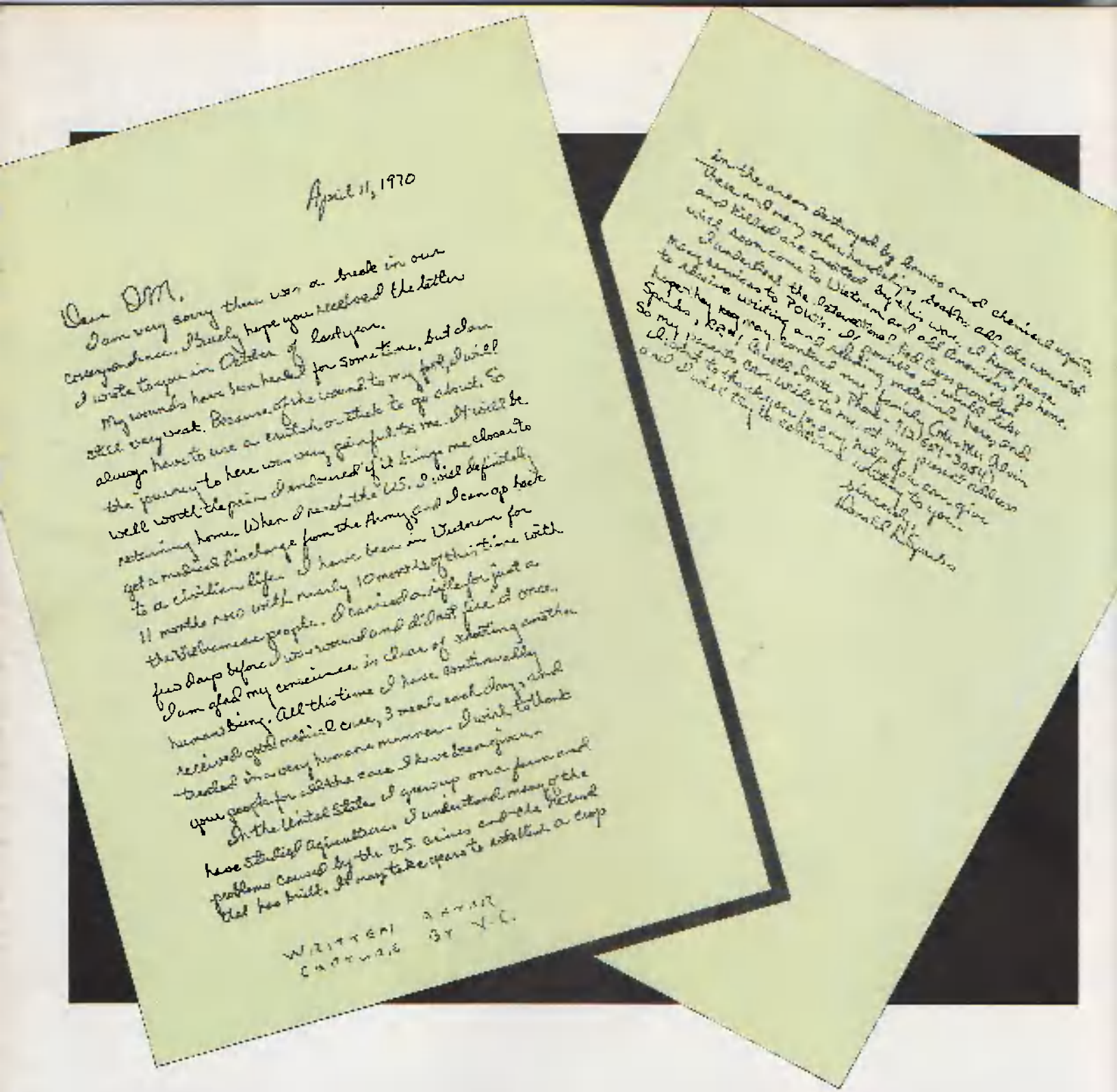
Hoan huyó en barco en marzo de 1977, fue recogido por un carguero y conducido a Japón. Pero, sorprendentemente, su esposa e hijos salieron de Vietnam poco después en un vuelo regular. Era, pues, concebible que Hoan —y acaso también el encargado de la funeraria— fueran comunistas infiltrados. Pero, en tal caso, ¿qué razón podrían tener para contar estas historias? No habría razón para urdir embustes que desacreditaran al régimen comunista. La única explicación razonable es que, ante el interés decreciente de la administración de Carter en el asunto de los desaparecidos, los vietnamitas querían recordar al gobierno norteamericano que todavía retenían a esos hombres, a estas fichas negociadoras humanas, y que querían negociar.

Querían pertenecer a la ONU, querían reconocimiento diplomático, querían acuerdos comerciales, inversiones, ayuda, indemnizaciones. Querían dinero.

O bien el parlamentario y el encargado de la funeraria son desertores genuinos que dicen la verdad, o bien son mensajeros de alto nivel ante el gobierno norteamericano. En cualquiera de los dos casos, hay prisioneros norteamericanos retenidos en Vietnam.

Aquellos que huyeron en barcos —a muchos de los cuales, como a Lam, les fue difícil encontrar quien les prestara atención— también hablaron de un norteamericano que parecía vivir abiertamente en Hanoi. El gobierno vietnamita había ya sido preguntado acerca de la presencia en Vietnam de desertores.

ARRIBA *Washington se olvidaba de los desaparecidos, pero Hollywood no. En* Rambo, Missing in Action *y, aquí, en* Uncommon Valour, *fueron a buscarlos y regresaron con ellos. Los actores Clint Eastwood, William Shatner y Charlton Heston también han contribuido a financiar misiones reales de rescate tras la frontera laosiana.*



ARRIBA: *Una carta de Donald Sparks, escrita diez meses después de haber "muerto en acto de servicio". Fue recatalogado como desaparecido, pero todavía no se sabe nada de él.*
DERECHA. *Henry Kissinger, embaucado por los vietnamitas.*

colaboradores o desequilibrados mentales, de norteamericanos de cualquier tipo o descripción. La respuesta fue negativa: no quedaban norteamericanos en Vietnam, ni prisioneros de guerra, ni muertos ni desertores. Pero en 1979 el infante de marina Bobby Garwood regresó a Estados Unidos. Si los refugiados no habían mentido al decir que lo habían visto, entonces —pensó el general Tighe, jefe de la DIA— ¿por qué deberían mentir al decir que habían visto a todos los demás?

El mismo Garwood dijo haber visto a otros prisioneros norteamericanos retenidos después de la guerra. En 1978 había visto a uno de ellos en una sala de recreo situada en el segundo piso del complejo militar de la calle de Ly Nam De, el mismo lugar donde el encargado de la funeraria había visto a tres prisioneros norteamericanos. Garwood afirmaba que él había sido prisionero hasta que fue liberado tras haber visto centenares de prisioneros franceses, todavía retenidos veinticuatro años después de su guerra Pero cuando Garwood salió del avión y puso el pie en tierra americana en 1979. fue inmediatamente acusado de deserción y de colaboración con el enemigo

Esto aseguró el silencio de Garwood durante cinco años y condenó a una nueva estación en el infierno a aquellos norteamericanos todavía presos en condiciones espantosas en Laos y en Vietnam.

REX FEATURES

Capítulo 2

¿PAZ CON DESHONOR?

CAPÍTULO 2 ¿PAZ CON DESHONOR?

No debería sorprendernos que haya todavía prisioneros de guerra norteamericanos en Vietnam. Después de todo, es del dominio público que 389 prisioneros norteamericanos no regresaron al hogar después de la guerra de Corea. En 1954 el *New York Times* dio cuenta de que el Departamento de Estado sabía de la existencia de 5.000 prisioneros norteamericanos que estaban aún en poder de la Unión Soviética y de sus satélites europeos desde la Segunda Guerra Mundial (tres de ellos fueron liberados en 1955). Hay también informes según los cuales el número de prisioneros de guerra norteamericanos liberados de los alemanes, pero no repatriados por los rusos, alcanza a los 19 000. Desde 1954 más de 1.000 prisioneros franceses han vuelto a Francia procedentes de Vietnam —algunos más de 24 años después del fin de la guerra de Indochina— por más que los vietnamitas dijeran siempre que no retenían ningún prisionero francés. La prensa de 1973 dejó bien claro que no todos los prisioneros norteamericanos habían regresado de Vietnam y Laos.

El gobierno de Estados Unidos lo sabía, ciertamente. Lo supo desde el mismo día del inicio de la tregua. Y lo sabe en la actualidad

El 27 de enero de 1973, inmediatamente después de la firma de los acuerdos de paz de París, los vietnamitas —por vez primera desde el inicio de la guerra— dieron listas de los norteamericanos que tenían prisioneros Había dos listas: la de los prisioneros de guerra que estaban vivos, y la de aquellos que murieron en cautividad.

Los norteamericanos tenían su propia lista, elaborada durante la guerra por los servicios de Inteligencia En ella contaban aquellos hombres que los norteamericanos sabían que estaban vivos y en cautividad. Los representantes en París del Departamento de Defensa cotejaron las listas de los vietnamitas con las suyas y se horrorizaron al descubrir que en la lista vietnamita faltaban muchos nombres. Había unas 80 omisiones particularmente manifiestas que pronto se conocieron como "los casos de discrepancia".

> Había un gran número de pruebas sólidas de que estos 80 hombres habían estado vivos y en cautividad. Pero los vietnamitas negaron tener conocimiento de ellos.

Estos 80 hombres no constituían siquiera el número total de personas que los norteamericanos *creían* que eran prisioneros: había muchos, muchos más. Se trataba sólo de aquellos hombres que los norteamericanos *sabían* que eran prisioneros porque los vietnamitas habían hablado públicamente de ellos. Sus nombres y sus rostros habían aparecido en los periódicos comunistas del este de Europa o en otras partes del mundo. Habían sido exhibidos en las conferencias de prensa de Hanoi. Habían aparecido en películas de propaganda de Alemania Oriental. Se habían interceptado mensajes de radio que hablaban de su captura. Se habían recibido mensajes de radio de los hombres mismos que decían: "Me están capturando." La radio de Hanoi había presumido de haberlos capturado. Algunos habían aparecido, en cautividad, en las noticias de la cadena NBC, en la revista *Life* y en el *Paris Match*. En resumen, había un gran número de pruebas sólidas de que estos 80 hombres habían estado vivos y en cautividad. Pero los vietnamitas negaron tener conocimiento de ellos. Ni estaban vivos y cautivos ni habían muerto siendo prisioneros. Los vietnamitas nunca los capturaron, nunca los retuvieron, no sabían nada de ellos. Negaban su misma existencia.

> Poco a poco, Kissinger se dio cuenta de la enormidad de la situación. Tras cinco años de negociaciones, descubrió que le habían embaucado.

A principios de febrero de 1973, Henry Kissinger, el principal negociador de Estados Unidos, llegó a Hanoi para discutir la ejecución de los acuerdos de París, y el primer tema que tocó con el primer ministro vietnamita Pham Van Dong fue el de los 80 casos de discrepancia. Mostró a Dong los expedientes de estos hombres que los servicios de Inteligencia habían elaborado: fotografías, recortes de prensa, interceptaciones de radio, noticias filmadas. Dong dijo que se ocuparía de ello. A finales de abril, el primer ministro vietnamita regresó a París y dijo que estos hombres no existían. Kissinger estaba horrorizado: sabía que los vietnamitas mentían. No parecía haber modo alguno de que pudieran rechazar las fotografías de unos hombres que habían aparecido en sus propios periódicos, o las declaraciones de su propio gobierno de que los tenían prisioneros. Pero lo hicieron. No dijeron que habían cometido un error, que habían omitido unos nombres de la lista accidentalmente, que estos hombres habían sido prisioneros pero luego murieron, que había habido errores de identificación, o que estaban en manos de milicianos renegados en una parte remota del país. Negaron simplemente su existencia. Cuando Kissinger los presionó, le acusaron de intentar provocarlos.

Pero estos 80 hombres no eran los únicos en cuyo regreso los norteamericanos confiaban. Eran sólo aquellos casos que Kissinger califica de "irrefutables", aquellos cuyas pruebas son tan contundentes que no puede caber ninguna duda de que están en poder de los vietnamitas Pero no constituyen más que la punta del iceberg. Los norteamericanos esperaban entre 400 y 500 hombres más, en su mayoría miembros de las fuerzas aéreas, de los que tenían buenas razones para pensar que sobrevivieron al derribo de su aparato y fueron capturados.

Poco a poco, Kissinger se fue dando cuenta de la enormidad de la situación. Tras cinco años de negociaciones en París, descubrió que le habían embaucado. Los vietnamitas, desafiando los hechos, negaban retener más prisioneros, y así el gobierno de Estados Unidos se vio obligado a iniciar una nueva ronda de negociaciones. Desde la época del presidente Johnson se hablaba de un plan Marshall para el Sudeste asiático, análogo al paquete de ayudas distribuido por los norteamericanos para cooperar en la reconstrucción de Europa después de la Segunda Guerra Mundial. Los vietnamitas querían ahora su dinero. Más aún, los norvietnamitas ya habían humillado a Estados Unidos en el campo de batalla al ganar la guerra: ahora estaban dispuestos a humillarlos en la mesa de conferencias y ganar la paz.

Según los términos de los acuerdos de París, se constituyó una comisión militar cuatripartita —formada por representantes de Estados Unidos, de Vietnam del Norte, de Vietnam del Sur y del Vietcong— encargada de hacer efectivo el tratado de paz.

TOPHAM PICTURE LIBRARY

ARRIBA: *Los norteamericanos tenían una lista de nombres de prisioneros de los vietnamitas. Los habían visto en periódicos comunistas. Este hombre regresó, pero otros no.*

Pero ya en la primera reunión se llegó a un punto muerto en el tema de los desaparecidos. En cuanto los representantes norteamericanos mencionaron a los prisioneros no repatriados, los norvietnamitas hablaron de indemnizaciones y de ayudas.

Durante este período, los norteamericanos estaban llenos de ilusiones infundadas. Una vez libres milagrosamente de la guerra más larga y más impopular de su historia y habiendo alcanzado lo que Nixon calificó de "paz con honor", no podían hacerse a la idea de que habían sido víctimas de un exceso de confianza. No podían admitir que, después de cinco años de negociaciones en los que los vietnamitas mintieron consistentemente, ahora que el tratado de paz se había firmado continuaran mintiendo

Los acuerdos de paz de París dieron 60 días a Estados Unidos para retirar sus últimas tropas de Vietnam, tiempo en el que debían intercambiarse los prisioneros de ambas partes. Los negociadores norteamericanos esperaban con los dedos cruzados y sin motivo alguno que los norvietnamitas liberaran a más hombres de los que habían mantenido retener. Lo que nadie podía pasar por alto, sin embargo, era la pequeña anomalía de aquellos hombres desaparecidos en Laos.

Durante las conversaciones de paz quedó bien claro que los

norvietnamitas también se harían responsables de la repatriación de los prisioneros en poder del Vietcong y del Pathet Lao. Si bien el Pathet Lao no era parte en las conversaciones, la realidad política era que estaba bajo el control de los norvietnamitas, al igual que lo estaba el Vietcong en Vietnam del Sur.

Los norvietnamitas lo admitieron desde el principio, pero en el último momento dijeron que aunque aceptaban la responsabilidad de devolver todos los prisioneros que había en Laos, no querían que ello constara en el acuerdo. La presión política interna sobre los negociadores norteamericanos para que obtuvieran un acuerdo de paz era tan intensa que aceptaron la palabra de los norvietnamitas y firmaron el acuerdo con la omisión de esta cláusula adicional.

Richard Aldrich, abogado del Departamento de Estado y uno de los miembros del equipo negociador de Kissinger, fue encargado de redactar un memorándum en el que explicaba con detalle los términos del acuerdo de paz de París para que no hubiera malentendidos ulteriores. En su memorándum, Aldrich afirma claramente que, aunque en los acuerdos no se mencionan los prisioneros de Laos, los vietnamitas se habían comprometido verbalmente a liberarlos.

Ninguno de los soldados norteamericanos hechos prisioneros por el Pathet Lao fue repatriado. Nunca se dio razón de los 556 hombres desaparecidos en Laos.

Cuando los vietnamitas presentaron las listas de los prisioneros de guerra norteamericanos que estaban en su poder, los norteamericanos pidieron la lista complementaria de los prisioneros detenidos en Laos Los vietnamitas contestaron que no sabían de qué estaban hablando. Si querían recuperar a los prisioneros de Laos, lo que debían hacer era hablar con el Pathet Lao.

Los negociadores norteamericanos estaban consternados. Los habían embaucado una vez más. Y ahora no sólo carecían de influencia ante los norvietnamitas, sino que además, y por razones de principio, no podían tratar con el Pathet Lao. Su guerrilla comunista luchaba contra el gobierno real laosiano, que era aliado de Estados Unidos. Hablar con la guerrilla sería reconocerla *de facto*, lo cual equivaldría a admitir que había ganado la guerra.

Pero el general John Wickham, a cuyo cargo estaban las tropas estacionadas en Vietnam, no era la clase de hombre que acepta un trato de este tipo. Amenazó con reducir el ritmo de retiradas de las tropas si no recibía la lista laosiana. De hecho, llegó a detener la retirada y los vietnamitas presentaron una lista. ¡Sólo contenía diez nombres!

Una vez más, los norteamericanos quedaron estupefactos ante la audacia de los vietnamitas. Habían esperado centenares de nombres. Pero por entonces la presión en el interior de Estados Unidos para que las tropas regresaran y acabara la guerra era tan fuerte que se vieron obligados a aceptar la lista.

Estos diez hombres fueron los últimos en volver durante la operación Regreso al Hogar. Se vio inmediatamente que nunca habían sido prisioneros del Pathet Lao. Si bien habían sido capturados y retenidos en Laos, estaban a cargo de los norvietnamitas. En Laos quedaban 566 desaparecidos. Mediante la escucha de comunicaciones por radio en Laos y el seguimiento de periódicos comunistas, los servicios de Inteligencia norteamericanos supieron que entre 200 y 300 de ellos estaban vivos. Durante la guerra, el Pathet Lao manifestó varias veces que tenía prisioneros norteamericanos. Ya en 1970 Soth Petrasi admitió que el Pathet Lao retenía más de 158 prisioneros de guerra norteamericanos, cifra ésta que le fue comunicada por la Cruz Roja Internacional de parte de los norteamericanos. Al final de la guerra el número debía de ser mucho mayor.

JOHN FELLERSON AGENCY

De todos modos, la situación en Laos era doblemente embarazosa para el gobierno norteamericano No sólo le era imposible negociar con el Pathet Lao la repatriación de los prisioneros, sino que además no podía justificar la presencia de soldados norteamericanos en Laos. Laos era un país de ensueño Oficialmente, era neutral. En la práctica, sin embargo, era el punto crucial donde se decidía toda la guerra.

Además de mantener una guerra secreta en Laos, en gran medida bajo el control de la CIA, los norteamericanos llevaron

ARRIBA: *Los prisioneros norteamericanos aparecían en conferencias de prensa y en televisión. Pero los norvietnamitas decían que algunos de estos hombres ni siquiera existían.*

a cabo bombardeos secretos en su suelo para tratar de impedir la corriente de hombres y de material por la ruta de Ho Chi Minh. Si no tenían nada que hacer en Laos, ¿cómo llegaron a ser hechos prisioneros? Ninguno de los soldados norteamericanos hechos prisioneros por el Pathet Lao fue repatriado. Nunca se dio razón de los 556 hombres desaparecidos en Laos.

Una vez todos sus hombres fuera de Vietnam, los norteamericanos ya no tenían nada con qué negociar. Pero la administración de Nixon sabía que se encontraba ante una bomba política que debía tratar de sofocar

A finales de 1973, el presidente Nixon pronunció un discurso en el que manifestó que por vez primera en ocho años todos los soldados norteamericanos estaban fuera de Vietnam. Mencionó que no se había logrado el "balance total" que los vietnamitas habían prometido, pero esta afirmación se perdió en los últimos minutos de un largo discurso pronunciado en un día caluroso. También hubo una cena de gala en la Casa Blanca en honor de los prisioneros repatriados. Mientras comían fresas y sorbían champán se entretenían escuchando las patrióticas divagaciones de Bon Hope, John Wayne y Sammy Davis Junior.

Algunos prisioneros expresaron su preocupación por el hecho de que no todos sus compañeros hubieran regresado, pero se les dijo que el gobierno hacía cuanto le era posible, y que lo mejor era que no mencionaran sus sospechas, no fuera que con ello echaran por tierra las delicadas negociaciones secretas que se estaban llevando a cabo. Si continuaban hablando con la prensa podían acabar siendo responsables de la muerte de los prisioneros todavía cautivos.

Algunos de los prisioneros repatriados habían oído de boca de sus guardianes vietnamitas que no todos los prisioneros serían repatriados al fin de la guerra, ya que eran fichas negociadoras de la mayor importancia en el juego de la diplomacia. Les

dijeron. "Podemos reteneros para siempre." Los prisioneros repatriados que comunicaron estos hechos fueron llevados aparte para firmar un documento y jurar que guardarían el secreto. Antes de que abandonaran la habitación el documento fue destruido ante sus ojos.

Algunos debieron permanecer desnudos durante un mes. Su dieta consistía en verduras rociadas con excrementos humanos...

Pero la mayor parte de los prisioneros repatriados sólo querían adaptarse a la nueva vida que los esperaba. Querían olvidar los años de privación que habían sufrido en el Hilton de Hanoi, Alcatraz, el Zoo, el Pedregal, los Jardines de la Plantación y otros campos de confinamiento. Habían sido torturados brutalmente. Uno de ellos, Gordon Larson, fue presentado en una conferencia de prensa aunque tuviera la espalda rota. Sus apresadores lo doblaron por la cintura, lo ataron y apretaron tanto las cuerdas que interrumpieron la circulación sanguínea. Luego le cortaron los tendones de los dos brazos y tiraron de éstos hasta sacar los húmeros de sus cuencas. Aún enrollado como una pelota, lo colocaron encima de una mesa y, al no contestar sus preguntas, le hicieron rodar hasta caer al suelo.

Los prisioneros debían vivir en condiciones terribles. Les estaba prohibido comunicarse entre sí. Sus celdas eran sucias y frías, sin camas o sin mantas suficientes. Algunos debieron permanecer desnudos durante meses Su dieta consistía en verduras rociadas con extrementos humanos que los vietnamitas usaban como abono. Se los despertaba para interrogarlos en la madrugada. Los prisioneros que no cooperaban eran atados de arriba abajo y colgados de un gancho, a menudo por los pies. Otras veces se los mantenía despiertos durante largos períodos con ruidos fuertes y discordantes hasta que temían que iban a perder el juicio.

El coronel Robert Risner fue capturado al principio de la guerra Había sido un as del combate aéreo en la guerra de Corea y los vietnamitas lo consideraron de un gran valor propagandístico. Al ser destinado a Vietnam, la revista *Time* le dedicó una portada. "Preferimos tenerte a ti que a cualquier otro, exceptuando a Johnson y McNamara", le dijeron sus carceleros. Prisionero durante siete años, Risner fue repetidamente torturado. Le introducían en la garganta bolas de papel con la ayuda de un palo. Estuvo encadenado en su celda glacial por períodos de hasta 32 días. Colocaban en su ventana una radio de campaña mal sintonizada y la tenían a todo volumen 24 horas al día. Le cubrían los ojos con una venda basta muy apretada, y le arrastraron descalzo por zanjas de desagüe llenas de agua helada y putrefacta. Le ataron los brazos tras la espalda con tanta fuerza que el húmero salió de su cuenca. Le ataron los tobillos a la nuca, doblando su espalda en un arco agonizante. Luego le

ABAJO: *Los pilotos capturados desfilaban en Vietnam del Norte para mostrar que los norteamericanos no eran invencibles. Pero los desfiles no acabaron con la operación Regreso al Hogar.*

TRH PICTURES

golpearon salvajemente. Trató de suicidarse dando cabezazos contra el suelo, pero sólo logró romperse la nariz. Sus carceleros le apalearon de nuevo y le dejaron en pie toda la noche, maniatado con esposas especiales de tortura.

> Jane Fonda le pidió que cooperara y que hiciera una declaración condenando la presencia norteamericana en la guerra. Se negó. Cuando ella se fue, los guardias entraron y le rompieron las piernas.

Privado de comida y de agua, y cada vez más débil por los golpes recibidos, Risner se llenó de forúnculos y empezó a sufrir agonizantes cálculos renales. Al fin, como se estima que ocurrió con un 80 por ciento de los prisioneros, Risner se derrumbó. Apareció en una película de Alemania Oriental diciendo: "Ninguna nación, por el hecho de su poder o de su fuerza, tiene el derecho de imponer su voluntad a otra nación." Pero los vietnamitas no estaban satisfechos de esta actuación. Tras una sesión de tortura preliminar, en la que le metieron trapos garganta abajo y lo doblaron por la cintura, atándole de modo que los dedos de los pies se apretaban contra su boca, lo encadenaron de nuevo otros diez días, con los brazos en la espalda y maniatado con las esposas de tortura, y con unos enormes grillos de casi cien kilos entre los tobillos.

Pero los vietnamitas no querían matar a sus prisioneros. Su interés residía en obtener de ellos el mayor valor propagandístico. Cuando un piloto malherido fue llevado al hospital, recibió la visita de Jane Fonda, quien le pidió que cooperara y que hiciera una declaración condenando la presencia norteamericana en la guerra. Se negó. Cuando ella se fue, los guardias entraron y le rompieron las piernas.

Después de la gala del "Regreso al Hogar" en la Casa Blanca, los prisioneros repatriados siguieron cada uno su camino. A los que estaban todavía en servicio activo se les asignaron los mejores destinos. Los demás regresaron a sus casas en los distintos rincones del país y apenas reanudaron el contacto. En su mayoría, tal vez pensaran que si uno de sus amigos del Hilton de Hanoi no había vuelto, es que tal vez se hallaba en otro avión.

Los familiares de los desaparecidos sabían, desde luego, la verdad. Al ver que sus allegados no aparecían, empezaron a hacer preguntas y se les respondió que debía haber habido algún error: A fin de cuentas, no sobrevivió al derribo del avión. A algunos les dijeron que su esposo o su hijo había sido mal identificado y que nunca fue hecho prisionero. En los casos más apremiantes, se les dijo que el gobierno hacía todo lo posible, y que se estaban realizando negociaciones secretas. Las familias debían esperar y guardar silencio, pues no hacerlo representaba un riesgo para la vida del desaparecido.

La prensa fue especialmente negligente. Después de preguntarse por la suerte de los hombres desaparecidos en Laos, se calló inmediatamente cuando los diez regresaron y dijeron que todos los prisioneros norteamericanos ya estaban de vuelta. Roger Shields, la persona responsable en Washington del asunto de los prisioneros desaparecidos, declaró en una conferencia de prensa que todos los prisioneros del Sudeste asiático ya estaban en casa. Preguntado acerca de qué sucedió con los restantes —¿han sido ejecutados?—, respondió: "No hay ningún indicio de que hayan sido ejecutados." Nadie insistió

Ninguno de los que vieron por televisión la llegada de los prisioneros preguntó dónde estaban los heridos y mutilados. Los hombres que salían del avión estaban casi todos sanos y enteros. Hacia el fin de la guerra, el trato en los campos de prisioneros mejoró, y antes de ser liberados los prisioneros recibieron mejor comida, se les permitió lavarse y afeitarse, y se les dieron ropas limpias. Así, los que estaban sanos y enteros tenían buen aspecto al pisar el asfalto.

Pero las autoridades norteamericanas no esperaban esto en absoluto. Habían reservado cientos de camas en hospitales para los heridos y los mutilados. Habían hablado con cirujanos plásticos y, en particular, con especialistas en prótesis de miembros. Sabían que la mayor parte de los prisioneros habían acabado en Vietnam del Norte porque sus aviones fueron derribados. El derribo de un avión siempre es un suceso catastrófico, sobre todo si el aparato ha sido alcanzado por un misil SA. Los norteamericanos esperaban la llegada de centenares de hombres con quemaduras y miembros amputados. Al final de la operación de Regreso al Hogar, aquellas camas estaban vacías todavía. ¿Dónde estaban, pues, los heridos, los desfigurados, los mutilados?

> La guerra de Vietnam fue la mejor oportunidad que tuvo la Unión Soviética de echar mano al armamento norteamericano más reciente, armamento que algún día podría ser usado contra ella.

Al interrogar a los norteamericanos expatriados, las autoridades estadounidenses descubrieron que estos hombres ni siquiera se asomaron al sistema carcelario. Aunque las asistencias médicas vietnamitas fueran a lo sumo rudimentarias, no todos los hombres hubieran muerto. Además, ¿dónde estaban aquellos que perdieron el juicio al cabo de años de cautividad? Pero no hay mucho valor propagandístico en el caso de un hombre quemado, mutilado o loco. Tal vez fueran ejecutados. Pero entonces, ¿por qué no aparecían en la lista de los muertos en cautividad? Si los vietnamitas sentían escrúpulos ante la devolución de cuerpos que presentaban señales de haber sido ejecutados, ¿por qué no entregaban solamente restos parciales? De hecho, muchos de los cuerpos entregados no eran más que un puñado de huesos.

Y más aún: ¿qué ocurrió con los oficiales de armas? Muy pocos de entre los muy entrenados oficiales de sistema de armas regresaron. Entre los prisioneros repatriados había muy pocos expertos técnicos de cualquier clase. El F-111 era el último bombardero norteamericano, y voló en combate por primera vez en Vietnam. Sin embargo, sólo uno de los tripulantes de F-111 regresó, y éstos fueron los últimos derribados. ¿Qué fue de los restantes?

Está también el caso de las mujeres. Desaparecieron muchas enfermeras, y hay informes recogidos durante la guerra que mencionan mujeres blancas prisioneras en Laos. No había ninguna mujer entre los prisioneros que volvieron de Vietnam o de Laos. Además, el Departamento de Defensa no se esmeró

demasiado en sus preguntas a los prisioneros repatriados. Ni siquiera les mostró las películas de propaganda ni las fotografías de los periódicos difundidas por los vietnamitas para preguntarles si reconocían a alguien. Ni siquiera se preocupó de transcribir las cintas de las conversaciones. Lo que *sí* les preguntaron era si habían sido interrogados por rusos o por chinos. Todos dijeron que no. Si, por ejemplo, un nuevo MiG sirio pilotado por un ruso cayera en Israel, los servicios de Inteligencia norteamericanos estarían interrogando al piloto durante meses Pero aquellos hombres en los que los soviéticos deberían estar más interesados —los tripulantes traseros, los expertos en guerra electrónica y los pilotos de F-111 (incluidos los que se sabe que fueron capturados)— raramente aparecieron en las cárceles vietnamitas. ¿Dónde fueron, pues?

Jerry Mooney, un analista de la Agencia de Seguridad Nacional, se interesó especialmente por estos hombres. Durante la guerra había escuchado varias conversaciones interceptadas a la radio enemiga que indicaban la existencia de equipos antiaéreos ocupados en disparar contra aviones especiales, como los F-111. La guerra de Vietnam fue la mejor oportunidad que tuvo la Unión Soviética de echar mano al armamento norteamericano más reciente, armamento que algún día podría ser usado contra ella. Aviones derribados, a veces con su equipo electrónico intacto, eran llevados a Rusia, o tal vez a China. Mooney mantiene que los soviéticos querían no sólo aviones, sino también hombres que sabían manejarlos.

> Watergate salía a la luz. Vietnam, con desaparecidos o sin ellos, no era un tema de actualidad. El público ya no estaba interesado en el Sudeste asiático.

Interceptando radios enemigas, Mooney oyó también informes de pilotos capturados vivos, y los fue siguiendo a través de mensajes de radio mientras los pasaban de una unidad a otra. Con ayuda de los datos operacionales, era fácil saber el nombre de estos prisioneros. En los casos de hombres con un gran conocimiento de ciertos aspectos de la guerra electrónica, Mooney marcó el nombre con las letras MB, iniciales de *Moscou Bound:* destino Moscú. Al concluir la guerra, la lista de Mooney contenía más de 300 nombres de pilotos que él sabía con vida. Muy pocos de ellos han regresado a Estados Unidos. Advertido de que no debe revelar material "clasificado", Mooney vive ahora en la franja septentrional de Estados Unidos, exiliado de la comunidad de miembros del servicio secreto.

En 1973, los desaparecidos no se echaban demasiado de menos. Tras ocho años agonizantes, la guerra concluyó Los hombres —soldados y prisioneros— regresaban. Había sido una guerra larga y dolorosa. Si había desaparecidos, ¿no podía tratarse simplemente de un error? Además, ¿qué podía hacerse sobre ellos? ¿Empezar una nueva guerra? Estados Unidos estuvo cinco años negociando duramente en París para lograr salir con una "paz con honor". No es que la pesadilla se hubiera acabado del todo, pero tal vez sería mejor olvidarse de ella.

Durante años, la prensa y los demás medios de comunicación estuvieron en contra de la guerra Ahora, por fin, el gobierno hacía lo que estos grupos querían, retirarse de Vietnam, de modo que ellos se ocuparon de otras cosas. Además, el escándalo del Watergate salía a la luz Vietnam, con desaparecidos o sin ellos, no era un tema de actualidad. El público ya no estaba interesado en el Sudeste asiático.

Y el triunfante movimiento contra la guerra tampoco lo estaba. Había pintado a los vietnamitas como inocentes campesinos víctimas de una superpotencia: no eran, pues, la clase de personas capaces de retener prisioneros después de la guerra La mayor parte de la gente era incapaz de creer que los vietnamitas pudieran ser tan bárbaros.

Nixon, sin embargo, sabía lo que pasaba. Todos aquellos que habían prestado suficiente atención sabían que las negociaciones de París eran acerca de dinero, aunque los norteamericanos difícilmente podían aparecer en Francia con baúles repletos de dólares. Pero a los norvietnamitas se les prometió dinero y grandes sumas en ayuda e indemnizaciones. Era obvio, por lo menos para Nixon, que los norvietnamitas retenían prisioneros —prisioneros cuya existencia era innegable— a la espera del dinero.

El 1 de febrero de 1973, el presidente Nixon escribió a Pham Van Dong ofreciéndole 3.250 millones de dólares en ayuda para la reconstrucción del país. Pero esta suma no había sido aún aprobada por el Congreso. Entretanto, los prisioneros repatriados que durante el Regreso al Hogar habían guardado silencio acerca de cómo fueron tratados en Vietnam por el bien de sus compañeros, empezaron a hablar. En los periódicos y en la televisión aparecieron historias de inefable barbaridad. La gente estaba horrorizada. El Congreso estaba indignado. No iba a vo-

tar en modo alguno a favor de una ayuda para la reconstrucción de Vietnam.

Desesperado, Nixon envió a Robert S. McFarlane, colaborador de Kissinger en las negociaciones, a hablar con los vietnamitas. McFarlane les ofreció 100 millones de dólares, la máxima ayuda de emergencia que el presidente puede ofrecer sin aprobación del Congreso. Nominalmente, el dinero debía destinarse a la reconstrucción de Vinh, la primera ciudad vietnamita destruida por un bombardeo durante la guerra. Los norvietnamitas se echaron a reír. Tal vez no apreciaban las sutilezas de la política norteamericana, pero había una gran diferencia entre 3.250 y 100 millones.

Nixon tenía las manos atadas. No podía negociar secretamente con los norvietnamitas porque no tenía nada que ofrecer. Tampoco podía explicar públicamente la situación, ya que ello mostraría que el gran logro de su presidencia —el acuerdo de paz— no era más que un fraude. No podía hacer otra cosa que encubrirlo.

Esta táctica era suficiente para el grueso de los desaparecidos. Había muy pocas pruebas de que estos hombres hubieran sobrevivido. Se trataba simplemente de escribir a sus familias y decirles que sus seres queridos no eran prisioneros, sino que habían muerto en combate. ¿Quién podría negarlo?

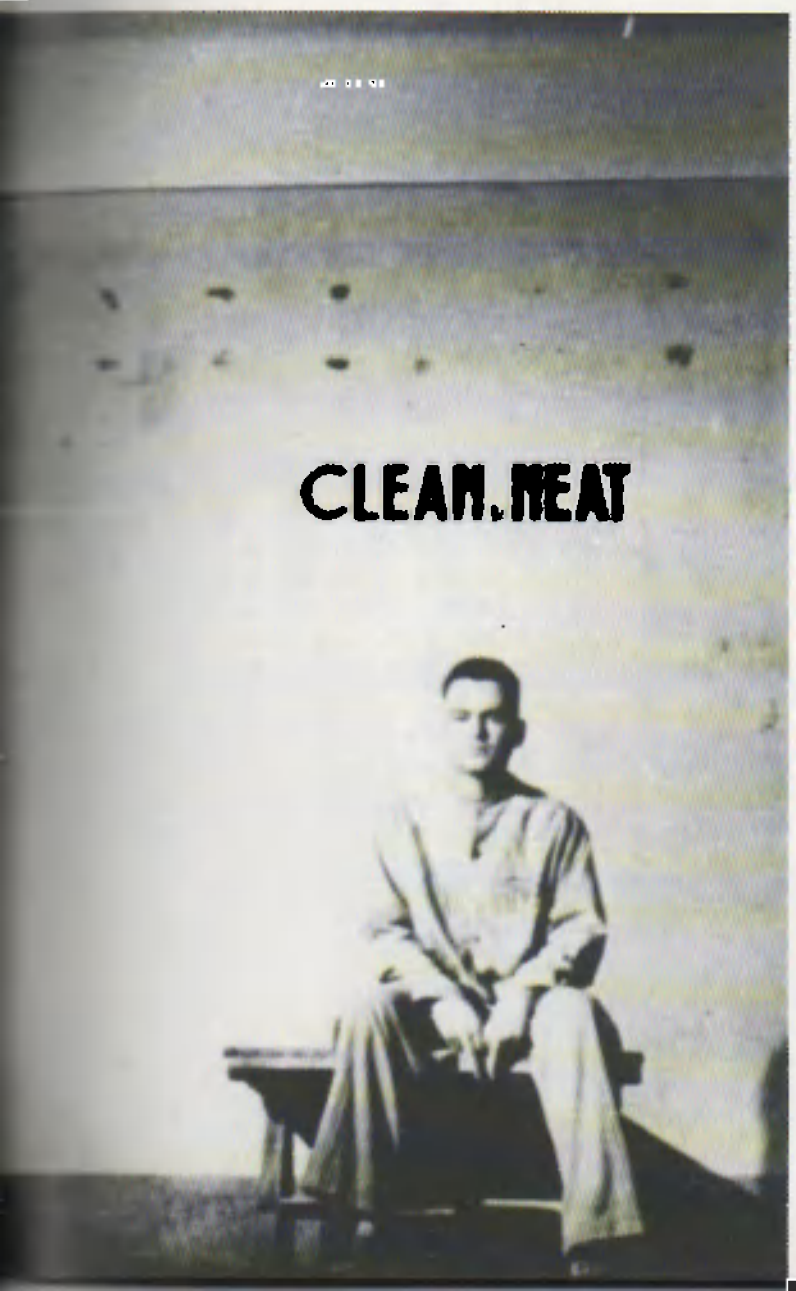
El problema residía en los casos de discrepancia. En muchos de ellos, las familias habían visto fotografías de sus seres queridos vivos y en cautividad, en fragmentos de películas propagandísticas de Alemania Oriental pasadas en las noticias de la NBC, o en fotogramas en *Paris Match* e incluso en la revista *Life*. El 28 de enero de 1974, el Departamento de Defensa había eliminado 22 de los 80 casos de discrepancia. En un escrito de esta fecha, Dick Moose, portavoz de este departamento, comunicó al comité de relaciones exteriores del Senado que el Pentágono todavía se ocupaba de 58 hombres calificados de prisioneros de guerra, sin decir qué había ocurrido con los otros. De hecho, habían sido reclasificados como muertos en combate.

El asunto de los prisioneros en Laos pudo olvidarse en silencio. Ya que ningún norteamericano luchó en Laos, allí no pudo haberse capturado nunca ningún prisionero. Pero la Administración debía hacer algo todavía acerca de los 58 hombres oficialmente en manos de los norvietnamitas. Y lo hizo. Los mató por mandato gubernamental. Dijo, simplemente, que habían muerto.

Los familiares de los desaparecidos y los prisioneros se constituyeron en un grupo de presión llamado Liga Nacional de Familiares. Ésta se hizo cargo del asunto.

Aplicando un procedimiento iniciado durante la guerra de Corea, si no se sabe de un soldado durante 100 días, puede considerársele "presumiblemente muerto". Pero muchas familias de prisioneros no sentían apego por este método de hacerse cargo de sus maridos e hijos. Durante la guerra, los familiares de los desaparecidos y los prisioneros se constituyeron en un grupo de presión llamado Liga Nacional de Familiares. Ésta se hizo cargo del asunto. El abogado de la Liga, Dermont Foley, llevó al Departamento de Defensa ante los tribunales y logró que su procedimiento de "muerte presumible" fuera declarado inconstitucional, por no basarse en proceso alguno. En el futuro, debería celebrarse una vista. Pero éstas pronto se convirtieron en una farsa. Tres oficiales constituían el tribunal. Se convocaba a las familias con muy poca anticipación, si bien a costa del gobierno. Podían presentar todas las pruebas que tenían de que su allegado estaba vivo. Pero como las familias sólo tenían acceso a los informes secretos que los militares les habían proporcionado, sus casos concluían rápidamente. En algún caso especialmente delicado, el tribunal podía dejarlo abierto en espera de que aparecieran nuevas pruebas. Pero dado que el tribunal controlaba las pruebas, esto no ocurrió prácticamente nunca. De este modo, uno a uno, los prisioneros que no regresaron fueron declarados muertos.

Un documento fechado el 5 de septiembre de 1985, reveladoramente titulado "Personal militar de Estados Unidos que murió estando capturado en la guerra de Vietnam. 1957-1985", da una lista de 113 hombres muertos en cautividad. La lista que presentaron los norvietnamitas en las negociaciones de paz de París contenía 55 nombres. La diferencia entre las dos listas es



IZQUIERDA: *Tratar humanamente a los prisioneros es un concepto occidental. Para los japoneses, no tenían derecho a vivir. Para los vietnamitas, eran piezas valiosas en la guerra de propaganda.*

NATIONAL LEAGUE OF FAMILIES

58, exactamente el número de casos de desaparecidos en disputa. El documento del Departamento de Defensa da también la fecha de cada muerte. Algunas de ellas son muy posteriores a 1973, cuando supuestamente todos los prisioneros habían regresado Gerasimo Arroyo-Baez, 1976; Ralph Campion Bisz, 1977; Daniel Vernor Borah junior, 1977; Richard Lee Bowers, 1978, Richard Leigh Butt, 1976, etc., etc. Algunos —como Robert Paul Phillips, James Milan Rozo, Donald Lee Sparks y Kenmeth Joseph Yonan— no "murieron " hasta 1979.

Los desaparecidos laosianos murieron de un modo parecido, suponiendo que hubieran existido alguna vez. Uno solo está oficialmente vivo, pero sólo gracias a una batalla legal especialmente tenaz a cargo de su esposa. Charles Shelton, que se perdió en Laos el 29 de abril de 1965, está todavía oficialmente en servicio. El Departamento de Defensa —y la Liga Nacional de Familiares— dice que continúa en la lista de desaparecidos como un símbolo. Pero su esposa no lo cree así.

Así se solucionó el problema, por lo menos en lo que respecta a los norteamericanos. Pero no para los vietnamitas. Ellos tenían los prisioneros en sus manos, pero no tenían dinero. Estados Unidos no iba a negociar la repatriación de unos hombres que ellos mismos declararon muertos, y los vietnamitas no podían poner el asunto sobre el tapete habiendo siempre mantenido que aquellos hombres no existían.

Los vietnamitas han tenido que mantener "vivos" a estos hombres y presionar para conseguir dinero. Lo han ido haciendo mediante la entrega periódica de huesos y de documentos de identidad —normalmente en perfectas condiciones— que, según dicen, acaban de encontrar en la jungla.

También han dado algunas pistas en su ambiguo lenguaje. Han dicho que no hay norteamericanos retenidos en Vietnam, dejando abierta la posibilidad de que haya alguno en Laos. En otras ocasiones, han dicho que no había norteamericanos prisioneros en zonas "bajo su control", dejando abierta la posibilidad de que los haya en zonas fuera de su control. También han dicho que no había norteamericanos retenidos en Vietnam "contra su voluntad".

Según Bill Paul, del *Wall Street Journal*, unas semanas después de que el presidente Reagan ocupara su puesto en 1981, la nueva Administración recibió un cable de Vietnam vía Canadá. Decía que los vietnamitas estaban dispuestos a repatriar un número no especificado de prisioneros vivos a cambio de 4 mil millones de dólares.

Según las fuentes de Paul —quien afirma que dos de los hombres presentes en una reunión en la Casa Blanca hablaron con él—, se llegó a la conclusión de que la oferta era fiable. Pero Reagan y sus asesores decidieron que sería un error pagar para liberar rehenes, ya que daría la impresión de que Estados Unidos podía ser chantajeado.

Los asesores estaban preparados para olvidar el asunto, pero el presidente Reagan, por su cuenta, habló con William Casey, director de la CIA, y con Richard Allen, asesor de seguridad nacional, para que encontraran otro modo de liberar a estos hombres.

IZQUIERDA: *El piloto de la Marina Marvin Wiles fue derribado en Vietnam del Norte en 1972. Hay testigos de su captura*
DERECHA: *Donald Sparks Nada se sabe de los dos.*

NATIONAL LEAGUE OF FAMILIES

Capítulo 3

LOS MUERTOS VIVIENTES

CAPÍTULO 3 LOS MUERTOS VIVIENTES

Aunque los vietnamitas negaron su existencia y el gobierno norteamericano los declara muertos, aquellos prisioneros de guerra todavía retenidos en Vietnam y en Laos no aceptaban esfumarse Pilotos y soldados supuestamente muertos fueron vistos en películas de propaganda y en fotografías de prensa. Uno de ellos, Bobby Garwood, incluso regresó a su casa. Otro escribió a sus padres casi un año después de su desaparición.

Cinco miembros del pelotón de Donald Sparks fueron testigos de su "muerte". Murió el 17 de junio de 1969 en una operación de búsqueda y limpieza en Vietnam del Sur, cuando su pelotón fue emboscado cerca de Chu Lai. Sus compañeros vieron como Sparks —que contaba 22 años— y el cabo Larry Graham caían muertos en la lucha. Al retirarse, los otros miembros de la patrulla vieron también cómo unos soldados vietnamitas quitaban el uniforme y el arma de Sparks. Al día siguiente, los norteamericanos regresaron al lugar y recuperaron los restos de Graham, pero no había señales de los de Sparks.

En mayo de 1970 se descubrieron dos cartas escritas por Sparks en el cuerpo de un soldado del Vietcong muerto en la provincia de Quang Tri. Ambas estaban fechadas el 11 de abril de 1970, diez meses después de su supuesta muerte. Una de ellas estaba dirigida a sus padres, Calvin Sparks y señora, de Carroll, Iowa. Decía así:

Queridos todos:

Espero que hayáis recibido las cartas que os he ido escribiendo. Hace ya casi 10 meses que no he visto a ningún norteamericano, y deseo tanto recibir una carta vuestra.. Hasta ahora he estado muy bien tratado por los vietnamitas. No puedo agradecerles suficientemente sus cuidados.

Pienso en vosotros continuamente y espero que estéis bien y seáis felices. No he olvidado tu cumpleaños, mamá. Espero que hayas hecho fiesta, ya que necesitas descansar. Y ¿qué hay de mi hermano pequeño? Posiblemente piensa en el servicio militar. Tal vez podría obtener una prórroga y quedarse en casa si quisiera. No quiero dirigir su vida bastantes problemas tengo con la mía. Pero sé que hubiérais esperado que me hiciera cargo de algunas responsabilidades si hubiera estado trabajando con papá. Hablaría acerca de qué tipo de maíz plantar, del programa de abonos, de si era un buen momento para vender reses o alubias, ayudaría a llevar los libros, y a pagar facturas en vez de sólo cobrar cheques. He tenido mucho tiempo para pensar en estos últimos meses. A menudo me avergüenzo de mi pasado. Siempre he estado mantenido y lo he considerado natural. Papá y mamá estaban siempre a punto para sustituirme cuando olvidaba mi trabajo o me encontraba en apuros. Espero resarcirlo parcialmente cuando vuelva a casa. Tal vez debierais ocuparos de mi impuesto sobre la renta. Tengo una cuenta (n.° 2.700) con la American Express, que debe mandar a casa mis comprobantes de pago. Si mi expediente está al día, debo ser un E-5 por antigüedad y categoría

Gracias. Que Dios os bendiga a todos.

Don.

Los grafólogos confirmaron que la carta la escribió Sparks. Pasó de ser desaparecido a ser prisionero de guerra y fue ascendido a sargento. Pero Donald Sparks nunca entró en el sistema carcelario vietnamita, nunca fue reconocido como cautivo y nunca volvió a su hogar, aunque en la revista *Life* apareció una fotografía de un hombre que parecía ser Sparks acurrucado en una celda

El 5 de noviembre de 1979, y al no haberse sabido nada de él durante nueve años, un tribunal militar decretó una vez más que Sparks había muerto, si bien ahora en cautividad.

Otros "muertos" se convirtieron en celebridades internacionales, como Ron Dodge. Aunque muchas revistas de todo el mundo, entre las cuales *Paris Match* y *Life*, publicaron una fotografía suya en cautividad tomada por soldados vietnamitas, el gobierno de Vietnam nunca reconoció su existencia. Tampoco entró en el sistema carcelario. Ninguno de sus colegas lo vio en la cárcel ni oyó de él a través del sistema de comunicación carcelario. Su nombre nunca apareció en las listas confeccionadas por los norvietnamitas, ni en la de los prisioneros que debían ser repatriados, ni en la de aquellos que murieron en cautividad. Su cadáver fue devuelto, sin comentario alguno, en 1981, unos 15 años después.

Tras la operación Regreso al Hogar, el Ejército de Estados Unidos poseía una enorme cantidad de fotografías y recortes de prensa de prisioneros no identificados. Se pidió a las familias de los desaparecidos que se acercaran a la base militar más próxima y pasaran revista a todo este material. Por entonces, los

ABAJO. *El sargento David S. Demmon fue capturado en la provincia de Vinh Binh de Vietnam del Sur. Fue visto en un campo de prisioneros camboyano, pero nada se sabe de su suerte.*

hijos e hijas de la familia Stewart ya no vivían en su casa, sino que trabajaban o estudiaban fuera del estado donde habían nacido. En distintas bases de la fuerza aérea, la esposa y los hijos de Stewart identificaron por separado una fotografía específica como la de su esposo y padre. No hubo ninguna discrepancia entre ellos en esta identificación, que no supieron hasta más tarde de que otros miembros de la familia habían sido llamados para ver las fotografías.

El aviador negro Roosevelt Hestle fue reconocido por su esposa cuando en las noticias de la cadena NBC se pasó una película suya como prisionero. La película fue filmada en una conferencia de prensa realizada en Hanoi. La cámara tomó una panorámica de un grupo de prisioneros y luego se centró en Hestle. Había tenido viruela cuando ya era adulto y su cara llena de cicatrices era fácilmente reconocible. Su esposa se dirigió a los estudios de la NBC en Burbank, donde le proyectaron la película en una pantalla grande para asegurarse de que se trataba de su esposo. Esperó confiada verlo salir del avión en la operación Regreso al Hogar. Pero no vino. Otros prisioneros que volvieron con su marido y le conocían bien la llamaron para decirle que lo habían visto en cautividad. Le aseguraron que pronto volvería. Pero no ha vuelto todavía.

Concluida la operación Regreso al Hogar, la esposa de Hestle se dirigió al Departamento de Defensa y preguntó por su marido. Le dijeron que estaba en un error, que debía de haber visto a uno de los otros dos pilotos negros, Cherry o McDaniel. A fin de cuentas, concluyeron, todos los negros se parecen. Ella replicó que otros prisioneros repatriados —siete en total— habían visto a su marido. El Departamento de Defensa dijo que se ocuparía del asunto. Más tarde le comunicaron que todos los testigos habían cambiado de opinión y admitían haberse equivocado. Pero cuando ella se puso en contacto con los testigos, éstos lo negaron. Incluso habló con Cherry y con McDaniel, quienes confirmaron que no habían estado presentes cuando se filmó la película.

Además, Hestle era alto para ser piloto, unos quince centímetros más alto que Cherry o McDaniel. Sus hoyos de viruela le hacían inconfundible y, además, no se parecía a nadie más. Pero era un ingeniero muy dotado y podía ser muy útil a quienes lo habían capturado.

La fotografía de David Hrdlicka apareció en 1966 en el periódico soviético *Pravda* después de ser abatido en Laos. El periódico vietnamita *Quan Nhan Dan* publicó la historia de su captura. Radio Pekín también informó de su captura, y una emisora clandestina de Laos emitió una cinta con su voz en la que pedía ser liberado. Unos informantes de la CIA presenciaron su captura y afirmaron que Hrdlicka era uno de los dos prisioneros encerrados en las cuevas del noroeste de Ban Na Kay Tay.

Informes recientes indican que puede estar vivo todavía y que un tiempo estuvo preso con Charles Shelton, el único soldado norteamericano todavía catalogado como prisionero de guerra.

NATIONAL LEAGUE OF FAMILIES

Más tarde vio informes de que su marido había dado muerte con las manos a tres guardias vietnamitas cuando intentaban encadenarlo a una mesa.

Shelton fue derribado a principios de la guerra, el 29 de abril de 1965. Su avión fue alcanzado en Laos, y él consiguió saltar en paracaídas. Estuvo en contacto oral con otro avión, pero el tiempo empeoró y fue imposible rescatarlo. Un campesino presenció su captura por el Pathet Lao. Informes de refugiados indicaron que fue hecho prisionero, y la CIA organizó un intento de rescate, denominado *Duck Soup* (sopa de ganso). Tuvo un éxito parcial.

Miembros de la tribu Hmong lograron liberar a Shelton, pero diez días después el grupo de rescate fue atacado y Shelton capturado de nuevo.

El expediente de la Sra. Marian Shelton alcanza ya más de 200 páginas. En una de ellas hay una fotografía, oscurecida por la DIA en el proceso de desclasificación, procedente del *Correo de Vietnam*. El epígrafe dice: "Piloto norteamericano capturado en Laos." La fecha es el 13 de mayo de 1967. Marian Shelton cree que el rostro oscurecido de la fotografía es el de su esposo: si no lo fuera, ¿por qué estaría en su expediente?, y si no es su esposo, ¿quién es? Los vietnamitas sabían quién era este hombre. Y si ellos lo sabían, ¿por qué no pueden saberlo los norteamericanos?

Marian Shelton se desplazó a Laos para hablar con Soth Petrasi. Éste le dijo que su marido había sido "devorado por un

NATIONAL LEAGUE OF FAMILIES

ARRIBA: *El "pateador" de la CIA Eugene DeBruin desapareció volando sobre Laos en 1963. El Pathet Lao confirmó que estaba en su poder y un piloto norteamericano fugitivo lo vio en cautividad.*

tigre", una broma laosiana. Más tarde vio informes de que su marido había dado muerte con las manos a tres guardias vietnamitas cuando intentaban encadenarlo a una mesa. Fue calificado de "incorregible" por el Pathet Lao y fue encerrado en una zanja poco profunda tapada con barrotes y vigilada por un hombre con una granada de mano siempre a punto

Al exigirle más información, el Pathet Lao dijo que Shelton y Hrdlicka murieron en cautividad y que un bombardeo norteamericano destruyó sus tumbas y sus huesos fueron desparramados. La Sra. Shelton no lo cree. Dice que el 9 de abril de 1982 la DIA le dijo que sabía dónde estaba su marido. Según informes que ella ha recibido en 1987, parece que Shelton se encuentra en la región vietnamita de Haiphong reparando computadores abandonados por los norteamericanos.

Es indudable que los prisioneros con conocimientos técnicos pueden ser útiles a los vietnamitas. Cuando los norteamericanos se retiraron del Sudeste asiático, dejaron más de cinco mil millones de dólares en material, entre el cual 430 helicópteros Huey, 36 helicópteros CH-47, 73 cazas-interceptadores F-5, 36 aviones de ataque A-1 y casi 300 aviones de otras clases. Ade-

más, dejaron también 42.000 camiones, 940 barcos de distinto tamaño, 1.750 carros de combate y APCs, casi dos millones de armas portátiles y más 120.000 morteros y piezas de artillería. Este material precisa mantenimiento, y los manuales de mantenimiento están escritos, naturalmente, en inglés.

Gene DeBruin era un "pateador" de Air America, la compañía aérea de la CIA. (La labor del pateador consistía en empujar fuera las paletas de carga de la parte trasera del avión cuando se lanzaban suministros en paracaídas.) DeBruin también fue fotografiado estando prisionero, junto con otros cuatro miembros de su tripulación.

Air America proporcionaba suministros al ejército secreto de Laos, apoyado por Estados Unidos. En 1963, cuando lanzaba sacos de arroz y carne de búfalo, el C-46 de DeBruin fue derribado. Pocas semanas más tarde, el Pathet Lao reconoció haber capturado a DeBruin, a tres tripulantes tailandeses —Pisidhi Indradat, Prasit Promsuwam y Prasit Thanee— y a un chino, To Yick Chiu. En 1965, su fotografía apareció en una publicación del Pathet Lao. Fueron fotografiados en un pueblo llamado Tha Pa Chon, cerca de una de las siete cárceles que había en la región. Cuando Jerry DeBruin —el hermano de Eugene— fue a Laos, Soth Petrasi confirmó que Eugene estaba vivo y "recibía el trato apropiado".

> No se trataba sólo de pilotos. Había otros protagonistas en la guerra secreta, personas que nunca debían haber estado en Laos y que ni siquiera se clasificaron como desaparecidos hasta años después.

De los casi 600 hombres perdidos en Laos, los norteamericanos sólo reconocieron cinco como prisioneros de guerra, aunque en noviembre de 1970 la CIA redactó un informe clasificado con las cárceles donde había norteamericanos presos y el número real de prisioneros norteamericanos en ellas. Se trataba de cárceles como Ban Nakay Nena, descrita como cárcel enemiga de importancia donde "se ha comunicado la existencia de 20 prisioneros norteamericanos"; el complejo carcelario de Khamkovane, donde se encontraban 40 norteamericanos u otros extranjeros; y Hang Long, una cárcel situada en una cueva que albergaba a presos norteamericanos, tailandeses y laosianos. También había muchos prisioneros cerca de Sam Nena, la sede del Pathet Lao. Los datos del servicio secreto incluían informes detallados sobre norteamericanos retenidos en complejos subterráneos, algunos de los cuales recibían buenos tratos.

Pero no todos. El piloto Dieter Dengler, el único prisionero norteamericano que escapó de Laos, dijo haber estado encerrado en condiciones primitivas y haber sido sometido a terribles torturas. En uno de los peores campos encontró a un blanco de barba roja que se presentó como Gene DeBruin. Esto ocurría en 1966. Dengler y DeBruin escaparon, pero DeBruin fue capturado de nuevo. Dengler cree que DeBruin puede estar vivo todavía. Dice que durante su cautiverio les dijeron varias veces que los retenían por ser de gran valor.

A medida que la guerra avanzaba, Jerry Mooney, en la Agencia Nacional de Seguridad, y el general Tighe, en el Servicio de Inteligencia del Pacífico, confeccionaban largas listas de pilotos de los que tenían buenas razones para creer que habían caído prisioneros. Pero no se trataba sólo de pilotos. Había otros protagonistas en la guerra secreta, personas que nunca debían haber estado en Laos y que ni siquiera se clasificaron como desaparecidos hasta años después.

Melvin Holland era uno de los 16 técnicos en radar que dirigían el bombardeo de Hanoi desde la cima de una montaña remota en Laos. El día antes de ser destinado allí, el sargento de la Fuerza Aérea Holland fue catalogado como civil. El 8 de agosto de 1968, Lima Site 85 —la estación de radar— fue invadida. Algunos hombres fueron despeñados por el precipicio. Otros, según informes del servicio de Inteligencia, fueron hechos prisioneros. A la esposa de Melvin Holland, Anne, se le ordenó guardar silencio. Ni siquiera debía decir a sus hijos que su padre había desaparecido. De todos modos, cuando pasó el tiempo sin recibir noticias de su esposo, Anne Holland decidió descubrir lo ocurrido por su cuenta. Pero ni Vietnam del Norte ni Estados Unidos podían admitir su presencia en un país neutral como Laos. Los funcionarios de la embajada norteamericana en Laos le dijeron que no había ningún indicio de que Mel Holland hubiera desaparecido en el Sudeste asiático, y mucho menos en Laos, aunque su propio embajador, William Sullivan, había firmado el certificado de defunción de Holland tres meses después de la caída de Lima Site 85.

Algunos hombres se perdieron en Laos después de la firma de los acuerdos de paz de París. Peter Cressman y siete miembros de su tripulación aérea llevaban a cabo una misión secreta de vigilancia electrónica sobre Laos en un EC-47Q el 5 de febrero de 1973, nueve días después de la firma de los acuerdos. El mismo Cressman se había quejado de la dudosa legalidad de estas misiones en una carta a un congresista en la que detallaba los artículos del tratado de paz que se estaban violando.

El piloto del EC-47Q informó de fuego antiaéreo, luego dio el fin de alerta. Cinco minutos después, la base perdió el contacto por radar. La Agencia Nacional de Seguridad interceptó un mensaje de radio de un comandante del Pathet Lao que decía que una de sus unidades había capturado cuatro blancos y los llevaba a Hanoi. A los diecisiete días, la fuerza aérea comunicó a su familia que Peter Cressman había muerto.

> Como muchos expertos copilotos, Mike Bosiljevac estaba convencido de que, si lo capturaban, nunca volvería a su casa.

Sin embargo, cuatro blancos fueron vistos a 65 millas náuticas del lugar del accidente, pero los militares dijeron que no había ninguna información que relacionara estos hombres con el EC-47Q. La Agencia de Seguridad no estaba de acuerdo. Había informado de que los cuatro hombres eran los supervivientes de un grupo de vigilancia electrónica. Jerry Mooney redactó el informe y envió una copia a la Casa Blanca. Redactó también partes para la DIA, que, según Mooney, admitió que estos hombres pertenecían a la tripulación del EC-47Q.

Cinco años más tarde, la familia Cressman tuvo noticias de que el columnista Jack Anderson hizo públicos algunos documentos clasificados según los cuales cuatro miembros de los ocho que tripulaban un EC-47Q sobrevivieron a un accidente aéreo. Treinta días después del accidente, un laosiano dio descripciones detalladas de los supervivientes a los servicios secre-

ARRIBA: *DeBruin fue incluso fotografiado en cautividad con otros miembros de la tripulación del avión de Air America. Esta fotografía apareció en un periódico del Pathet Lao en 1965.*

tos norteamericanos. Fueron identificados como el sargento Peter Cressman, el sargento Dale Brandenburg, el sargento Joseph Matejon y el sargento Todd Melton. Mediante escuchas radiofónicas se confirmó que los cuatros estaban con vida y en cautividad tres meses después.

La familia Cressman pidió fotografías del lugar del accidente. Les contestaron que no había ninguna. En consecuencia, las solicitaron apelando al decreto de Libertad de Información. Ocho días después recibieron 15 fotografías recién clasificadas.

Les dijeron que la fuerza aérea no encontró los restos del EC-47Q hasta dos días después del accidente y que no se realizó una búsqueda detallada del lugar hasta el cabo de otros dos días. Pero un sargento les dijo que había visto regresar unos helicópteros cuyos tripulantes comunicaron que habían estado en el lugar del accidente al alba del mismo día. Robert Cressman, hermano del desaparecido, descubrió en los archivos que los restos del avión fueron localizados el mismo día, 5 de abril de 1973. Él cree que su hermano ha sido trasladado a China o a Rusia.

Como muchos expertos copilotos, Mike Bosiljevac estaba convencido de que, si lo capturaban, nunca volvería a su casa. Bosiljevac era un físico nuclear que expresó sus temores a su esposa durante su último permiso en Hawaii en agosto de 1972. Le explicó que los vietnamitas usaban los servicios secretos so-

SOLDIER OF FORTUNE MAGAZINE

...néticos y que los soviéticos tenían expedientes muy detallados de pilotos y copilotos cuya captura sería muy importante para ellos. Bosiljevac sabía que era uno de éstos. De hecho, oyó la noticia por Radio Hanoi poco después del nacimiento de su hijo.

Bosiljevac fue abatido mientras realizaba una misión de guerra electrónica para cubrir uno de los primeros ataques con F-111 en Vietnam del Norte. Su avión, cuyo nombre en clave era Crow 1, fue alcanzado por un misil SA. Otros hombres de la misma misión vieron a Bosiljevac y a su piloto Jim O'Neil saltar del aparato sin problemas. O'Neil vio cómo Bosiljevac llegaba al suelo antes que él y se inclinaba. Cuando O'Neil puso pie en tierra, estaría a unos 400 metros de distancia de Bosiljevac y no pudo verle.

Más tarde, Sam Peacock, otro piloto de la misma misión, preguntó a un oficial de Inteligencia por qué no se intentó rescatar a los hombres. La respuesta fue que era innecesario, ya que habían sido capturados.

O'Neil fue conducido al Hilton de Hanoi. Preguntó a su carcelero qué había sido de su colega Bosiljevac. El carcelero, que hablaba buen inglés, tuvo que escribir el nombre porque su pronunciación le resultaba difícil. Luego se fue a hacer pesquisas y al volver dijo que Bosiljevac "estaba bien, con vida, sano y salvo y con más suerte que tú". "Con más suerte" no podía significar, desde luego, que había logrado escapar Bosiljevac y O'Neil habían sido derribados en la parte septentrional de Vietnam del Norte, lejos de las fuerzas amigas y en un área densamente poblada. Además, Radio Hanoi informó que los dos hombres habían sido capturados vivos.

> La señora Bosiljevac tuvo dudas y pidió que abrieran el ataúd para identificar el cadáver. Otras veces había habido errores.

Kay, la esposa de Mike Bosiljevac, no supo nada de esto. El coronel Joe Luther, de la base aérea de Randolph, le dijo: "Su marido ha muerto. ¿Entiende? Ha muerto." Supo de la posibilidad de que su marido estuviera vivo a través del *New York Times*. Durante un viaje por el Extremo Oriente, los vietnamitas dijeron a la Sra. Bosiljevac que su marido estaba vivo, y en Tailandia un oficial del servicio secreto norteamericano le dijo que era posible que hubiera sido trasladado a China.

En 1987, el cuerpo de Mike Bosiljevac fue devuelto y enterrado en el cementerio de Arlington. En el último momento, la señora Bosiljevac tuvo dudas y pidió que abrieran el ataúd para identificar el cadáver. Otras veces había habido errores: se había mandado a la familia fragmentos inidentificables de huesos, e incluso restos de cerdos. Pero un patólogo independiente confirmó el fallo del Ejército.

El capitán Eugene McDaniel y su copiloto, el teniente James K. Patterson, fueron derribados en la provincia de Boa Binh de Vietnam del Norte el 19 de mayo de 1967. Ambos hombres saltaron sin problemas y establecieron contacto por radio con otros aviones del lugar. Patterson se rompió una pierna al caer, pero se mantuvo en contacto por radio con personal de rescate durante dos días. El 21 de mayo de 1967 informó de que las fuerzas enemigas habían cogido el botiquín que se le había echado y que iba a subir a una colina para mantenerse a salvo.

Mientras tanto, McDaniel había sido capturado (fue liberado en 1973). Dice que en 1967 un guardia le comunicó que el teniente Patterson se había recuperado de sus heridas. Un prisionero civil, liberado también en 1973, dijo haber visto el nombre de Patterson en el muro de una cárcel próxima a la frontera con China. Pero los vietnamitas siempre negaron saber nada de Patterson.

En 1986 mandaron su placa y su documento de identidad. Estaban en perfectas condiciones.

Uno de los pilotos más famosos derribados durante la guerra fue también prácticamente el último. El piloto de la Marina Harley Hall era el capitán del equipo de exhibición de los Ángeles Azules y había sido elegido para entrenarse como astro-

nauta. Fue derribado el 27 de enero de 1973, el mismo día de la firma de los acuerdos de paz de París. Su avión fue alcanzado por fuego antiaéreo norvietnamita a unos 25 km. al noroeste de Quang Tri, en Vietnam del Sur. Hall y su copiloto Al Kientzler saltaron a 1.200 metros de altura. Sus paracaídas se abrieron y los dos parecieron salir ilesos. Kientzler perdió el conocimiento, y así no sabe qué le ocurrió a Hall, pero otro piloto pudo verle corriendo para ponerse a salvo después de desprenderse del paracaídas.

Durante toda la tarde sonaron intermitentemente los localizadores de Hall y de Kientzler, pero no se estableció contacto verbal.

Kientzler fue finalmente capturado, y un refugiado dice haber oído hablar de un "Ángel Azul" exhibido en las calles de Hanoi por esa época. No podía haber sido sino Hall. Dado que los dos hombres fueron derribados en fecha tan tardía, sus nombres no aparecieron en las listas vietnamitas. Kientzler fue repatriado. Hall no. En los días siguientes a su captura, los más altos mandos de la Marina aseguraron a su esposa Mary Lou Hall que su marido estaba vivo y pronto regresaría. Pero nunca lo hizo, y la Marina declaró más tarde que Hall había muerto el 27 de enero de 1973, el mismo día que fue derribado.

En 1974 le concedieron un Corazón Púrpura y una Estrella de Bronce por acciones realizadas el 30 de noviembre de 1969, cinco meses después de su muerte.

El sargento James M. Ray fue capturado por el Vietcong el 18 de marzo de 1968. Se comunicó a su familia que había sido golpeado y que finalmente murió de hambre el 11 de junio de 1969. Sin embargo, en 1974 le concedieron una Estrella de Plata por un intento de fuga el 4 de julio de 1969 —tres semanas después de su muerte— y un Corazón Púrpura y una Estrella de Bronce por acciones realizadas el 30 de noviembre de 1969, más de cinco meses después de su muerte.

La familia, pues, decidió localizar a los tres testigos del Ejército. Los tres aseguraron que nunca habían dicho que Ray estaba muerto. Un informe posterior dice incluso que se encuentra en Rusia.

Éstos son sólo algunos de los casos conocidos de hombres que sobrevivieron al derribo de su avión y fueron capturados por el enemigo. Hombres que los vietnamitas dicen que nunca han existido y que los norteamericanos dicen que están muertos. Hay muchos, muchos más.

Es cierto que muchos de los informes recogidos sobre ellos son confusos y contradictorios: de hecho, la DIA se basa en este hecho para desentenderse de muchos de estos casos. Cualquiera o tal vez todos pueden estar muertos ¡Pero son tantos...!

Un periodista, un tribunal de justicia, un órgano no militar no puede examinar todo el material recogido acerca de estos casos. Aunque los expedientes de los casos de discrepancia hayan sido entregados a los vietnamitas, para el pueblo norteamericano son documentos clasificados. En principio, el pariente más próximo de un desaparecido debe recibir todos los informes que lleguen sobre él. Estos informes se "esterilizan" para eliminar nombres y lugares que pudieran delatar a los informantes y colocarlos en un peligro innecesario. Pero hay muchos casos en que los miembros de la familia no han recibido toda la información, en que la información se ha enmascarado por otra razón que la de proteger la fuente, y donde los informes se han desechado por razones triviales Si son recientes, la DIA no ha tenido tiempo de evaluarlos; si son viejos, ya han caducado. A veces, la información sobre una persona ha aparecido en el expediente de otra. Además, la información recogida en el expediente de las familias muchas veces no adquiere pleno sentido hasta completarse con los expedientes de otros desaparecidos. Las correlaciones sólo se han descubierto por azar, ya que la DIA se niega a poner en contacto unas familias con otras, incluso las de aquellos hombres desaparecidos en el mismo incidente. Las familias tienen derecho a llorar a los suyos en privado, dicen. A fin de cuentas, todos los hombres han muerto

Pero hay un hombre que, desde luego, no ha muerto· Bobby Garwood Regresó en 1979.

Garwood era un infante de Marina que fue hecho prisionero en 1965 cerca de Da Nang, en Vietnam del Sur. Fue trasladado al Norte y estuvo en varios campos de prisioneros. En 1968, dice, fue trasladado continuamente de un campo a otro. Una vez, mientras lo llevaban en camión por la región montañosa al oeste de Vietnam del Norte, pasó por un valle llamado Ba Vi. Súbitamente se encontró rodeado por hombres blancos bajo vigilancia. Pero no se trataba de norteamericanos, eran franceses. Garwood sabía que los franceses habían abandonado Vietnam en 1954, y éstos continuaban prisioneros 14 años después. Fue entonces cuando Garwood decidió firmar la paz por su cuenta. Decidió colaborar.

Lo último que el Departamento de Estado quería oír era que quedaban prisioneros en Vietnam.

Si bien admite que vistió el uniforme del enemigo y que intentó convencer a otros prisioneros para que colaboraran, Garwood niega con vehemencia haber hecho nada para perjudicar a sus compatriotas. Además de salvar su piel, dice que quería que los demás prisioneros fueran conscientes de lo que los esperaba.

Aunque colaborara —reparando vehículos y haciendo otros trabajos—, Garwood mantiene haber estado siempre bajo vigilancia. En 1973 esperaba seriamente ser repatriado. Pero no lo fue.

Después de la operación Regreso al Hogar, Garwood continuó prisionero. Dice que en el otoño de 1973 vio a unos 20 norteamericanos retenidos en Bat Bat, en la provincia de Son Tay, a unos 60 km. al noroeste de Hanoi. Vio como los escoltaban en el complejo carcelario y oyó a los guardias quejarse de lo sucios que eran los norteamericanos.

También vio norteamericanos prisioneros en la bahía de Yen, a 125 km. al noroeste de Hanoi; en un almacén de Gia Lam, un suburbio al este de Hanoi; en el complejo militar de la calle Ly Nam De de Hanoi. Otras veces oyó a los guardias jactarse de tener prisioneros norteamericanos acabada ya la guerra —Garwood hablaba vietnamita con fluidez— y oyó también hablar a norteamericanos y reconoció sus acentos.

Garwood fue trasladado de un lugar a otro. Una noche de verano de 1977, mientras reparaba un camión cerca de la bahía de Yen, dice haber visto un tren que se paraba en un cruce de

NATIONAL LEAGUE OF FAMILIES

ARRIBA: *El piloto de la Marina William L. Trompo desapareció sobre el golfo de Tonquín en 1966 Aquel día, Radio Hanoi informó de la captura de varios pilotos enemigos.*

líneas para descargar a un grupo de prisioneros. Los furgones donde viajaban estaban tan atestados que algunos murieron de asfixia. Garwood vio como sacaban cadáveres del tren y los tendían junto a la vía.

Luego vio salir del tren a unos 30 o 40 prisioneros norteamericanos. Hablaban en inglés y maldecían el calor. Iban bien afeitados y llevaban uniformes de trabajo de color caquí. Uno de ellos llevaba muletas. Tenía una sola pierna y los demás le ayudaron a bajar. Según Garwood, algunos guardias gritaron: "Eh, mirad: norteamericanos." Eran jóvenes y no habían visto ningún norteamericano hasta entonces.

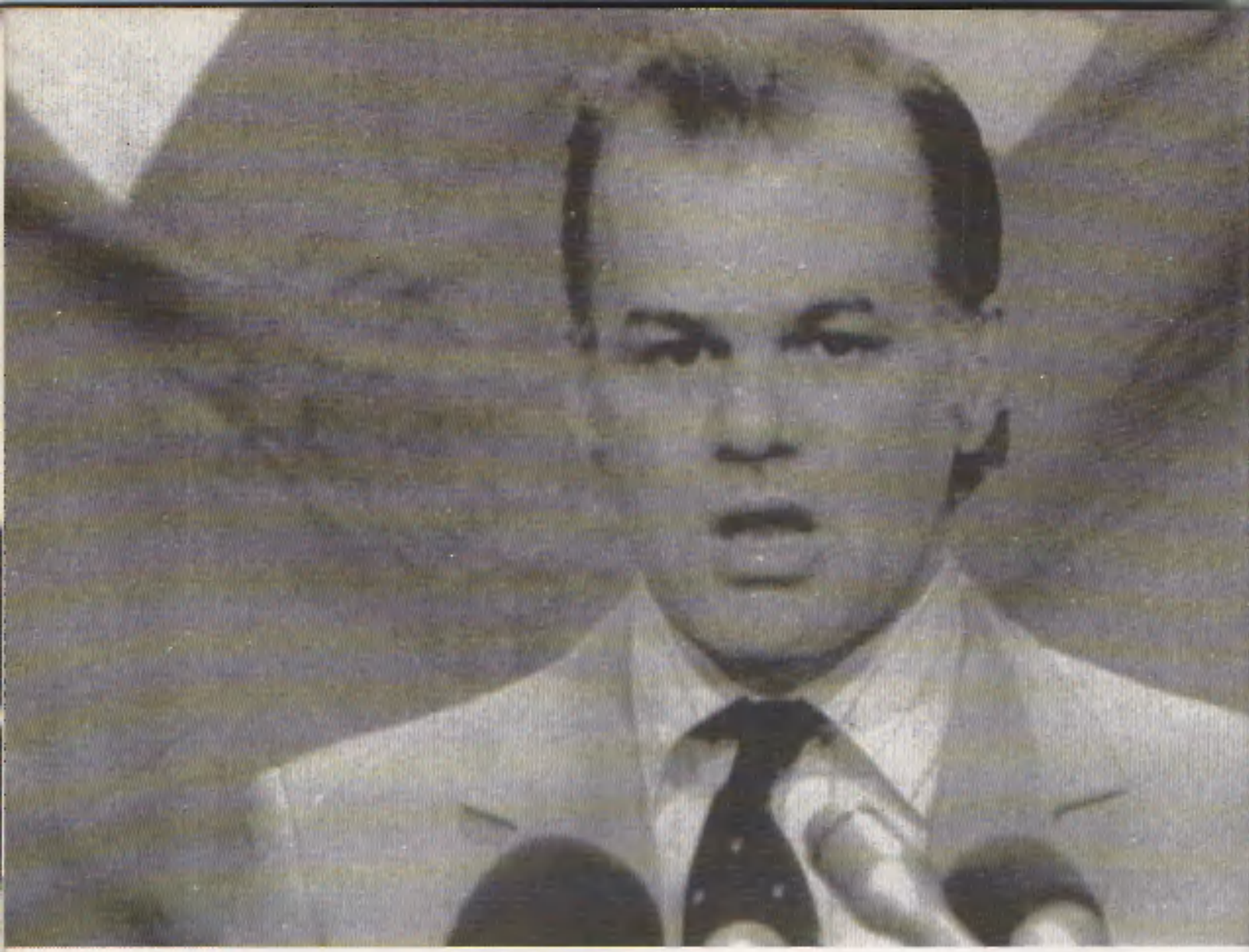
Garwood se dio cuenta de que si continuaba retenido en la bahía de Yen no saldría nunca de Vietnam. Debía lograr ir a Hanoi, para que le viera algún occidental. Por entonces la economía vietnamita estaba en muy mal estado. Con la guerra, se acabó también la ayuda china y soviética. Al no ser reconocido diplomáticamente por Estados Unidos, Vietnam no tenía intercambio comercial con Occidente. La corrupción era general, y la única economía digna de este nombre era la del mercado negro.

Garwood logró convencer a los guardias que lo custodiaban de que lo llevaran a Hanoi. Les dijo que, siendo norteamericano, podría entrar en los hoteles que abastecían a los extranjeros y comprar licor y cigarrillos: mercancías muy valiosas en todo mercado negro. Los guardias estuvieron de acuerdo con el plan. Luego, habiéndolo hecho una vez, podía chantajearlos para hacerlo de nuevo. Tratar en el mercado negro era castigado con la muerte.

A finales de 1977, la suerte le sonrió. Garwood logró entregar una nota a un periodista neozelandés. Pero el periodista se asustó. Temeroso de que lo registraran en el aeropuerto, destruyó la nota.

Al llegar a Nueva Zelanda, el periodista llamó a la embajada de Estados Unidos, que se puso en contacto con el Departamento de Estado. No sabía si dar crédito a la historia. El presidente Carter quería normalizar poco a poco las relaciones con Vietnam. Lo último que el Departamento de Estado quería oír era que en Vietnam había un prisionero llamado Garwood que pedía al gobierno de Estados Unidos que lo liberara. Dado que el periodista no tenía pruebas de la veracidad de su historia, el Departamento de Estado la ignoró.

Con el paso del tiempo, Garwood se dio cuenta de que nada ocurría y decidió llevar a cabo un nuevo intento. Casi un año después de la primera nota, logró pasar otra, esta vez a Ossi Rakkonen, un funcionario finlandés del Banco Mundial. Rakkonen sacó la nota del país, y esta vez el Departamento de Estado tuvo que actuar. Se puso en contacto con los vietnamitas, quienes finalmente admitieron que retenían a Garwood, por



POPPERFOTO

ARRIBA: *El ex* marine *Bobby Garwood fue repatriado en 1979. Él asegura haber visto a otros prisioneros norteamericanos vivos en Vietnam del Norte después de 1973.* DERECHA: *Para que no olvidemos.*

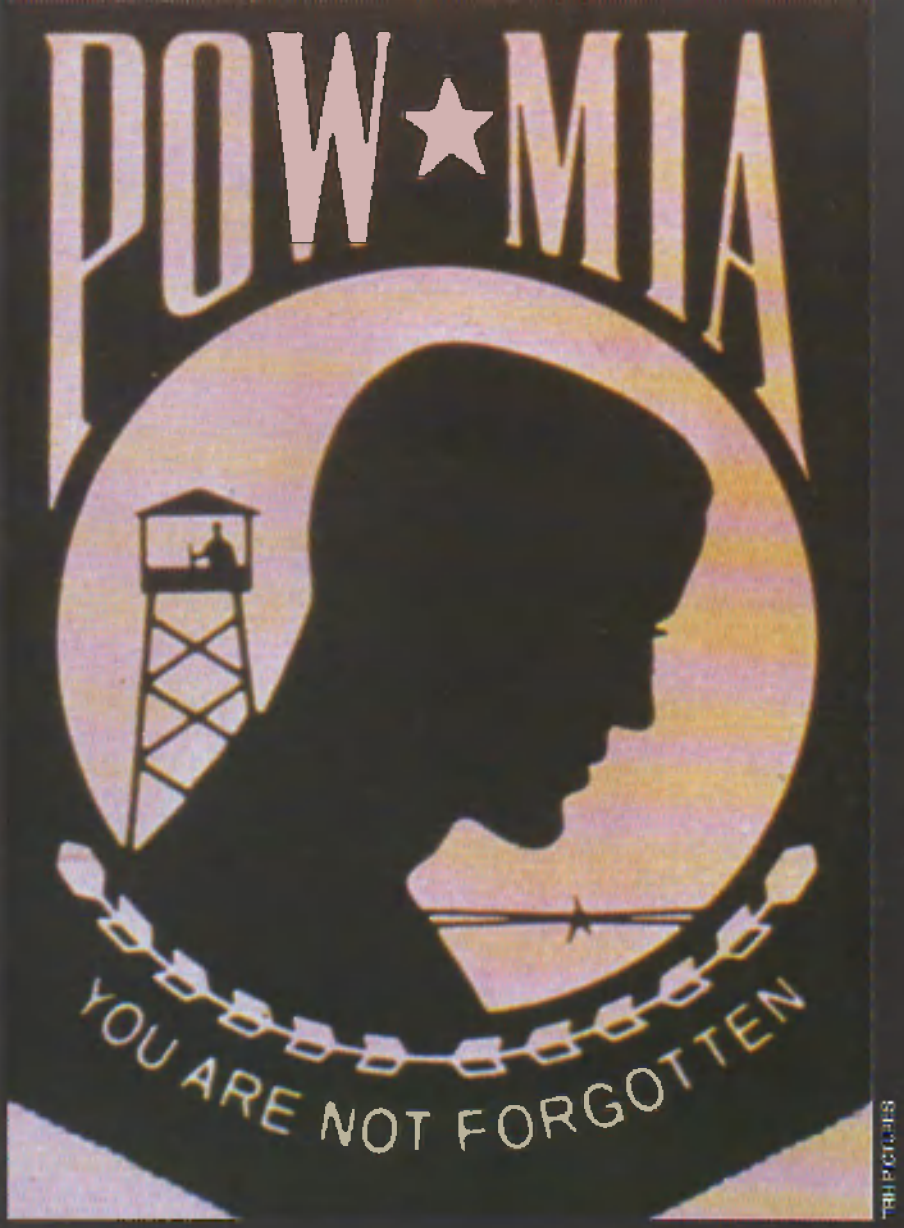
más que antes hubieran negado la existencia de cualquier norteamericano en su país.

Cuando los funcionarios del gobierno vietnamita fueron a recoger a Garwood, ejecutaron inmediatamente a los guardias que lo habían llevado a Hanoi. Garwood tenía una compañera vietnamita. No le había dicho nada de sus planes de fuga, aunque sí le había preguntado cómo llegar a ciertos lugares de Hanoi. Los oficiales le dieron muerte a balazos ante él.

Garwood fue conducido a Hanoi, donde dice que apareció bajo engaño en una película propagandística. Luego lo mandaron a Estados Unidos. En cuanto puso el pie en tierra americana, fue acusado de desertor y colaborador. El tribunal militar aceptó la historia de Garwood de que se resistió a la captura y le absolvió del cargo de deserción, pero le encontró culpable de colaboración con el enemigo.

Por consejo de su abogado, Dermont Foley, quien posteriormente hizo una declaración jurada al respecto, Garwood no mencionó durante el juicio haber visto otros prisioneros, aunque sí lo hizo su psiquiatra cuando fue llamado a declarar. El haber visto otros prisioneros era una carta que debía reservarse. Ni siquiera debía mencionarlo a los dos biógrafos que Foley contrató para cubrir los gastos de la defensa. Foley creía que Garwood podría servirse de esta información para negociar si las cosas se ponían en su contra.

Garwood guardó silencio los cinco años siguientes, hasta que Bill Paul, del *Wall Street Journal,* lo entrevistó en su casa de Carolina del Norte. Cuando leyeron el artículo de Paul, los miembros del Subcomité para asuntos asiáticos y del Pacífico se tiraron de los pelos ¿Por qué la DIA no lo había entrevistado nunca? Tímidamente, el general Peroots, nuevo director de la DIA, convocó a Garwood en la Agencia Cuando, seis meses después, Garwood apareció en el Pentágono, se encontró con un libro de preguntas de 30 cm. de espesor y rollos y más rollos de película obtenida por satélite. Por entonces, sin embargo, Garwood estaba sin blanca. Un productor de cine de poca monta le había abordado para rodar su historia. Tras seis horas de interrogatorio en el Pentágono, en las que apenas se rozó el problema, Garwood se fue a Hollywood. Allí fue festejado por Kirk, Michael y los demás miembros del clan Douglas. Le dijeron que de su vida harían una gran película. Por fin podría justificarse, podría contar lo que sabía sobre otros norteamericanos todavía prisioneros en Vietnam y podría hacer algún dinero. Garwood firmó los contratos, pero nada salió de ellos. Asqueado, se apartó de los Douglas y se fue a California. Y la DIA nunca volvió a intentar ponerse en contacto con él.



Capítulo 4

QUE EL MUNDO LO SEPA

Así pues, *había* norteamericanos en el Sudeste asiático después de la guerra. Podríamos pensar que se trata de errores burocráticos, o de hombres retenidos por grupos extremistas, o incluso que ya han sido ejecutados sumariamente por milicianos locales. Pero Bobby Garwood lo niega, como lo niegan otros muchos.

Los empleados suecos de la fábrica de papel dicen haberlos visto. También lo dice el miembro del servicio secreto francés que cruzó la frontera china. Y lo dicen los soldados taiwaneses y el encargado de la funeraria. El parlamentario dijo incluso que los retenían por razones políticas.

El profesor Han Vi también los vio. Era un componente de la élite intelectual de Vietnam, un miembro del Partido Comunista que al final decidió vivir en Occidente. Dice haberse encontrado con norteamericanos en Vietnam del Norte dos años después de la operación Regreso al Hogar. Los vio en Hanoi y en suburbios al sur de la ciudad. En cada ocasión vio entre 30 y 40 norteamericanos. Logró hablar con algunos de ellos y tuvo la impresión de que estaban bien adaptados. No vivían en un campo de prisioneros, sino en casas del gobierno y disponían de camas y mantas.

Además, la esposa de Han Vi, que fue evacuada a Ba Vi durante el bombardeo de Hanoi de Navidad, confirma la historia de Bobby Garwood acerca de los presencia de soldados franceses aún en 1972.

Después de once días a la deriva, fueron atacados por los piratas que vivían a costa de los que huían en barco.

Si los norteamericanos estaban bien adaptados, tal vez estaban en Vietnam por voluntad propia. No hay duda de que algunos hombres, al descubrir que habían sido abandonados por su gobierno, decidieron sacar el mejor partido de la situación y llegar a un acuerdo con las autoridades vietnamitas Sin embargo, según el convenio de Ginebra, todo aquel que inicialmente fue un prisionero de guerra, continúa siéndolo, por más que haya colaborado después.

A finales de la década de los 70, una multitud de personas huyeron de Vietnam y Laos, llevando consigo historias de norteamericanos todavía prisioneros. Muchas de estas historias se referían a Bobby Garwood, pero no todas. Si eran verídicas en lo tocante a Garwood, se dijo el general Tighe, a la sazón director de la DIA, ¿por qué suponer que eran falsas acerca de los demás?

Poco después de las conversaciones de paz de París, el servicio de Inteligencia norteamericano tuvo los primeros indicios de que los norvietnamitas intentaban retener algunos prisioneros. Supo de una reunión de altos cargos del partido en la que se decidió retener a soldados del Ejército del Sur y prisioneros norteamericanos en el U Minh, el legendario Bosque de las Tinieblas vietnamita Un refugiado procedente de Vietnam del Sur dijo haber visto allí a dos norteamericanos —negros ambos— en 1977. Se los obligaba a talar árboles y se los castigaba si no trabajaban con ganas.

Ngo Phi Hung es un chino de origen que regentaba una empresa de transportes en Vietnam del Sur durante la guerra. En 1975, cuando los comunistas asumieron el mando, consiguió un permiso para continuar con su negocio gracias a un funcionario que conocía desde la niñez. Consiguió también un contrato para transportar mercancías desde Saigón hasta el Norte. En junio de 1975, Hung fue a recoger parte de lo que había en la antigua oficina de la Ayuda Americana. Cuando pasó cerca del recinto interior oyó voces. Reconoció que hablaban en inglés.

Preguntó al centinela quién había en el recinto, y logró sonsacarle que se trataba de prisioneros norteamericanos. No pudo saber más, ya que el oficial de guardia se acercó y dijo a Hung que se alejara del recinto. En el futuro, los soldados se encargarían de darle lo que tenía que llevarse.

A la sazón, Hung empezó a introducirse en la resistencia, y se le pidió indagar más en el caso El desmantelamiento de antiguos locales norteamericanos le permitió hacer buenos regalos —una nevera, una radio, un reloj— al capitán del recinto de la Ayuda Americana, Huynh Van Tao La resistencia también proporcionó documentación falsa a Hung, documentación que lo presentaba como un leal servidor de la revolución.

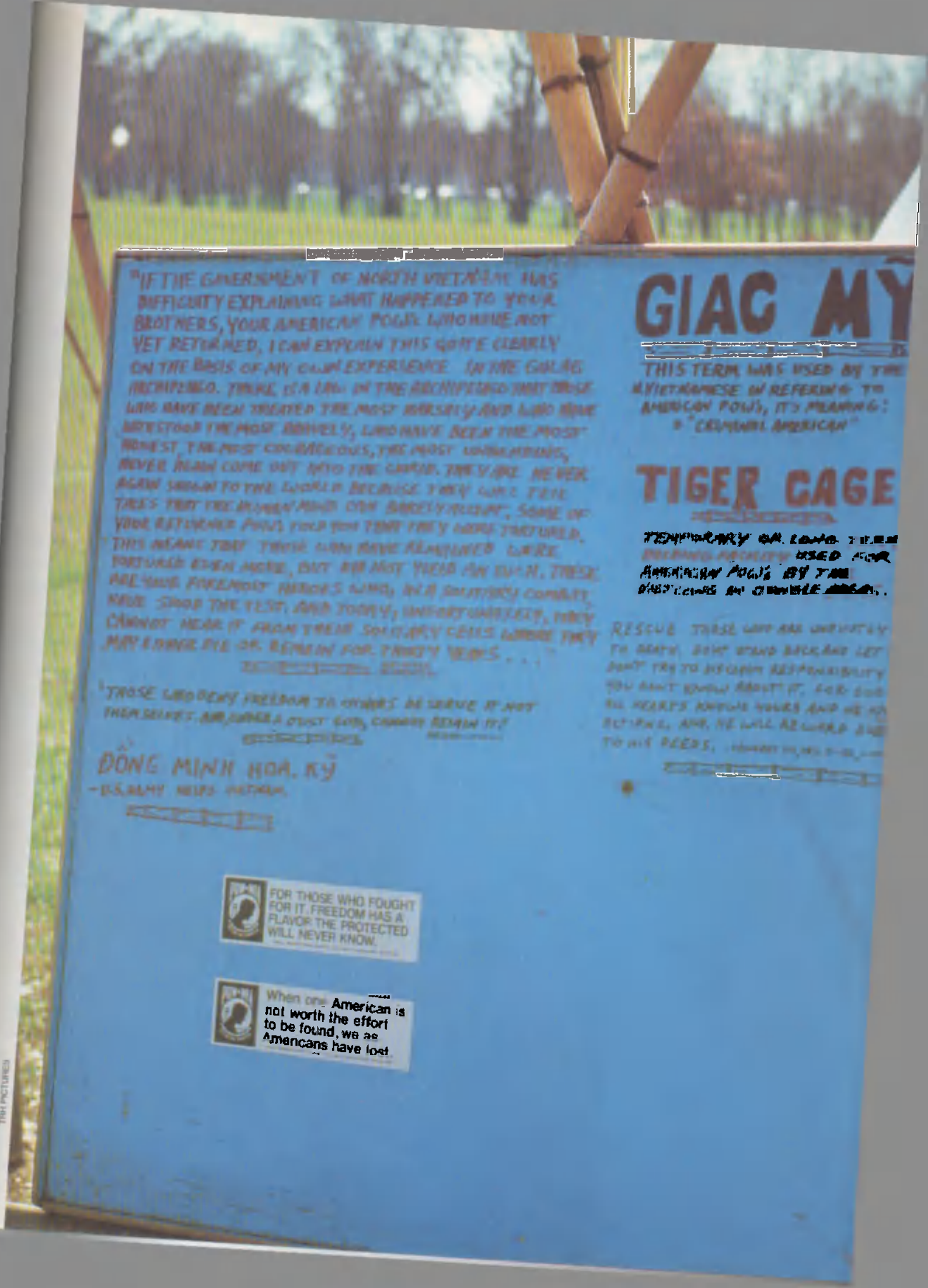
Hung y Tao se hicieron amigos. Hung logró entrar en el recinto, donde descubrió que había 49 prisioneros norteamericanos —26 oficiales del Ejército de Tierra, 17 oficiales de la Fuerza Aérea, tres civiles y tres soldados del Ejército del Aire Los vio: vestían pantalón corto y sandalias y parecían gozar de buena salud. Sin embargo, Hung supo que tres de ellos murieron en los 22 meses siguientes: uno por suicidio y otros dos de causas naturales. Otro intentó suicidarse, pero sobrevivió.

Hung consiguió copiar los nombres y otros detalles de las listas del penal. En septiembre de 1975, los prisioneros fueron trasladados a Saigón en tres camiones, escoltados por 40 vietcong en siete coches. Al principio, permanecieron en un campamento a cinco quilómetros al noroeste de la ciudad de Tay Ninh. En enero de 1973 fueron trasladados a Ban Me Thuot y luego, en mayo, a un lugar situado a 37 kilómetros de la ciudad de Nha Trang. En enero de 1977 los trasladaron una vez más, esta vez a una cueva en la montaña de Huynh Thue Khang, a unos 15 kilómetros al este de la ciudad de Wuang Ngai. Al final, Hung perdió contacto con el capitán Tao y la última vez que vio a los prisioneros fue en abril de 1977.

Por entonces, Hung tuvo noticias de que el régimen comunista había descubierto que había trabajado para el anterior gobierno. Se dio cuenta de que iba a ser arrestado. Huyó con su familia y en febrero de 1978 logró escapar con otras 31 personas en un barco de pesca. Después de once días a la deriva, y a mitad de camino entre Songkla y Bangkok, fueron atacados por los piratas que vivían a costa de los que huían en barco. Perdió todas sus posesiones, incluida la copia de la lista del penal.

Cuando Hung apareció en el congreso anual de la Liga Nacional de Familiares, Frank Sieverts, ayudante especial del subsecretario de Estado y también participante en el congreso, se indignó sobremanera. Acusó a la Liga de "mala fe" y a Hung de ser un embustero. Sieverts explicó más tarde que un testimonio tan irresponsable sólo serviría para angustiar a los familiares de los desaparecidos. Pero en agosto de 1978 Hung prestó declaración en el Subcomité de asuntos asiáticos y del Pacífico, y proporcionó tantos detalles de la lista como podía recordar.

DERECHA: *Una muestra de apoyo de Solzhenitsyn y una cita de Lincoln que resiste la prueba del tiempo. El mensaje es claro: Luchar por la libertad.*


"IF THE GOVERNMENT OF NORTH VIETNAM HAS DIFFICULTY EXPLAINING WHAT HAPPENED TO YOUR BROTHERS, YOUR AMERICAN POWS WHO HAVE NOT YET RETURNED, I CAN EXPLAIN THIS QUITE CLEARLY ON THE BASIS OF MY OWN EXPERIENCE IN THE GULAG ARCHIPELAGO. THERE IS A LAW IN THE ARCHIPELAGO THAT THOSE WHO HAVE BEEN TREATED THE MOST HARSHLY AND WHO HAVE WITHSTOOD THE MOST BRAVELY, WHO HAVE BEEN THE MOST HONEST, THE MOST COURAGEOUS, THE MOST UNBENDING, NEVER AGAIN COME OUT INTO THE WORLD. THEY ARE NEVER AGAIN SHOWN TO THE WORLD BECAUSE THEY WILL TELL TALES THAT THE HUMAN MIND CAN BARELY ACCEPT. SOME OF YOUR RETURNED POWS TOLD YOU THAT THEY WERE TORTURED. THIS MEANS THAT THOSE WHO HAVE REMAINED WERE TORTURED EVEN MORE, BUT DID NOT YIELD AN INCH. THESE ARE YOUR FOREMOST HEROES WHO, IN A SOLITARY COMBAT, HAVE SHOOD THE TEST. AND TODAY, UNFORTUNATELY, THEY CANNOT HEAR IT FROM THEIR SOLITARY CELLS WHERE THEY MAY EITHER DIE OR REMAIN FOR THIRTY YEARS . . ."
"THOSE WHO DENY FREEDOM TO OTHERS DESERVE IT NOT THEMSELVES. AND, UNDER A JUST GOD, CANNOT REMAIN IT!"
DÔNG MINH HOA. KỸ
GIAC MỸ
THIS TERM WAS USED BY THE VIETNAMESE IN REFERING TO AMERICAN POWS, IT'S MEANING: "CRIMINAL AMERICAN"
TIGER CAGE
TEMPORARY OR LONG TERM BUILDING FACILITY USED FOR AMERICAN POWS BY THE VIETCONG IN DOUBLE AREAS.
RESCUE THOSE WHO ARE UNJUSTLY TO DEATH. DON'T STAND BACK AND LET DON'T TRY TO DISCLAIM RESPONSIBILITY YOU DON'T KNOW ABOUT IT. FOR GOD ALL HEARTS KNOWS YOURS AND HE NOT RETURNS, AND HE WILL REWARD EVE TO HIS DEEDS.
FOR THOSE WHO FOUGHT FOR IT, FREEDOM HAS A FLAVOR THE PROTECTED WILL NEVER KNOW.
When one American is not worth the effort to be found, we as Americans have lost.

También se han visto prisioneros norteamericanos en Laos. Liam Atkins, un oficial de las Fuerzas Especiales, vio una película de reconocimiento tomada en Laos en 1974. En ella aparecía un hombre blanco, desnudo de cintura para arriba y ondeando una bandera norteamericana de fabricación casera.

En diciembre de 1972, el capitán Thomas Hart, del Ejército del Aire, se perdió en Laos a bordo de un cañonero AC-130A. Se divisaron cinco paracaídas y se oyeron varios localizadores en el suelo. Dos hombres fueron rescatados. Los desaparecidos se clasifican en categorías, numeradas de uno a cinco, según la posibilidad de que el enemigo los conozca. A los siete desaparecidos del AC-130A se les asignó la categoría dos, de modo que tenían una probabilidad bastante alta de permanecer con vida. Más tarde, los siete fueron declarados muertos.

Sin embargo, en julio de 1973, cuatro meses después de la operación Regreso al Hogar, un avión de reconocimiento fotografió lo que parecían ser las iniciales "T.H." dibujadas con hierbas. El servicio de Inteligencia llegó a la siguiente conclusión. "Pensamos que podía tratarse del capitán Hart." (La misma zona fue sobrevolada poco después de la caída del capitán Hart. Entonces no había nada.)

Concluyó que era imposible determinar si los fragmentos de hueso eran humanos, y mucho menos si pertenecían a una sola persona.

La señora Hart no se enteró de la existencia de la fotografía hasta 1979, y entonces la DIA negó que estuviera relacionada con su marido. Cuando Roger Shields, la persona encargada del asunto de los desaparecidos durante la operación Regreso al Hogar, supo del caso Hart en 1986, se personó en la DIA para preguntar por qué no habían difundido la fotografía. La respuesta fue que pensaban que la fotografía estaba relacionada con el caso de Emmet Kay, ya que las letras se encontraban relativamente cerca del lugar de la caída del AC-130A de Kay, y el nombre del acompañante tailandés de Kay empezaba con las letras TH. A Shield esta explicación no le pareció satisfactoria.

La señora Jean MacDonald era la madre del capitán George McDonald, que iba en el avión de Hart. En 1974 se fue a la ciudad de México para encontrarse con dos asiáticos que le mostraron una fotografía de su hijo con otros prisioneros. Le dijeron que estaba con vida y que a menudo hablaba de "Brer Rabbit". De pequeño, a George le gustaban especialmente los cuentos de "Brer Rabbit". En el *Bangkok Post* apareció también una fotografía de McDonald en cautividad. Al verlo, los funcionarios de la embajada de Estados Unidos perdieron los estribos, ya que la fotografía estaba clasificada. Cuando la Sra. MacDonald regresó de México, Frank Sieverts la llamó y le dijo: "¿Cómo se atreve usted a ir a la ciudad de México? Este es nuestro trabajo."

En el mismo avión también volaba Francis Walsh. Hacía tiempo que su esposa había perdido toda esperanza de volverlo a ver, cuando un general llamó a su puerta a principios de 1986. Le dijo que su marido estaba vivo y a punto de salir de Laos, pero no debía hablar de esto con nadie, pues de otro modo podrían matarle. Esperó y esperó. Meses después empezó a llamar a Washington para enterarse de qué hacían. Poco a poco empezó a descubrir que no hacían nada. Finalmente apareció en televisión y contó su historia.

En 1984, el gobierno de Laos permitió que se excavara en el lugar de la caída. Se encontró una variedad de huesos, de algunos de los cuales el Laboratorio Central de Identificación del

DERECHA. *Los activistas en pro de los desaparecidos daban publicidad a su causa exhibiendo "jaulas de tigres" en las manifestaciones. Los desfiles son ahora menos frecuentes.*

Ejército, en Hawaii, dijo que eran del capitán Hart. Fueron enviados a la Sra. Hart para el entierro. Puesto que ya se conocían varios casos de identificación errónea por parte del Laboratorio, la señora Hart se ocupó de que un antropólogo examinara los huesos. Este concluyó que era imposible determinar si los fragmentos de huesos que habían entregado a la señora Hart eran humanos y si pertenecían a una sola persona. La señora Hart presentó una querella, y le fueron concedidos diez millones de dólares por haberle causado sufrimientos innecesarios

Somdee Phommachanh, un antiguo oficial del Ejército Real laosiano, estuvo preso con otros dos norteamericanos en un campo de prisioneros en el norte de Laos. Los mapas que dibujó del complejo carcelario muestran que era de grandes dimensiones, pero él se encontraba cerca de los norteamericanos y llegó a entablar amistad con ellos. Un día le ordenaron que ayudara a los prisioneros a lavarse y a cortarles el pelo, ya que iban a ser trasladados a Vietnam. Después del baño, los prisioneros fueron nuevamente encadenados. Al día siguiente, Somdee en-

KAY BOSILJEVAC

ARRIBA: *Éste es el teniente coronel Charles Rowley, que desapareció en una misión en Laos el 22 de abril de 1970. Hay indicios de que sobrevivió a la caída de su avión...*

contró a uno de los norteamericanos muerto en su celda. Su cara había sido parcialmente devorada por las ratas.

Somdee se refirió a los norteamericanos como a Nelson y Smiley Ambos habían desaparecido en Laos y sus posibilidades de supervivencia se consideraban algo mejor que la media, aunque inmediatamente fueron declarados muertos en acto de servicio. Nelson desapareció con otros tres al ser alcanzando un helicóptero del Ejército. No se efectuó ningún reconocimiento.

Somdee no sólo recordaba los nombres de los norteamericanos, sino que unos 17 años después fue capaz de reconocer, a instancias de la NBC, el rostro de Nelson en una fotografía con otros 21 militares vestidos exactamente igual. Nelson era a quien mejor conocía. Nelson fue el que murió. Somdee mismo lo había enterrado. Luego llegaron los vietnamitas y se llevaron a Smiley.

A menudo se acusa a refugiados como Somdee de inventarse historias de prisioneros vivos con la esperanza de congraciarse con los norteamericanos y así ser admitidos en Estados Unidos. Pero, de hecho, a menudo son reacios a contar estas historias, puesto que temen que los intérpretes vietnamitas o laosianos puedan ser espías comunistas. Temen que los familiares que han dejado en Laos o en Vietnam sufran por ello. Y se sienten disuadidos por la actitud hostil de los funcionarios norteamericanos que hieren su sensibilidad asiática al acusarlos de embusteros. Cuando estaba en un campo de refugiados en Tailandia, Somdee dijo a un funcionario norteamericano que había visto a prisioneros norteamericanos en Laos. El funcionario le prestó muy poca atención y no volvió a hablar del asunto. Pero, lo que es peor, se apropió de unas fotografías de Somdee en las que éste aparecía con el uniforme del Ejército Real laosiano. Sin estas fotografías que demostraban que había servido en un ejército aliado, Somdee tuvo que permanecer dos años más en el campo de refugiados.

Mucho después de haberse establecido en Estados Unidos, Somdee contó de nuevo su historia, esta vez a los periodistas que recogían material para el documental de la BBC *Podemos retenerte para siempre*. Sin embargo, poco antes de la proyección del documental la DIA llamó a los productores y les dijo que Somdee se había retractado. Con menos de 24 horas para la emisión del programa, los productores le llamaron. Descubrieron que un general del Ejército Real laosiano se había puesto en contacto con Somdee y le había presionado para que dijera que los prisioneros blancos que había visto eran franceses y no norteamericanos. El general había hablado también con los familiares de Somdee y sus amigos laosianos, para presionarlo más. Claramente intimidado, Somdee dijo que tal vez se había equivocado, que era posible que los prisioneros que vio fueran franceses. Pero admitió que al principio había dicho que eran norteamericanos y hablaban inglés. Además, Nelson y Smiley no son nombres franceses muy comunes.

"El Partido y el Estado no son estúpidos. Hemos gastado mucho dinero para alimentar y conservar a estos hombres. Ahora queremos usarlos para negociar..."

Además. cuando la NBC estaba a punto de emitir su informe especial sobre los prisioneros de guerra, la DIA fue a visitar a Somdee y lo acompañó a una habitación de hotel, donde fue retenido durante 48 horas. Le dijeron que no podría salir sin antes firmar una declaración retractándose de su testimonio. Le dijeron también que si la NBC emitía el reportaje, todos los familiares de Somdee que estaban en Laos serían asesinados. Somdee no se retractó, pero cuando se emitió el documental de la NBC, éste contenía una declaración de la DIA diciendo que sí lo había hecho. Si recordamos lo ocurrido en el caso de Hestle, parece que ésta es una estratagema común de desinformación por parte de la DIA.

En 1979, el ex coronel de la policía laosiana Somnouk Matouchanh vio a un norteamericano fugitivo. Somnouk. que había sido durante muchos años prisionero del Pathet Lao, había

DERECHA: *...y, según los rebeldes laosianos, éste es "míster Roly", fotografiado en Laos en 1986. ¿Es posible que sea el mismo hombre?*

oído muchas historias sobre norteamericanos aún en cautividad. Aconsejó al norteamericano, que estaba débil y enfermo, que regresara. Nunca podría llegar a la frontera tailandesa

En marzo de 1981, el socorrista norteamericano Craig Oliver dijo haber visto a unos blancos marchando en la región limítrofe entre Tailandia, Laos y Camboya. Estaban a unos cientos de metros de distancia y los vigilaba el Pathet Lao. Oliver sacó una fotografía, pero, sin la ayuda del teleobjetivo, era imposible distinguir los hombres con claridad. Se le pidió que enviara el negativo a la DIA. La DIA nunca lo devolvió

Una trabajadora de la UNICEF sobrevolaba Laos en 1981. El helicóptero volaba a poca altura debido a la mala visibilidad cuando vio a unos hombres blancos trabajando en una carretera. Preguntó a su acompañante, un alto cargo del Pathet Lao, quiénes eran. Le respondió que eran norteamericanos que estaban allí desde la guerra. Localizada luego en Beijing, dijo que estaría loca si admitiera haber contado una historia como ésa.

Hay un total de 7.156 informes que contienen información sobre prisioneros en el Sudeste asiático después de 1973, 994 de los cuales están clasificados como avistamientos directos de prisioneros norteamericanos vivos. Pero dado que la mayoría de ellos no contienen los nombres de los norteamericanos desaparecidos, la DIA los considera sin relación con ellos. Los informes hablan de un grupo de ocho o diez hombres exhibidos por comunistas locales y escarnecidos como "traidores narigudos" de "cabeza grande" —lo que significa que son adultos—, que fueron "derrotados por niños" —es decir, por pequeños hombres y mujeres vietnamitas—. Otro informe habla de un tal mayor Johnson, dos sargentos y un teniente, prisioneros en un campo de trabajo en Tan Cach en 1977. "Todavía recuerdo bien el rostro del mayor Johnson. Era delgado, bajo para ser norteamericano, de cara larga, frente ancha, ojos castaños, un hoyo en el centro de la barbilla, dientes separados uno de otro", dice un declarante, un ex soldado del Ejército de Vietnam del Sur. "Los guardias comunistas me ordenaban llevar mandioca a los 'piratas norteamericanos', que, cuando no trabajaban, tenían atadas las manos y los pies. Los dos sargentos y el teniente fueron capturados en las batallas de Mo Duc y Thuong Duc."

Un conductor de autobús que hacía el trayecto Saigón-Hanoi y llevaba mercancías del mercado negro para oficiales de alta graduación, informa haberse desviado de su ruta para hacer una entrega al "jefe de un penal" en Vietnam del Norte en diciembre de 1978. Dice haber visto a varios norteamericanos en un "estado lamentable". Estaban "pálidos y delgados, sus ropas

NATIONAL LEAGUE OF FAMILIES

eran de color marrón descolorido, comían arroz y sorgo, de la clase que antes se daba a los cerdos". El campo de prisioneros se encontraba en la jungla, en una zona de densa vegetación.

El conductor tuvo que pasar la noche en la casa del jefe del penal Tras unas cuantas copas, le preguntó por qué estaban allí esos norteamericanos. Dice que el jefe le contestó· "El Partido y el Estado no son estúpidos. Hemos gastado mucho dinero para alimentar y conservar a estos hombres Ahora queremos usarlos para negociar y fijar un precio para su liberación con los imperialistas norteamericanos "

Le preguntó cuántos había y la respuesta fue: "Unos 300 malditos piratas del aire y bandidos."

Otro refugiado, que ahora reside en Estados Unidos, dice que un amigo suyo vio a unos 20 norteamericanos y a dos guardias armados en un camión que se dirigía a la frontera camboyana, en dirección a Ca Tun. Estaban delgados y cubiertos de sarna. Su rostro era triste y chupado. Tenían las piernas atadas a una larga barra de hierro y vestían pijamas negros o de un azul descolorido.

Otro vio a un teniente de las fuerzas aéreas llamado John, de unos 27 o 28 años de edad y entre 1,75 y 1,80 metros de altura. No era grueso, pero su complexión era robusta para ser norteamericano. Su avión fue derribado durante una misión en el área de Hanoi-Haiphong en diciembre de 1970 Cuando fue visto, el piloto norteamericano trabajaba para los comunistas, operando un generador de 30 kilowatios en el cuartel del campamento I de la 776 división, a unos 50 km. al noroeste de la bahía de Yen, en el río Rojo. Los comunistas le habían dado un nombre vietnamita. Le llamaban "Hermano Vietnam".

> Otro informe dice que Rowley apareció en una película propagandística en el Hilton de Hanoi en 1973.

El mismo informador vio a un piloto llamado Smith, que usaba cuatro dedos para indicar que era un mayor (el equivalente vietnamita de mayor es oficial cuatro, por las cuatro barras en la solapa de los mayores franceses), y también habló de un norteamericano llamado Thomas, que llevaba gafas y cuyo pelo rubio se volvía blanco. El informador lo vio dos veces, en agosto y en diciembre de 1976, cuando llevó alimentos al campamento de Yen. También vio varias veces a un grupo de 30 prisioneros norteamericanos trabajando en el campo y en una colina.

Hay centenares de informes como éstos debidos a refugiados que ya se han establecido en Francia, en Alemania Occidental o en EE.UU. y que no tienen nada que ganar inventando historias.

El ex congresista Bill Hendon trabajó en la DIA y señaló en un mapa los puntos donde habían sido vistos prisioneros. Lo que le impresionó fue que, si bien los refugiados que hicieron las declaraciones salieron de Vietnam y de Laos en distintos momentos y lugares y no era posible que se conocieran, todos los informes se aglutinan en nueve o diez lugares concretos.

Esto no significa que toda información procedente de Vietnam y, especialmente de Laos, debe tomarse al pie de la letra. En los bares y callejones de Bangkok —lo más cerca de Laos y Vietnam donde pueden llegar los familiares de los desaparecidos— florece una industria casera que ofrece falsas chapas de identificación y vende huesos de cerdo como restos humanos a los familiares ávidos de noticias.

En 1986, miembros de la resistencia de Laos fotografiaron a un hombre blanco de aspecto ojeroso, con el pecho desnudo y en dirección a la cámara. Éste, dijeron, es míster Roly.

Charles S. Rowley desapareció en Laos en 1970. Tripulaba un cañonero Spectre en una misión de reconocimientos cuando su aparato fue alcanzado por fuego antiaéreo. Se estrelló 90 segundos después, con tiempo suficiente para que los once miembros de la tripulación saltaran. Uno de ellos fue rescatado, y en el expediente de otro hay un informe de una interceptación de un mensaje radiofónico del Pathet Lao en el que se dice que este hombre fue capturado Otro informe dice que Rowley apareció en una película propagandística exhibida a los prisioneros en el Hilton de Hanoi en 1973. El padre de uno de los otros desaparecidos del Spectre dice haber visto una fotografía de su hijo, Donald Lindt, con uniforme de prisionero, en un periódico laosiano dos o tres semanas después del derribo del avión.

Rowley debe de haber sido una buena captura para los vietnamitas. Trabajó en el programa espacial Mercurio y desarrolló la idea de dotar algunos aviones con equipo electrónico para seguir a los satélites tripulados. Su familia no puede confirmar que la fotografía de "míster Roly" es de Charles Rowley tras 16 años de cautiverio. Pero si no lo es, ¿de quién es? Es obvio que es un blanco, y podría ser Rowley.

Si la historia de Rowley tiene algo de verdad, ¿qué cabe decir de los otros informes de la misma fuente? ¿Qué hay de los otros seis hombres que el grupo de resistencia laosiano dice que viven con Rowley en una cueva a 25 kilómetros de la frontera vietnamita en el distrito de Sepone, cerca del pueblo de Ban Boualapha? Los laosianos dieron nombres de tres de ellos: "Lector Fry", "Billy Bengston" —que se parecen a nombres de la lista de desaparecidos— y "Mister Morgan". ¿Podría tratarse de Morgan Jefferson Donahue, el prisionero de quien se dijo que en 1987 estaba preso con cinco hombres en la cárcel del monte Baytong antes de ser trasladado a Boualapha?

Naturalmente, es lícito dudar de estas informaciones. Tal vez, como la DIA, se pueda objetar que son noticias circunstanciales y sin relación con personas determinadas. Pero son lo bastante sólidas como para ser aceptadas en un tribunal de justicia. Se han publicado siete gruesos volúmenes de información de este tipo, y hay mucha más —aunque clasificada— en los archivos de la DIA.

Pero muchas personas que tienen acceso a estos informes *están* convencidas. Entre ellas se encuentran ex directores de la DIA, los generales Tighe y Graham. y el director actual, Perroots; otros antiguos altos cargos de la DIA: Mark Richards, el general Aaron y el almirante Tuttle; los ex congresistas Bill Hendon y John LeBoutillier; el ex prisionero de guerra general Robert Risner; la mayor parte de prisioneros torturados; el ex portavoz de la Marina Eugene McDaniel; el ex jefe del servicio de Inteligencia de Laos, general Kham Hou Boussarath; el ex comandante del ejército de tierra en Vietnam, general Westmoreland; el militar más condecorado de la guerra del Vietnam y jefe auxiliar del estado mayor, teniente coronel Robert Howard; el ex jefe de las fuerzas especiales en Asia, mayor Mark Smith; y el subsecretario de Defensa, Richard Armitage. El presidente Ronald Reagan está también convencido.

DERECHA: *Un tributo a los ex combatientes. Pero ¿quién vela por los que no regresaron?*

Capítulo 5

PODEMOS RETENERTE PARA SIEMPRE

CAPÍTULO 5 PODEMOS RETENERTE PARA SIEMPRE

En los últimos días de la guerra de Vietnam, a muchos prisioneros les dijeron que no todos iban a ser repatriados. El ex prisionero de guerra Jim Warner recuerda que "muchas, muchas, muchas veces" le dijeron "que al final de la guerra no todos seríamos liberados, que algunos permaneceríamos allí" A otros les dijeron: "Podemos retenerte para siempre."

Es claro que los vietnamitas no tienen la misma actitud que los occidentales ante los prisioneros de guerra Sin embargo, tampoco los consideran seres despreciables y sin valor alguno, como hicieron los japoneses durante la Segunda Guerra Mundial. Todo lo contrario, aunque los trataran de "bandidos", de "piratas del aire" y de "criminales", los vietnamitas y los laosianos eran muy conscientes del valor potencial de sus prisioneros.

Durante la guerra, los vietnamitas exprimieron por completo el valor propagandístico de los prisioneros. Los hicieron desfilar por las calles de Hanoi ante muchedumbres vociferantes a la luz de las antorchas, los exhibieron en conferencias de prensa, y sus fotografías aparecieron en periódicos comunistas y en películas de propaganda. Los prisioneros de guerra norteamericanos también fueron fichas negociadoras en las conversaciones de paz de París.

Los llamados "pilotos en pijama" demostraron al mundo que Estados Unidos, con toda su tecnología, no era invencible. Más aún, la existencia de los prisioneros contribuía a que sus familiares y la comunidad militar norteamericana se volviera en contra de la guerra. Y si lograban que algunos de ellos se manifestaran contra la guerra en la radio, en películas propagandísticas o en cartas a la familia, mejor que mejor. Todos los prisioneros fueron torturados y un ochenta por ciento de ellos dieron a sus carceleros algo de cuanto les pidieron.

Los laosianos nunca ocultaron el número de prisioneros que tenían, a pesar del hecho de que Estados Unidos negara la existencia de estos hombres. Suponían que, si se quedaban con los prisioneros, los norteamericanos se verían obligados a la larga a negociar con ellos. Y en el momento en que lo hicieran, el Pathet Lao habría ganado la guerra.

> Los norvietnamitas acusaron a Estados Unidos de explotar el tema de los prisioneros para distraer la atención... del problema principal: el fin de la guerra.

Los vietnamitas también sabían que los occidentales estaban ligados emocionalmente a sus prisioneros. Los querían de vuelta y, antes o después, acabarían negociando para recuperarlos. Los vietnamitas, por otra parte, no mostraban ningún interés por sus hombres prisioneros de los survietnamitas o de los norteamericanos, puesto que no les eran de ninguna utilidad.

En el plan de paz de nueve puntos que el 26 de junio de 1971 presentaron en París, los norvietnamitas pedían al gobierno norteamericano "indemnizaciones por los daños causados por Estados Unidos en las dos zonas de Vietnam", en otras palabras, pedían dinero En enero de 1972, el presidente Nixon se ofreció a ayudar a todos los estados de Indochina, incluido Vietnam del Norte, para llevar a cabo un programa de reconstrucción que les permitiera recuperarse de los daños de la guerra. Nixon no dio ninguna cifra determinada, pero un funcionario de la Casa Blanca manifestó que, en contactos privados con los negociadores vietnamitas de París, Henry Kissinger mencionó la cantidad de 7.500 millones de dólares, 2.500 millones de los cuales serían para Vietnam del Norte.

Cuando las conversaciones empezaron a romperse, los norvietnamitas acusaron a Estados Unidos de explotar el tema de los prisioneros para distraer la atención del pueblo norteamericano del problema principal. el fin de la guerra. En su rechazo formal a la última propuesta de paz norteamericana, los negociadores de Hanoi dijeron que no liberarían ningún prisionero hasta que Estados Unidos dejara de apoyar al gobierno de Thieu en el Sur. Mientras tanto, la postura de Nixon con respecto a los prisioneros era atacada en su propio país. La candidata a la presidencia Shirley Chisholm decía que Estados Unidos debía retirarse *antes* de negociar la liberación de los prisioneros, que más tarde se haría efectiva con la colaboración de la opinión mundial. El principal candidato demócrata a la presidencia, George McGovern, estaba de acuerdo con ella.

> "Están acusados ante el tribunal de la opinión mundial de desprecio descarado y vergonzoso de los principios básicos de humanidad."

En octubre de 1972, Henry Kissinger afirmaba que "la paz está cerca" e hizo público un comunicado que decía: "Vietnam del Norte se ha responsabilizado de nuestros prisioneros y de los desaparecidos en acto de servicio en Indochina". Simultáneamente, Radio Hanoi emitió el texto del proyecto de paz que decía: "Estados Unidos contribuirían a cerrar las heridas de la guerra y a la reconstrucción de la postguerra en la República Democrática de Vietnam y en toda Indochina."

Las conversaciones se interrumpieron una vez más, y a Nixon y Kissinger se les acababa el tiempo. Tras la incursión en Camboya en 1971 y las revelaciones de bombardeos secretos e ilegales en Camboya y en Laos, el Congreso bloqueaba sistemáticamente las propuestas de Nixon sobre la guerra. Si no se llegaba pronto a un acuerdo podría encontrarse sin fondos suficientes para continuar luchando. Así, Nixon ordenó bombardear masivamente Hanoi y Haiphong durante las Navidades de 1972, y los norvietnamitas regresaron a la mesa de negociaciones literalmente empujados por las bombas.

Entonces los vietnamitas negaron tener aquellos prisioneros que Estados Unidos sabía positivamente que tenían. Si hubieran dejado fuera de la lista sólo nombres de prisioneros sobre los cuales los norteamericanos tenían alguna duda, éstos la hubieran podido aceptar. Pero tal como estaba. Estados Unidos se veía obligado a reanudar las conversaciones. ahora para hablar de la liberación de los prisioneros. Este proceso se inició tres días después de la firma de los acuerdos de paz. El 31 de enero de 1973, Nixon anunció que su asesor de Seguridad Nacional, Henry Kissinger, visitaría Hanoi del 10 al 13 de febrero. El objetivo de la reunión era la discusión acerca de ayuda económica que el presidente calificó como "incentivos para la paz". Al mismo tiempo, Nixon dijo que presentaría al Congreso un "plan de reconstrucción para toda Indochina".

Pero el Congreso no sólo no aprobó el plan de reconstrucción del presidente, sino que estaba tan indignado por las declara-

F. SPOONER PICTURES

ARRIBA: *Las delegaciones norteamericanas frecuentemente regresan con uno o dos cadáveres. Per cuando piden más detalles, los vietnamitas hablan de ayuda económica.*

ciones de los prisioneros sobre las torturas que sufrieron, que prohibió cualquier ayuda a los norvietnamitas "a no ser que esté específicamente autorizada por la ley". Incluso prohibió "proporcionar materiales y mercancías". Al mismo tiempo, el Senado prohibió fondos para financiar operaciones de Estados Unidos o de terceros países en Vietnam, Camboya, Laos y Tailandia.

En julio de 1973, se suspendieron las conversaciones norteamericano-norvietnamitas. Por entonces, el escándalo del Watergate ya se había hecho público. Nixon no podía hacer nada sobre los prisioneros cuando perdía su batalla en pro de su propia vida política. El 29 de agosto de 1974 dimitió para evitar ser destituido y Gerald Ford se convirtió en el trigesimoctavo presidente de Estados Unidos. Éste también sufrió la resistencia del Congreso a las ayudas a Vietnam, y carecía de todo incentivo para convocar a los vietnamitas a la mesa de negociaciones.

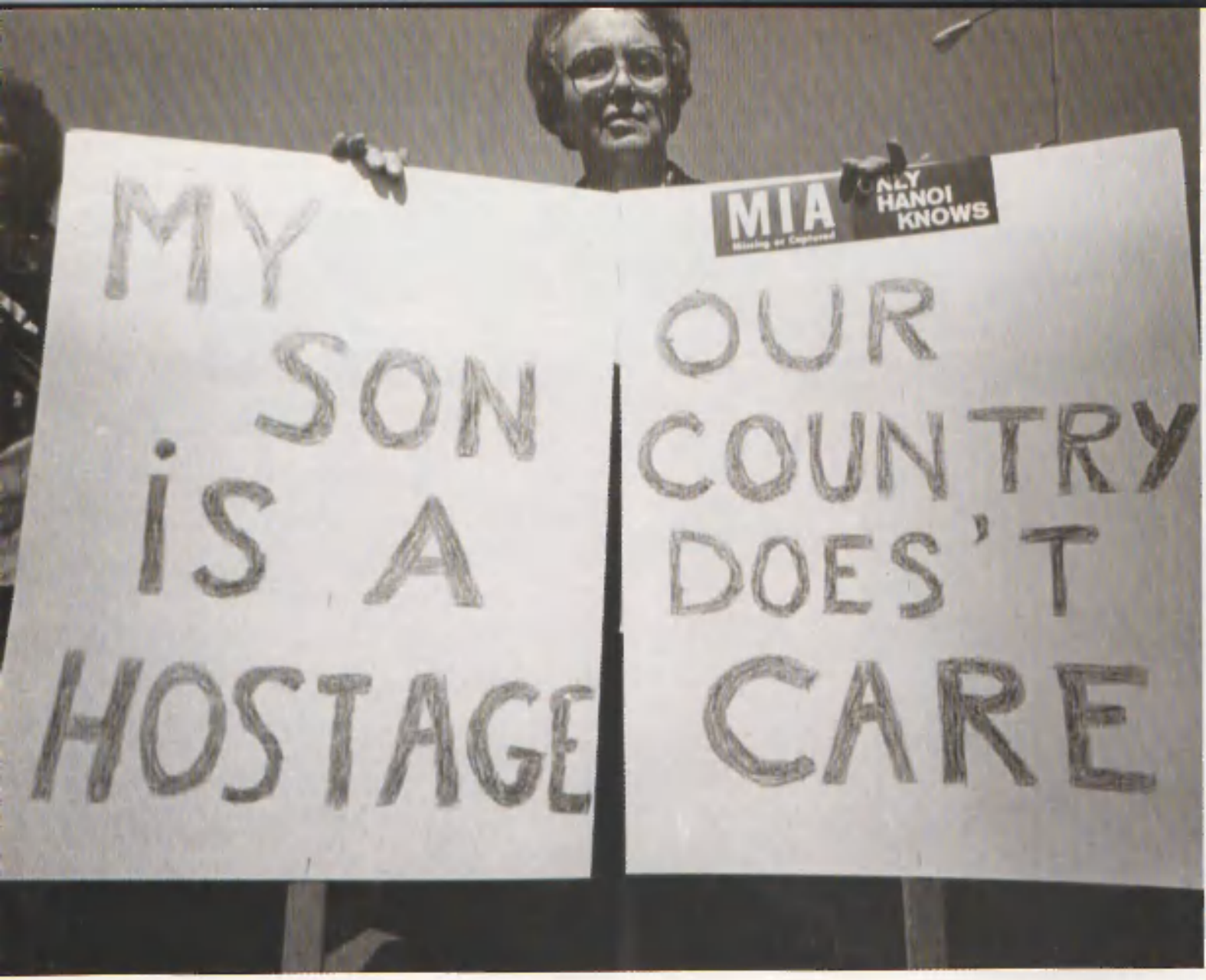
En noviembre de 1974, Le Duc Tho, el principal negociador de París y miembro del Politburó, dijo que su gobierno no archivaría su exigencia de que Washington pagara su deuda contraída por "heridas de guerra". Los vietnamitas eran estoicos. Tho dijo: "El presidente Nixon no pagó y el presidente Ford probablemente tampoco pagará. Pero continuaremos presionando a los futuros presidentes norteamericanos."

En diciembre de 1974, Estados Unidos podía hacer poco más que lamentarse. Desde abril de aquel mismo año, habían pasado información privadamente a Vietnam acerca de 87 hombres que creían en manos de los comunistas. 35 de ellos desaparecidos en el Sur y 52 en el Norte. El 18 de diciembre, la embajada norteamericana en Saigón envió una nota a los norvietnamitas y al Vietcong que decía: "Están acusados ante el tribunal de la opinión mundial de desprecio descarado y vergonzoso de los principios básicos de humanidad. Pueden limpiar esta mancha en su honor e integridad ofreciendo información sobre estos 87 casos de discrepancia."

Pero, para los vietnamitas, el tema de los desaparecidos siempre ha estado relacionado con el dinero. El 24 de diciembre, el ministro norvietnamita de Asuntos Exteriores se negó a satisfacer la petición norteamericana hasta que todos los aspectos de los acuerdos de paz de París se hubieran respetado, en particular, el compromiso de Washington de ayudar económicamente a Vietnam del Norte.

Cuando Vietnam del Sur cayó presa del Norte en abril de 1975, más norteamericanos fueron hechos prisioneros, nueve de los cuales regresaron el mismo año. Pero los coreanos preguntaron qué había ocurrido con uno de sus diplomáticos, Rhee Dai Yong. Los vietnamitas negaron saber nada de él, a pesar de que los coreanos presentaran una fotografía suya como prisionero.

En 1980 fue finalmente liberado. Declaró que había oído que en la cárcel donde estuvo había dos prisioneros norteamericanos, otras víctimas de la "diplomacia de los rehenes" vietna-



ARRIBA. *En 1981, Reagan llegó a la Casa Blanca tras incansables esfuerzos para repatriar a los rehenes en Irán Las madres de los desaparecidos, como ésta, querían que sus hijos regresaran también.*

mita. Cuando la revista *Life* lo entrevistó en 1987, Rhee dijo que no creía que los vietnamitas estuvieran tan interesados en ejecutar a los prisioneros extranjeros como en "obtener de sus países alguna compensación por su libertad".

En junio de 1975 los norvietnamitas declararon que no permitirían la búsqueda de ningún norteamericano desaparecido hasta que Estados Unidos ofreciera ayuda económica, y en septiembre el Congreso constituyó un comité, presidido por Sonny Montgomery, congresista por Mississippi, para investigar el tema de los desaparecidos. El comité se desplazó a Hanoi, donde recibió los restos de algunos hombres "muertos en acto de servicio". El comité se interesó por otros hombres que quedaron atrapados en Vietnam cuando Saigón cayó, pero Hanoi, como de costumbre, dijo no saber nada de ellos. Las apelaciones al humanitarismo cayeron en saco roto. Cuando pidieron datos precisos de todos los norteamericanos que se suponía habían sido hechos prisioneros, los vietnamitas respondieron que no darían ninguna información hasta que Estados Unidos cumpliera su promesa de ayuda económica para "curar las heridas de la guerra". Los dos asuntos "marcharían a la par", según los norvietnamitas.

El comité Montgomery quedó anonadado cuando se enteró de la promesa secreta que el presidente Nixon hizo a los vietnamitas en 1973. El viceministro de Asuntos Exteriores, Phan Hien, dijo que el 1 de febrero de 1973 el presidente Nixon envió una carta al jefe del gobierno vietnamita Phan Van Dong prometiendo una ayuda de reconstrucción de 325 mil millones de dólares "sin ninguna consideración política". La administración Ford negó la existencia de esta carta, pero los vietnamitas amenazaron con hacerla pública y acompañaron la amenaza con una lista del material necesario para su programa de reconstrucción.

De regreso a Estados Unidos, el comité Montgomery supo de boca de Henry Kissinger que esta oferta se hizo, aunque Kissinger insistió en que se trataba sólo de una propuesta tentativa, dependiente de la aprobación del Congreso. Finalmente, el texto completo de la propuesta de Nixon se hizo público y Nixon, bajo amenaza de citación judicial, habló por teléfono con Lester Wolff, el presidente del subcomité del Senado sobre asuntos

DERECHA: *Estos prisioneros franceses finalmente volvieron. Su gobierno tuvo la sutileza diplomática de pagar su rescate sin que ninguna de las dos partes reconociera su existencia.*

asiáticos y del Pacífico. Nixon admitió haber prometido ayuda a Vietnam del Norte. Admitió también haber precisado la forma de hacer efectivas las indemnizaciones. Pero negó que Estados Unidos hubiera incumplido su promesa, ya que los norvietnamitas violaron los acuerdos de paz al atacar el Sur. De todos modos, se había creado un precedente.

Luego, en un movimiento de sorpresa, los vietnamitas liberaron a 38 ciudadanos norteamericanos, capturados durante la caída de Saigón, pero continuaron negándolo todo sobre otros norteamericanos supuestamente prisioneros, de los cuales se decía que estaban en una cárcel de Hanoi.

Por su parte, el presidente Ford continuaba quejándose del "trato brutal e inhumano" dado a los familiares de los desaparecidos, y advertía que Estados Unidos se opondría a la entrada de Vietnam en la ONU. Vietnam, al mismo tiempo, se quejaba de no haber recibido la ayuda económica prometida. Estados Unidos dijo que no concedería ayuda alguna hasta que Vietnam diera "completa razón" de los 800 desaparecidos. Luego, sin previo aviso, Arlo Gay —que había sido capturado en el delta del Mekong en abril de 1975 y trasladado a la cárcel de Son Tay, donde se encontraba cuando el comité Montgomery se interesaba por él— fue liberado con su esposa y sus hijos en septiembre de 1976. Hasta entonces, los vietnamitas habían negado saber nada de ellos.

En 1976, durante los últimos meses de la administración Ford, Estados Unidos y Vietnam celebraron discusiones preliminares cerca de París con el fin de determinar si el tiempo estaba maduro para llevar a cabo negociaciones a toda escala sobre todos los temas de importancia. Los norteamericanos mencionaron los desaparecidos, los vietnamitas dijeron que querían ayuda económica. "Nuestra postura es clara", dijeron los representantes vietnamitas. "El gobierno de Estados Unidos debe cumplir el artículo 21 del acuerdo de París, según el cual Estados Unidos debe contribuir a curar las heridas y a la reconstrucción de Vietnam." A cambio, Vietnam estaba "dispuesto a aplicar el artículo 88 sobre norteamericanos desaparecidos en acto de servicio".

Cuando el presidente Carter se trasladó a la Casa Blanca en 1977, mandó inmediatamente una comisión, dirigida por el ex combatiente y dirigente sindical Leonard Woodcock, a Vietnam y a Laos para ocuparse de los desaparecidos. Los vietnamitas dijeron a Woodcock que crearían una agencia para recoger información sobre ellos. El ministro de Asuntos Exteriores Ngo Dien recordó luego a la comisión el compromiso de ayuda económica diciendo: "No es sólo una cuestión de dinero, sino de responsabilidad y de honor nacionales."

Preguntados si había aún norteamericanos en Vietnam, voluntaria o involuntariamente, los vietnamitas respondieron que no. "A todos los norteamericanos que se registraron y quisieron irse, se les permitió irse."

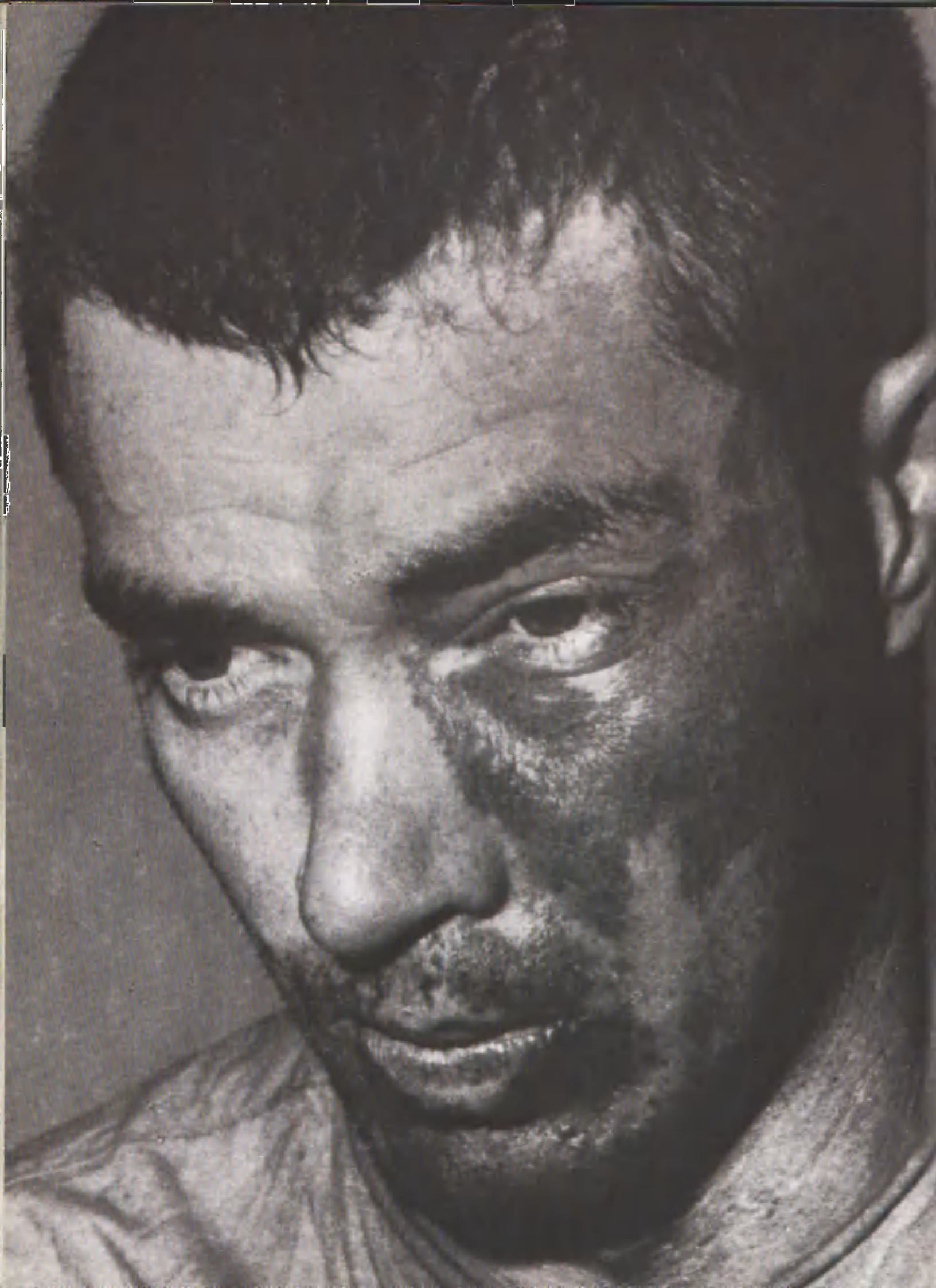
"¿Hubo alguien que se registró y no quiso irse?", preguntaron.

"No. Todos los que se registraron querían irse", contestaron los vietnamitas.

La comisión preguntó luego si hubo alguien que no se registró.

"Les pedimos que se registraran y, si no lo hicieron, ¿cómo íbamos a saberlo?", fue la respuesta.

CAMERA PRESS



Finalmente, la comisión Woodcock preguntó: "¿Hay algún norteamericano detenido, o que viva en Vietnam en cualquier circunstancia?"

"No", respondieron tajantemente.

Pero Bobby Garwood todavía estaba allí.

Antes de que la comisión Woodcock se desplazara a Laos, los vietnamitas enviaron los restos de otros 12 pilotos, más los de otro norteamericano que murió en una cárcel de Saigón en 1976. Su nombre era Tucker Gougleman. En otro tiempo trabajó para la CIA, y en abril de 1975 regresó a Vietnam para recoger a sus hijos adoptivos. Era uno de los desaparecidos por quienes se interesó la comisión Montgomery y del cual —al igual que Gay y Garwood— los vietnamitas dijeron no saber nada

Cuando la comisión Woodcock llegó a Laos, el gobierno laosiano manifestó su deseo "de mejorar las relaciones entre Laos y Estados Unidos". Sin embargo, al mismo tiempo, un periódico oficial laosiano ligaba toda petición sobre desaparecidos al ofrecimiento de ayuda económica.

Las cosas no han cambiado mucho desde entonces. Cada vez que los norteamericanos hablan de prisioneros o de desaparecidos, los vietnamitas hablan de ayuda económica. Cuando en 1987 el general John Vessey —enviado especial del presidente Reagan a Hanoi— dijo que dar cuenta de los desaparecidos era un asunto humanitario, los vietnamitas respondieron que también lo era la construcción de hospitales para los heridos y de casas para los huérfanos.

Cada vez que Estados Unidos decide oficialmente que ya no quedan norteamericanos en Vietnam, Hanoi descubre algunos huesos o envía chapas de identificación o documentos de identidad.

Los vietnamitas también saben mentir descaradamente. En los primeros años de la década de los 80, un deportista náutico, Robert Schwad, fue capturado al penetrar en aguas vietnamitas. Los vietnamitas decían no saber nada de él, por más que el equipo norteamericano que negociaba su liberación se encontrara a sólo tres manzanas del lugar donde Schwad estaba preso. Schwad, un ex miembro del servicio secreto de Estados Unidos, dice que regresó a Vietnam para encontrarse con una vieja amiga. Richard Childress, el actual responsable en la Casa Blanca de los asuntos del Sudeste asiático, logró negociar con éxito la liberación de Schwad.

Los vietnamitas parecen disfrutar atormentando de este modo. Ante casos como Rhee, Gay, Garwood y Schwad, empezaron negando saber nada de ellos. Luego, cuando las pruebas que les presentaban eran incontrovertibles —y cuando era políticamente razonable hacerlo—, los liberaron sin ninguna explicación.

Por otra parte, cada vez que Estados Unidos decide oficialmente que ya no quedan norteamericanos en Vietnam, Hanoi descubre algunos huesos o envía chapas de identificación o documentos de identidad en perfecto estado. Y si esto no basta, un alto funcionario, como el responsable de la funeraria o el diputado, logra salir del país para contar historias espeluznantes en una sesión a puerta cerrada del Congreso. Si no hubiera vidas humanas por medio, podríamos decir que se trata de un juego.

Este juego no es nuevo. Cuando los franceses fueron derrotados en Dien Bien Phu, perdieron la pista de más de 20.000 hombres. Los franceses pensaban que 9 537 de ellos habían sido hechos prisioneros y solicitaron su liberación. Los vietnamitas dijeron que no tenían prisioneros, pero que necesitaban ayuda humanitaria.

Los franceses, sutiles diplomáticos, empezaron a enviar dinero a Vietnam —para reconstruir, para la devolución de huesos, para el mantenimiento de cementerios franceses— y los soldados fueron regresando.

La mala conciencia colonial hizo que para los franceses fuera más fácil y más aceptable pagar, por la razón que fuera.

Éstos, según los vietnamitas, no eran prisioneros, sino "ralliers", soldados franceses que descubrieron la justicia de la causa vietnamita y se unieron a ella Los franceses no protestaron. Continuaron pagando y recibieron hombres Durante los 16 años siguientes, más de 1.000 franceses y legionarios volvieron de entre los muertos.

Sin embargo, cuanto más dinero recibían —y los franceses pagaban unos 6 millones de dólares al año, o tal vez más— los vietnamitas lograban encontrar más y más hombres. Incluso empezaron a mandar soldados franceses de sangre mezclada: medio francés, medio vietnamita.

Uno de estos soldados no regresó hasta mediados de la década de los 70. Cuando llegó a París, pidió sus pagas atrasadas. El Ejército francés se negó: era un "rallier" y debía demostrar que no era un traidor a su país. El soldado dijo que esto era falso, que él no era un traidor. Había sido un prisionero todos estos años, en servicio activo, y era el Ejército francés quien debería probar lo contrario. Presentó una querella y ganó.

A los franceses les era más fácil que a los norteamericanos tratar con las tretas sutiles de los vietnamitas. Los franceses habían mantenido lazos coloniales con Vietnam y comprendían los mecanismos de la mente vietnamita. La mala conciencia colonial también hizo que para los franceses fuera más fácil y más aceptable pagar, por la razón que fuera. Además, y debido a la naturaleza de la sociedad francesa, relativamente cerrada, era más fácil que los prisioneros regresaran mucho después de acabada la guerra sin que hubiera una gran conmoción. Pero los franceses siempre han negado haber pagado por la liberación de prisioneros.

Para los norteamericanos, sin embargo, pagar para el retorno de los prisioneros era un concepto nuevo Normalmente, al acabar la guerra todos los prisioneros eran liberados automáticamente A menudo no era siquiera necesario esperar el cese de hostilidades. Se intercambiaban listas de prisioneros, y los prisioneros mismos, sin necesidad de negociar.

A los norteamericanos les era imposible comprender cómo

IZQUIERDA: *Los prisioneros norteamericanos fueron maltratados por sus captores vietnamitas y laosianos. Pero algunos prisioneros franceses sobrevivieron a 25 años en cautividad.*

ARRIBA: *Charles Shelton, desaparecido en Laos en 1965, es el único hombre todavía considerado oficialmente vivo.*
DERECHA: *Este hombre volvió, otros aún esperan su turno.*

negociar el regreso de personas inexistentes No podían actuar secretamente, ya que no había modo de que un prisionero norteamericano bajara de un avión sin que los periodistas se enteraran. Tampoco podían hacerlo públicamente, ya que el Congreso había bloqueado todos los fondos con destino a Vietnam.

Tal vez hubo un cierto malentendido por parte vietnamita. Pocas personas que desconocen las sutilezas del sistema político norteamericano saben que casi todo lo que un presidente dice o hace requiere aprobación por parte del Congreso.

Es obvio, sin embargo, que cuando se trata de prisioneros los vietnamitas mienten primero —como en los casos de Rhee, Gay, Garwood y Schwad— y negocian después. Los vietnamitas también se dan cuenta de que los norteamericanos necesitan saber que hay prisioneros antes de negociar acerca de ellos. Ésta es la razón de que en 1973 los vietnamitas negaran tener en su poder personas de las que los norteamericanos estaban totalmente seguros que tenían.

Y ¿qué decir de los huesos y de los documentos de identidad que continúan llegando de Vietnam? Si los hombres están todos muertos, ¿por qué no mandan todos los restos y toda la documentación y se cierra el caso de una vez por todas? De este modo, Vietnam podría obtener la ayuda económica que tanto anhela. Obtuvo un escaño en la ONU en los años de perdón universal de la presidencia Carter.

Pero los vietnamitas no pueden admitir que todavía tienen prisioneros. La repulsa de la opinión pública mundial que una admisión tal desataría la hace improcedente. Lo único que pueden hacer es esperar a que alguien dispuesto a pactar ocupe la Casa Blanca. Los vietnamitas son muy pacientes. Después de todo, *pueden* retenerlos para siempre.

JOHN HILLESON AGENCY

Capítulo 6

¿UNA BOMBA POLITICA?

CAPÍTULO 6 ¿UNA BOMBA POLÍTICA?

Basándonos en datos que son del dominio público, podemos afirmar que cuando Estados Unidos se retiró del Sudeste asiático en 1973 no todos los soldados norteamericanos salieron de la región. Además, las declaraciones de quienes emigraron de Vietnam y Laos confirman su presencia allí incluso a fines de la década de 1970. Al concluir el gran éxodo de emigrantes, menos prisioneros fueron vistos. Sin embargo, no hay ningún indicio que sugiera que los prisioneros que quedaban fueran ejecutados, ni hay ninguna razón para suponerlo, ya que los laosianos todavía quieren reconocimiento diplomático y los vietnamitas necesitan dinero más desesperadamente que nunca.

Naturalmente, algunos prisioneros habrán muerto de enfermedad o de vejez. Pero muchas personas son capaces de sobrevivir mucho tiempo en cautividad, a pesar de las malas condiciones de vida. Además, los pocos datos que se van recogiendo desde 1980 son suficientes para convencer a los altos cargos del gobierno que hay todavía prisioneros norteamericanos vivos en Indochina.

Ahora bien, si el gobierno de Estados Unidos sabe de la existencia de prisioneros, ¿por qué no hace nada al respecto?, ¿por qué en los periódicos no hay grandes titulares exigiendo el retorno de estos hombres, como los hubo durante la crisis de los rehenes en Irán, cuando 52 norteamericanos fueron secuestrados en la embajada norteamericana de Teherán? Según los datos, hay varios centenares de prisioneros en el Sudeste asiático. ¿Ha habido, pues, un encubrimiento de los hechos? A primera vista, parece que sí. Pero las cosas son bastante más complicadas.

En 1973, cuando el presidente Nixon se dio cuenta de que no todos los prisioneros habían sido repatriados y que el Congreso no le iba a dar dinero para negociar, no tuvo más remedio que ocultar los hechos. No le fue muy difícil hacerlo. Tras una guerra larga y dolorosa, la gente quería olvidarse de Vietnam. La prensa había ya hincado el diente en Watergate y nadie quería entrar en otra guerra por un par de centenares de prisioneros que Hanoi negaba retener.

> Parece inconcebible que en una guerra tan políticamente controvertida como ésta ningún norteamericano decidiera pasarse al enemigo y permanecer en el país.

Cuando Nixon dimitió en 1974, su sucesor, el presidente Ford, quiso distanciarse de la política de Nixon y de la guerra, de modo que dio largas al asunto de los desaparecidos. Otro tanto hizo el presidente Carter. Su objetivo era acabar con las desavenencias. La guerra había concluido definitivamente, el Sur había caído y, con el fin de consolidar la región, Carter quería normalizar las relaciones con la nueva República de Vietnam. Cuando surgió el tema de los desaparecidos, Carter envió a la comisión Woodcock a Vietnam para ocuparse del caso.

Roger Shields, portavoz del Departamento de Defensa en el asunto de los desaparecidos, acompañó a Leonard Woodcock a Hanoi. Woodcock era un negociador consumado del sindicato de trabajadores de la industria automovilística, pero, como la mayoría de altos cargos sindicales, estaba acostumbrado a negociar desde una posición de fuerza. Shields se horrorizaba al

ver como, una y otra vez, Woodcock se dejaba engatusar por los argumentos de los vietnamitas.

Shields estaba indignado porque Woodcock ni siquiera mencionó los casos de discrepancias, aunque él (Shields) le había advertido que llevara consigo los expedientes pertinentes. Woodcock tampoco insistió en conocer el paradero de varios desertores. Algunos de ellos eran perfectamente conocidos, como Earl Weatherman, que ha sido visto haciendo de traductor en Hanoi, y cuyo regreso intenta lograr todavía el abogado

de su madre. Además, parece inconcebible que en una guerra tan políticamente controvertida como ésta ningún norteamericano decidiera pasarse al enemigo y permanecer en el país

Shields también quería saber de un tripulante de un B-52 del que se sabe que está enterrado en el cementerio de Van Dien de Hanoi. Los vietnamitas dijeron que este piloto, que el Departamento de Defensa cree que es el capitán Craig Paul de la Fuerza Aérea, murió cuando su avión fue derribado. Los vietnamitas habían informado de la muerte de Paul y habían leído en los micrófonos de Radio Hanoi una carta de sus padres que Paul llevaba consigo

ARRIBA: *Ann Mills-Griffith (centro), directora ejecutiva de la Liga Nacional de Familiares, ha estado en estrecho contacto con la Administración Reagan.*

Sin embargo, 23 de los cuerpos enterrados en el cementerio de Van Dien habían sido ya devueltos, pero no el de Paul. La razón, dijeron los vietnamitas, es que Paul había muerto en acto

de servicio y no en cautividad como los demás, y por ello no cumplía los requisitos para la repatriación.

Cuando Shields preguntó acerca del piloto del B-52, los vietnamitas dijeron, como siempre, que no sabían nada. Los funcionarios estaban visiblemente molestos por la pregunta, pero dijeron que se ocuparían del asunto. Pero lo que más irritó a Shields fue que Woodcock también parecía incómodo por lo directo de la pregunta.

Aparentemente satisfecho con los doce paquetes de restos de norteamericanos muertos, Leonard Woodcock decidió no entregar a los vietnamitas las carpetas de los principales casos de desaparecidos cuidadosamente preparadas por el Departamento de Defensa. Shields cree que la comisión Woodcock consideró que los detalles de los expedientes de los desaparecidos podían ser demasiados embarazosos para mostrarlos a los vietnamitas.

"Es el tipo de cortesía tan típico de los altos diplomáticos norteamericanos", dijo, lamentándose. "Preferimos guardar la compostura. Los vietnamitas nos dieron respuestas insustanciales y nosotros las aceptamos dándoles las gracias por su cooperación. Es uno de los inconvenientes de nuestra diplomacia. Además, cambiamos de disco al cambiar de gobierno Perdemos mucha experiencia."

Woodcock fue también muy cortés en Vientiane. Aceptó la palabra de los laosianos de que no tenían prisioneros vivos ni restos de muertos.

Los resultados de la comisión pusieron fin al tema de los desaparecidos y dejaron vía libre a Carter para continuar con su labor de normalizar las relaciones con Vietnam.

De regreso a Estados Unidos, Leonard Woodcock aseguró al presidente Carter y al pueblo norteamericano que "no hay indicios de que ningún prisionero de la guerra de Indochina esté con vida", que a "los norteamericanos que se encontraban en Vietnam después del 30 de abril de 1975 y que se registraron en el ministerio de Asuntos Exteriores para salir del país, con toda probabilidad se les permitió partir", y que "creemos que ellos los vietnamitas han obrado de buena fe". De los 12 cuerpos de soldados norteamericanos que trajo la comisión, uno resultó ser vietnamita.

De todos modos, los resultados de la comisión pusieron fin al tema de los desaparecidos y dejaron vía libre a Carter para continuar con su labor de normalizar las relaciones con Vietnam. El problema era que los vietnamitas no cooperaban. Todavía exigían las reparaciones que Nixon les había prometido Además, Carter pronto se vio envuelto en otros compromisos de política exterior: el conflicto del Oriente Medio. la negociación del tratado del Canal de Panamá y, finalmente, la crisis de Irán

Carter redujo la DIA a una docena de hombres, y limitó también el Centro Conjunto de Determinación de Víctimas, precisamente cuando muchos emigrantes huían de Vietnam. No había modo alguno de que con tan poco personal estas organizaciones pudieran recoger todos los informes de los refugiados vietnamitas y laosianos. El Centro Conjunto no disponía de hombres suficientes para entrevistar a todos los informadores, y la DIA no los tenía para leer todos los informes: incluso en el supuesto de que los pudiera comprender. A la sazón, en la DIA había una sola persona que hablaba vietnamita y nadie que hablara laosiano. Cuando se descubría una pista prometedora, era demasiado tarde para seguirla fructíferamente.

Durante las administraciones de Nixon, Ford y Carter se intentó de distintos modos acabar con el asunto de los desaparecidos. Uno fue declararlos muertos en acto de servicio Era un procedimiento sin complicaciones, puesto en práctica desde la Segunda Guerra Mundial Si alguien faltaba durante un año y no se sabía nada de él, se le presumía muerto.

Este proceso se inció en 1973. Sin embargo, Dermont Foley, abogado de la Liga Nacional de Familiares, presentó un recurso en 1973 argumentando que declarar muerta a una persona sin una vista previa negaba a sus familiares los beneficios de la ley y era, por tanto, inconstitucional. En febrero de 1974, Foley ganó el caso.

Era la primera vez que la Liga Nacional de Familiares se oponía activamente al gobierno. Desde su origen, la Liga estuvo dirigida por personas de naturaleza conservadora —familiares de militares— y recibía un trato de favor por parte de la Administración republicana. Su nombre original era "Liga Nacional de Familiares de Prisioneros y Desaparecidos en el Sudeste Asiático", y fue fundada en 1966 en San Diego, California, por Sybil Stockdale, esposa del entonces prisionero de mayor graduación, el comandante James B. Stockdale. San Diego es una importante base naval y allí han vivido siempre muchas familias de prisioneros y desaparecidos.

Con el paso de los años y al aumentar el número de prisioneros, Sybil Stockdale se dio cuenta de que no podía manejar adecuadamente la organización desde San Diego. En mayo de 1970 convocó una reunión en Washington, DC, en la cual la Liga Nacional de Familiares se convirtió en una organización formal, estructurada, libre de impuestos y no ligada a ningún partido.

Los edificios que la Liga ocupó en Washington fueron donados por la Asociación de Oficiales de la Reserva y. más tarde, por la Legión Americana. El gobierno proporcionó las líneas telefónicas y un comité consultivo formado por personas eficientes, entre las cuales el infame conspirador del Watergate, E. Howard Hunt, y Fletcher Prouty, un miembro de la CIA.

A medida que los familiares de los prisioneros repatriados abandonaban la organización, la Liga fue tomada por los familiares de los que no volvieron: y ellos querían acción.

El gobierno empezó a servirse de la Liga como un medio de propaganda anticomunista. Los norvietnamitas no presentaron la lista de los prisioneros que retenían y la Liga se convirtió en un portavoz de la Administración acerca de la bárbara conducta del enemigo. Además, al llamar la atención continuadamente sobre los prisioneros, la Liga puede haber salvado su vida. Sin embargo, la Liga fue sobre todo un poderoso grupo de presión en favor de la política de Nixon de retirarse a cambio del retorno de los prisioneros.

Pero después de la operación Regreso al Hogar. la naturaleza de la Liga sufrió un cambio. Antes de 1973 apoyaba a Nixon.

Ahora se convirtió en portavoz de los sentimientos en contra del gobierno. A medida que los familiares de los prisioneros repatriados abandonaban la organización, la Liga fue tomada por los familiares de los que no volvieron: y ellos querían acción. En 1974, en una reunión celebrada en Omaha, Nebraska, la Liga sustituyó a sus dirigentes progubernamentales por otros más radicales.

El efecto fue instantáneo: Se acabó la ayuda del gobierno y la consulta legal gratuita. El gobierno dejó de pagar las facturas del teléfono y el comité de expertos se despidió.

ABAJO: *Durante la guerra, la Liga Nacional de Familiares contribuyó a mantener la causa de los prisioneros norteamericanos en el centro de la atención mundial.*

KEYSTONE

Tras el pleito de Foley, el gobierno continuó con su política de "matar" a los desaparecidos, previa una vista de "presunto hallazgo de muerte" para que los familiares gozaran del "proceso garantizado por la ley". Se reunía un tribunal militar y se convocaba a los miembros de la familia. Pero éstos no tenían tiempo suficiente para preparar sus casos, y como las únicas pruebas de que disponían —informes de prisioneros vistos vivos— les habían sido proporcionadas por los mismos militares, las vistas no eran más que una formalidad.

Pero la Liga continuó insistiendo. Incluso se querelló contra el presidente Carter en 1977. Pero las vistas de presunto hallazgo de muerte continuaron hasta que todos los desaparecidos, con la sola excepción de Charles Shelton, fueron declarados muertos.

En 1976 la Liga recibió un telegrama del gobernador de California y futuro presidente Ronald Reagan. Decía así:

"A la Liga Nacional de Familiares: Si se hubiera actuado como pedís, no estaríais ahora reunidos celebrando vuestra séptimo congreso anual. La primera semana de mi presencia, un nuevo secretario de Estado se ocupará inmediatamente de llevar a cabo las medidas pertinentes para el retorno de todos los norteamericanos prisioneros en el Sudeste asiático, para determinar exactamente cuáles son los desaparecidos y para repatriar los restos de los muertos. Ya habéis esperado demasiado."

Cuando Reagan se trasladó a la Casa Blanca, las cosas cambiaron. El tema de los desaparecidos pasó a ser, en palabras de Reagan, "prioridad nacional número uno". La DIA se amplió a unas 40 personas, varias de las cuales hablaban vietnamita o laosiano y otras eran expertos en el Sudeste asiático. Pero era demasiado tarde: la marea de refugiados había concluido.

> La Liga ya no sería capaz de atacar al gobierno con eficacia, ya que siempre podría ser acusada de divulgar las confidencias que compartía.

Pero Reagan llegó a la Casa Blanca tras una crisis de rehenes y no quería provocar otra. Además, la gran cantidad de datos que la DIA había recogido año tras año no le era de ninguna utilidad. El gran comunicador necesitaba algo que ofrecer en televisión. No podía presentarse con alguien como Somdee, por ejemplo, un refugiado que no hablaba bien inglés, y decir: "Hace tres años este hombre vio a dos norteamericanos encarcelados en Laos." No serviría para nada. Reagan necesitaba fotografías —una cinta de vídeo, a ser posible— de prisioneros norteamericanos encadenados. Entonces el pueblo le apoyaría hasta el final, incluso hasta un bombardeo de Hanoi, si fuera necesario.

La DIA se puso a espiar Fort Apache. También se iniciaron otras acciones para recoger datos: fotografías, documentos, norteamericanos vivos, cualquier cosa.

Sin embargo, cuando la misión de rescate de Fort Apache, que se estaba preparando, se filtró a la prensa, la Administración se dio cuenta de lo delicado de su situación. Estados Unidos no podía violar el territorio soberano de otros países. Tampoco podía financiar ejércitos secretos en Laos ni apoyar fuerzas de resistencia anticomunista —compuestas sobre todo de antiguos soldados del Ejército de Vietnam del Sur— en Vietnam. El pueblo de Estados Unidos no permitiría que ningún presidente volviera a involucrarse militarmente en el Sudeste asiático.

De modo que la Administración Reagan se volvió atrás con rapidez. La política oficial de la DIA está expuesta en el libro sobre prisioneros y desaparecidos del Departamento de Defensa: "Aunque hasta ahora no hemos podido demostrar la existencia de norteamericanos retenidos contra su voluntad, la información de que disponemos nos impide desechar esta posibilidad. Se continuará investigando las informaciones de prisioneros vistos con vida bajo la suposición de que hay todavía norteamericanos cautivos. Si una de estas informaciones se confirmara, tomaríamos la acción necesaria para asegurar el regreso de las personas en cuestión." Por desgracia, las pruebas que exige la DIA son mucho más firmes que las que requiere un tribunal de justicia, un policía o un periodista investigador. El único problema que quedaba era evitar que la Liga Nacional de Familiares lo echara todo por la borda. Así, pues, fue cooptada. Fue fácil conseguirlo. Dijeron a la directora ejecutiva de la Liga, Ann Mills Griffiths, que podía ver todos los expedientes de la DIA. Ahora bien, dado que estos datos estaban clasificados, debería firmar un documento comprometiéndose a guardar secreto. Esto significaba que, si bien podía ver todo cuanto tenía la DIA, no podía comunicarlo a nadie.

El presidente de la Liga, Earl Hopper, y su abogado, Dermot Foley, quedaron consternados. Esta estratagema significaba que la Liga debía abandonar su papel de adversario que representaba desde 1974. La Liga ya no sería capaz de atacar al gobierno con eficacia, ya que siempre podría ser acusada de divulgar las confidencias que compartía. Hopper, Foley y otros dimitieron en protesta, dejando la Liga en manos de Ann Mills Griffiths.

Según la nueva línea de la Liga, el gobierno hacía todo lo humanamente posible; además el problema sólo puede solucionarse mediante la diplomacia delicada y secreta. La Administración Reagan, decía la Liga, era la primera que prestaba al asunto toda la atención que merecía No había por qué oponerse a ella

El único factor discordante era el general Tighe. Había sido jefe de la DIA en la época de Carter y antes de retirarse manifestó públicamente que todavía había prisioneros norteamericanos en el Sudeste asiático. También le hicieron callar. Reagan le permitió revisar todos los expedientes a costa de guardar silencio sobre ellos. En su informe, Tighe decía que había prisioneros norteamericanos en Vietnam y en Laos Pero, al haber jurado secreto, no podía decir cómo llegó a esta conclusión, con lo que su informe hizo poco impacto.

Ha habido otras investigaciones, sobre todo bajo los auspicios del activista en pro de los desaparecidos H. Ross Perot, pero siempre se han cubierto con este manto de secreto. Los documentos clasificados pueden enviarse a Hanoi, pero el pueblo norteamericano no puede verlos ¡porque están clasificados!

Durante la presidencia de Reagan, la situación se volvió cada día más extraña. Si se descubriera algo, sería enormemente embarazoso para el presidente. Pues, ¿qué podría hacer? Siempre había mantenido que Estados Unidos no pagaría rescates de rehenes, y el escándalo Irán-Contra despojó de toda viabilidad política a la idea de pagar a los vietnamitas para recuperar a los prisioneros. Por consiguiente, al igual que Nixon, Ford y Carter, lo único que Reagan podía hacer era dar largas al asunto. La prioridad nacional número uno lo fue sólo de palabra.

Pero había algo que el presidente, como todos los demás presidentes anteriores, tenía de su parte, la Agencia de Inteligencia de la Defensa, la DIA. Se trata de la sección del Departamento de Defensa encargada de descubrir si hay o no hay prisioneros norteamericanos en el Sudeste asiático. Pero la DIA no es lo que parece. A diferencia de la CIA, la DIA no se encarga de recoger informes. Se ocupa sólo de analizarlos. No tiene enviados en el Sudeste asiático que traten de encontrar desaparecidos. Tampoco tiene agentes que interroguen a los refugiados en los campamentos de Tailandia, Singapur y Hong-Kong. No tiene personal alguno en Asia. Todos sus miembros trabajan en el Pentágono o en Arlington, Virginia, al otro lado del río de Washington, DC.

Lo que hace la DIA es reunir todos los informes procedentes de las embajadas de Estados Unidos en distintas partes del mundo y del Centro Conjunto de Determinación de Víctimas de Tailandia. Luego lee, examina y sopesa estos informes La mayor parte de las veces los desecha

Los testigos se sienten intimidados por el personal del Centro Conjunto de Determinación de Víctimas, por los funcionarios de las embajadas y por los agentes de la CIA. Los refugiados que ofrecen información son tratados de embusteros.

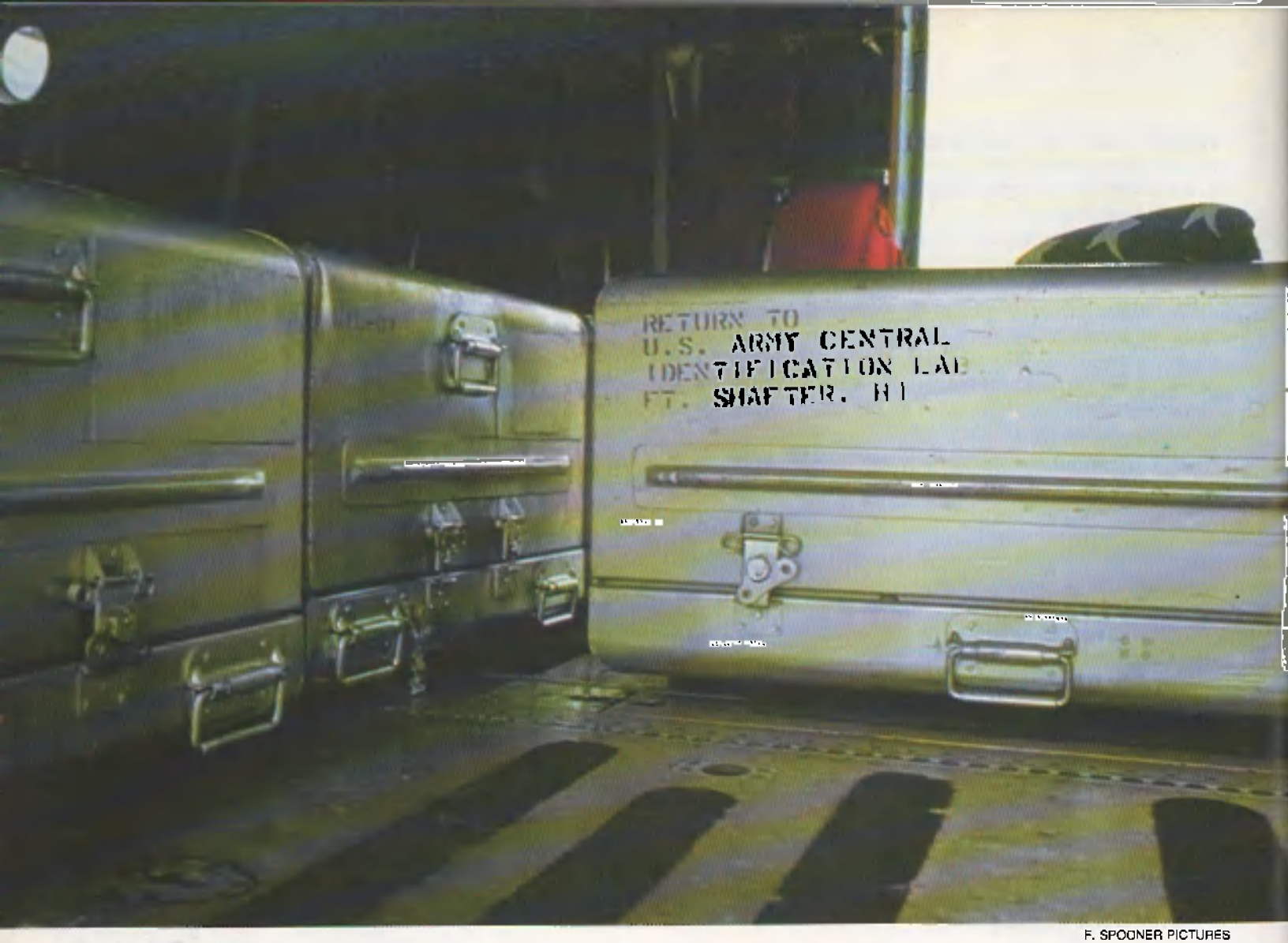
La CIA y la Agencia de Seguridad Nacional también deben enviar sus informes a la DIA. Pero las agencias de seguridad son notoriamente competitivas y la DIA es la más débil de las tres.

Durante la Administración Carter, la DIA apenas tenía personal, pero ni siquiera se preocupó de hablar con Bobby Garwood hasta que el Congreso la obligó a ello. Aunque supo de Somdee, no le hizo ni una simple prueba —como enseñarle fotografías de desaparecidos y pedirle que identificara los que vio en Laos— para establecer la veracidad de su historia. Aunque oyó hablar de Lam Huu Van, no se preocupó de verificar su historia, localizando a los soldados taiwaneses que escaparon con él No tomó la iniciativa —como hicieron los responsables del documental *We Can Keep You Forever*— para ponerse en contacto con trabajadores de la fábrica de papel de Ba Vi y preguntarles qué habían visto. Cuando Lars Arvling se dirigió a la embajada norteamericana en Estocolmo, en vez de tener con él una entrevista privada, la DIA se puso en contacto con el gobierno sueco para preguntarle si podía hablar con Arvling. Este rodeo por la vía diplomática tardó un año en completarse.

Otros testigos se sienten intimidados por el personal del Centro Conjunto de Determinación de Víctimas, por los funcionarios de las embajadas y por los agentes de la CIA. Los refugiados que ofrecen información son tratados de embusteros: un insulto a personas que informan voluntariamente, a veces con gran riesgo personal.

A los refugiados que viven en Francia, Alemania o Inglaterra se les acusa de ofrecerse a informar con el fin de ser admitidos en Estados Unidos, y aquellos que se han establecido en Es-

IZQUIERDA. *El anterior presidente de la Liga Nacional de Familiares, Earl Hopper, se reúne con funcionarios laosianos en el lugar donde se estrelló un C-130 de la Fuerza Aérea cerca de Pakse, Laos, en 1982.*



F. SPOONER PICTURES

ARRIBA: *Continúan llegando cuerpos. Estas tres cajas de restos fueron enviadas en 1986.* DERECHA: *El presidente Reagan rinde honores al soldado desconocido.*

tados Unidos, como Somdee, son a veces sometidos a grandes presiones para que se retracten

Hasta que unos miembros de la Liga Nacional de Familiares se pusieron en contacto con Le Thi Anh, un escritor vietnamita que vive en las afueras de Washington, DC, para hacer de traductor, no se había hecho nada para recabar información de los refugiados; ni siquiera se habían puesto anuncios en periódicos de vietnamitas expatriados. La mayoría de estos refugiados han pasado por campamentos y luego se han asentado en varios países, sobre todo en Estados Unidos, sin habérseles nunca preguntado si habían visto a norteamericanos en Vietnam después de 1975.

La DIA no ha usado la información recogida como la usaría un policía o un periodista, ensamblándola pieza a pieza hasta obtener un cuadro completo. Lo que ha hecho ha sido más bien desmontar la historia pieza a pieza. Como dice el general Tighe, la DIA "actúa con el fin de desacreditar" los informes que recibe.

Y lo que es peor: en su trato con los familiares de desaparecidos, la DIA ha sido casi deliberadamente incompetente. La información sobre una persona se ha encontrado en el expediente de otra. A los familiares se les dice que los testigos han cambiado su declaración, y no lo han hecho. La DIA hace cuanto puede para que los familiares de desaparecidos no se pongan en contacto con testigos o con otras familias relacionadas con su caso.

Si bien todo el mundo está de acuerdo en que las fuentes de información secreta en el Sudeste asiático no deben ser comprometidas, hay que tener en cuenta que se ha privado a los familiares de una cantidad innecesaria de material, lo cual les ha obligado a presentar demandas al amparo del decreto de Libertad de Información.

El Laboratorio Central de Identificación de Hawaii ha cometido varios errores de identificación. Ha habido rumores de que militares de importancia han sido amenazados con consejos de guerra si no guardan silencio. Peor aún, se les acusa de infundir falsas esperanzas y trastornar a las familias, mientras la DIA cuenta a los familiares las historias más tétricas sobre la muerte de los desaparecidos sin ninguna prueba.

La DIA se ha ocupado del destino de los desaparecidos por más de 20 años, casi lo que duran algunas carreras militares. Muchos hombres han ido ascendiendo con sólo los méritos adquiridos en su trabajo en la DIA. Pero si no hay ni prisioneros ni desaparecidos, ¿qué hace esta gente cada día? Tras el éxodo en masa de Indochina en la década de 1970, los informes se han reducido a una minucia. ¿Así que los cuarenta y tantos empleados de la DIA dedican el tiempo a revisar los viejos casos, aquellos que desacreditaron hace años? ¿O acaso simplemente están ahí, esperando encontrarse un día con una pistola humeante?

Capítulo 7

¿FUERZA O DIPLOMACIA?

¿Qué podemos hacer, pues, por los pobres desgraciados que se pudren en los campos de prisioneros de Laos y Vietnam? Para empezar, hay la solución estilo Rambo: ir donde están y llevárselos. El más famoso de los sedicentes Rambos es el teniente coronel James "Bo" Gritz. Durante la guerra fue un héroe genuino de las Fuerzas Especiales, con cuatro años en el país y más de 100 misiones con los Boinas Verdes. Después de la guerra, Gritz fue nombrado jefe de las Fuerzas Especiales en la zona del canal de Panamá, y en 1979 el general Harold R. Aaron le persuadió de que dimitiera de su cargo y tratara de rescatar a algunos desaparecidos.

Antes de ser subdirector de la DIA, el general Aaron había sido comandante de las Fuerzas Especiales en Vietnam, de modo que conocía bien a Gritz. Aaron habló con Gritz y le comunicó su preocupación por los desaparecidos. Como subdirector de la DIA, estaba convencido de la existencia de prisioneros norteamericanos en el Sudeste asiático. El problema era que la DIA no podía hacer nada al respecto. El modo de enfocar la situación era erróneo y el presidente Carter no podía estar menos interesado en el tema.

Gritz fue destinado a Washington para actuar como relaciones públicas de los Boinas Verdes. Aaron habló nuevamente con él y le pidió que dejara su cargo y tratara de hacer algo en secreto en pro de los desaparecidos. Gritz aceptó. Los militares financiaron sus acciones a través de la Actividad de Apoyo a la Inteligencia, una unidad de operaciones especiales supersecreta del Pentágono. Nadie fuera del estrecho círculo superior sabía de la existencia de "La Actividad".

Cuando la situación se hizo delicada y las incursiones de Gritz amenazaban con volverse embarazosas, se filtraron detalles de sus operaciones al gobierno tailandés.

Cargado con un sofisticado equipo, Gritz se dirigió a Tailandia, desde donde inició incursiones más allá de la frontera con el fin de localizar y liberar prisioneros norteamericanos. Desgraciadamente, el mentor de Gritz en el Pentágono, el general Aaron, murió, y después del fracaso de la misión de rescate de Fort Apache, en 1981 (cuando los hombres de la tribu Hmong no volvieron con las fotografías esperadas), fue difícil conseguir dinero. En consecuencia, Gritz, acostumbrado al apoyo de la gran máquina militar, empezó a tener problemas. Todos sus fondos procedían de Lance Trimmer, Gary Goldman, Chuck Patterson, Scott Weekly y de Lynn y Janet Standerwick, las hijas del coronel Robert Standerwick, que fue derribado cuando sobrevolaba Laos en 1971.

Aunque no recibía apoyo oficial, los militares estaban muy interesados en los informes de Gritz, y sus incursiones continuaron estando financiadas por fuentes privadas. Pero entonces, cuando la situación se hizo más delicada y las incursiones de Gritz amenazaban con volverse embarazosas, se filtraron detalles de sus operaciones al gobierno tailandés. En 1983, Gritz y sus colaboradores fueron arrestados por posesión de un transmisor de radio ilegal. Cada uno de ellos fue multado con 130 dólares y condenado a un año de libertad vigilada.

Tal vez más típico de la facción Rambo es Vincent Arnone, que también estuvo con los Boinas Verdes. Actualmente realiza incursiones fronterizas ilegales con el llamado "Laos Libre", constituido por ex miembros del ejército secreto de la CIA que luchó contra el Pathet Lao. Sin siquiera el apoyo clandestino del gobierno de Estados Unidos, estos Rambos desean ávidamente financiación privada. Arnone la obtiene de algunos familiares de desaparecidos, pero hasta el momento no ha logrado rescatar a nadie.

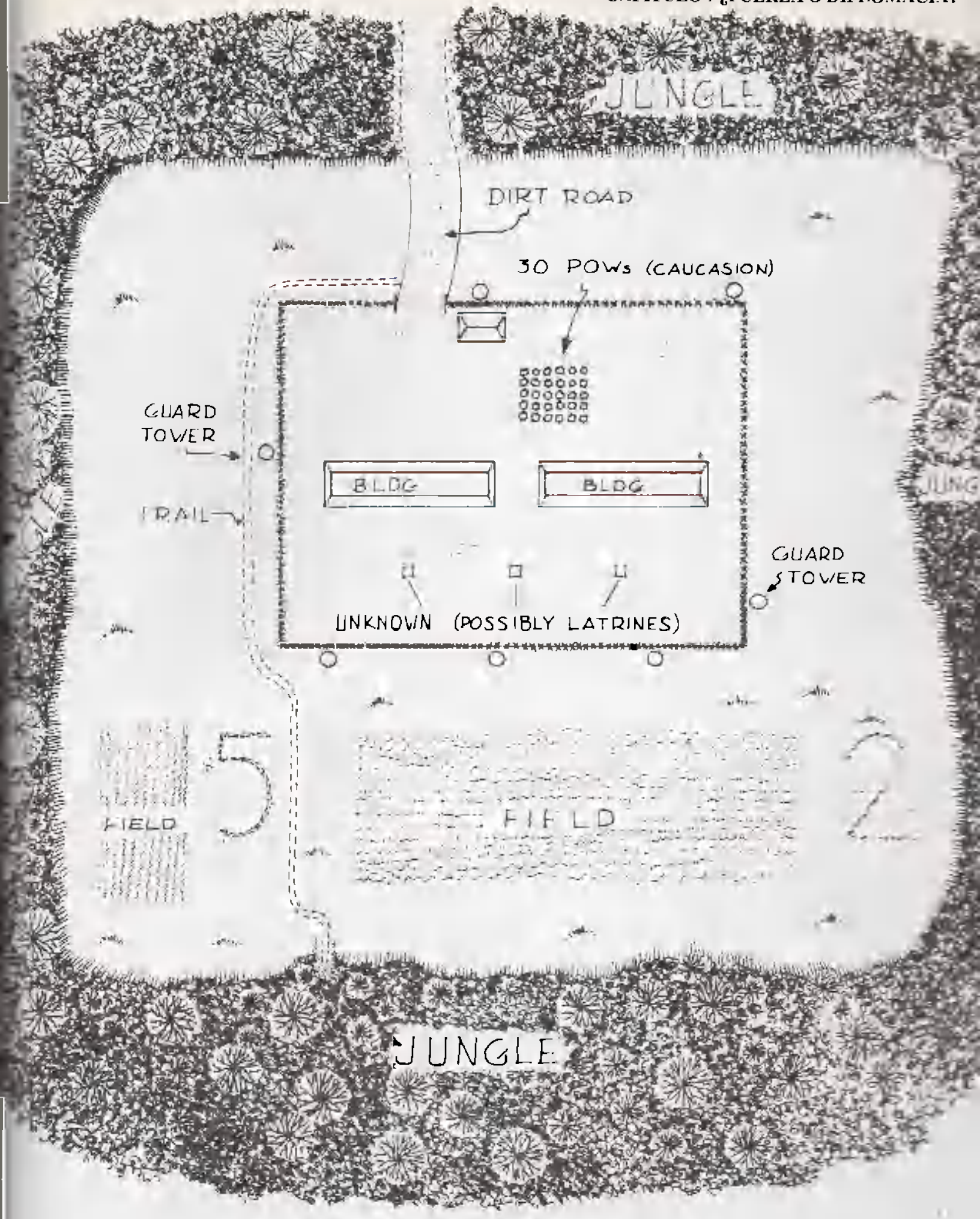
El problema es que las actividades de estos supuestos Rambos son secretos a voces y es improbable que los laosianos tengan prisioneros cerca de la frontera para facilitar su rescate. Además, aunque han recibido cierto apoyo por parte de gente interesada en el asunto de los desaparecidos, la postura oficial de Estados Unidos es que dar dinero a los Rambos fomenta falsos informes sobre prisioneros. Los Rambos también dificultan los tratos oficiales con los gobiernos vietnamita y laosiano. Además, si llegaran a lograr su objetivo y rescatar a un hombre, los restantes prisioneros podrían ser ejecutados.

Scott Barnes cree que hay un motivo más siniestro tras este repudio oficial. Barnes era un detective privado reclutado por Bo Gritz en 1981, pero se le dijo que oficialmente trabajaba para el Departamento de Energía. En una de sus misiones, Barnes descubrió una prisión triangular a unos 27 kilómetros al este de la frontera tailandesa en la región de Mahaski. Había guardias en las torres y Barnes dice que vio claramente dos hombres que eran sin duda alguna blancos. Pero cuando Barnes regresó a Tailandia, Gritz le dijo que había recibido un telex del Departamento de Energía en el que se le ordenaba que "liquidara la mercancía". Barnes interpretó que esto significaba que debía matar a los prisioneros que había visto, y se negó a participar en ninguna otra operación. Barnes cree que este tema es tan potencialmente embarazoso para las sucesivas administraciones norteamericanas —y para los militares y los servicios de Inteligencia— que preferirían matar a los prisioneros antes que rescatarlos con vida.

Se han hecho otros intentos de liberar a los prisioneros. El ex congresista Bill Hendon y el prisionero repatriado Eugene "Red" McDaniel han ofrecido una recompensa de 2,4 millones de dólares a cualquier laosiano, khmer o vietnamita que salga del Sudeste asiático con un norteamericano vivo. El dinero han prometido darlo unos 21 miembros del Congreso, además de Hendon y McDaniel. Intentan elevar la recompensa a mil millones de dólares mediante un compromiso de 25 dólares por parte de 40 millones de norteamericanos.

La idea original era esparcir la noticia de la recompensa por toda Indochina mediante folletos atados a globos. Pero el Departamento de Estado —que está en contra de la recompensa— presionó al gobierno tailandés para que prohibiera el intento. Así, pues, Hendon y su equipo echaron los folletos en el río Mekong en recipientes herméticos en el verano de 1987. Hasta el presente nadie se ha presentado a recoger la recompensa. Pero esto no es muy raro. Antes ya se habían ofrecido recompensas: ¡por parte del gobierno vietnamita! Éste ofreció un pasaje gratis para salir del país a quienquiera que encontrara huesos de norteamericanos. Centenares de personas deseosas de expatriarse se dispusieron a cobrar su recompensa. Y salieron gratis del país, en cierto modo. Nunca se oyó hablar más de

DERECHA. *Un mapa de Fort Apache, el campo de prisioneros de Laos donde en 1981 fueron vistos hombres blancos. Lo dibujó Chuck Patterson, uno de los hombres de Gritz, a partir de una foto de satélite.*


JUNGLE
DIRT ROAD
30 POWs (CAUCASION)
GUARD TOWER
TRAIL
BLDG
BLDG
GUARD TOWER
UNKNOWN (POSSIBLY LATRINES)
FIELD
FIELD
JUNGLE

ellos. A fin de cuentas, al expresar su deseo de abandonar el paraíso comunista de la República Socialista de Vietnam estaban traicionando la revolución.

Si no es posible rescatar ningún prisionero, ¿se podrá, al menos, obtener pruebas documentales? Durante la guerra, los vietnamitas recogieron gran cantidad de documentación de cada prisionero. En cada estadio de su encarcelamiento, los prisioneros debían redactar informes para que los vietnamitas pudieran evaluar la calidad de su "reeducación". Estos informes se archivaban junto a la correspondencia recibida, a los detalles personales y de su captura, a la información recogida en los interrogatorios —es decir, bajo tortura— y a los meticulosos detalles de movimientos de los prisioneros de una cárcel a otra. Si estos informes se conservaron tan cuidadosamente durante la guerra, los vietnamitas continuarán conservando sin duda los de aquellos prisioneros que todavía retienen. Se ha intentado varias veces sacar documentos del país —una vez por parte de un antiguo comandante de un campo de prisioneros—, pero hasta ahora sin éxito. Si los norteamericanos pudieran conseguir estos documentos, la opinión mundial obligaría a los vietnamitas a expatriar a los prisioneros que aún quedan.

El gobierno de Estados Unidos también tiene documentos, y el congresista Bob Smith cree que el pueblo norteamericano debería verlos. De hecho, ha presentado una moción al Congreso pidiendo que se desclasifiquen los informes sobre prisioneros vistos vivos. El modo norteamericano de obrar, dice, consiste en presentar los hechos al pueblo para que éste decida.

> Sería malo para los dos partidos políticos de Estados Unidos que se probara que los desaparecidos fueron abandonados por razones políticas.

El Departamento de Defensa se opone a ello. Dice que la publicación comprometería a sus fuentes de información, aunque la mayoría de los informes ya están anticuados y podrían sanearse —es decir, podrían eliminarse las partes comprometedoras— como se sanearon los documentos hechos públicos gracias al decreto de Libertad de Información. El Departamento de Defensa también dice que los informes sobre prisioneros vistos vivos deben ser analizados propiamente por expertos, y que una vez del dominio público serían tema de libre especulación por parte de periodistas mal informados, perturbando con ello a las familias que ya han llorado a sus muertos durante mucho tiempo.

La moción de Smith tiene un gran apoyo en el Congreso, con 148 copatrocinadores. Pero no hay ninguna garantía de que se apruebe. Una propuesta anterior, presentada por el entonces congresista Bill Hendon, al efecto de que la DIA dejara de ocuparse del tema de los desaparecidos y éste pasara a manos de una comisión presidencial especial, fue derrotada mediante maniobras políticas, aunque era una propuesta popular y es casi seguro que se hubiera aprobado en una votación normal en el Congreso.

IZQUIERDA: *James "Bo" Gritz, un héroe de los Boinas Verdes que abandonó el Ejército para regresar a Laos y rescatar a desaparecidos, hasta ahora sin éxito.*

Además, aunque se aprobara, la propuesta de Smith no tendría por qué tener consecuencias. Sin necesidad de usar su veto presidencial, Reagan —o su sucesor— podría simplemente ignorarla arguyendo que interfiere con su privilegio ejecutivo. A fin de cuentas, es responsabilidad suya, y no del Congreso, decidir qué está clasificado y qué no lo está. Sin embargo, si otros de los conspiradores Irán-Contra son encausados, pueden ofrecer datos sobre prisioneros de guerra para salvar su propia piel. Robert McFarlane ya se ha declarado culpable de engañar al Congreso y se ha ofrecido a colaborar con los tribunales

Por otra parte, uno de los responsables de la política vietnamita de retener prisioneros para canjearlos por dinero puede hacer oír su voz. Esto no es tan improbable como parece. El ex miembro del Politburó Hoan Van Hoang actualmente vive en China. De ascendencia china, Hoang huyó de Vietnam en 1979 tras caer en desgracia junto con otros miembros del Politburó —Le Duan, Nguyen Tho Thach y Phan Van Dong— por su actitud con respecto a la Unión Soviética. Hoang era fiel a las viejas ideas nacionalistas de Ho Chi Minh y se oponía a que los extranjeros —aunque fueran comunistas— se establecieran en Vietnam. Cuando se fueron los norteamericanos, los soviéticos ocuparon el complejo militar de la bahía de Cam Ran. Los otros miembros del Politburó apoyaban la presencia de los rusos. A fin de cuentas, sin la ayuda de reconstrucción norteamericana, el país iba directamente a la bancarrota. A Hoang no le fue difícil huir. Siendo ministro de Asuntos Exteriores, le fue fácil organizar un viaje oficial a Pequín.

Hay algunos indicios de que Hoang quiere hablar. Sobre todo, quiere dejar las cosas claras y mostrar que él tenía razón acerca de los rusos, que no parecen haber hecho nada para levantar la economía vietnamita, y los demás miembros del Politburó estaban equivocados. Pero ahora Estados Unidos y China son amigos, mientras que China y Vietnam no. No les sería muy difícil a los norteamericanos —si de verdad lo quisieran— ofrecer algún incentivo a China para que presionase a Hoang Pero no es probable que lo hagan: sería malo para los dos partidos políticos de Estados Unidos que se probara que los desaparecidos fueron abandonados por razones políticas. Carter era demócrata, e hizo tan poco por los desaparecidos como los republicanos Nixon, Ford y Reagan

Sin embargo, no está fuera de toda posibilidad que los desaparecidos puedan convertirse en tema electoral, ya que el ex jefe de la CIA y candidato republicano George Bush lo sabe todo acerca del tema y de cualquier posible encubrimiento. Como vicepresidente, es casi seguro que estuvo presente en la entrevista en que se discutió la oferta de 4.000 millones de dólares de los vietnamitas al presidente Reagan. Si se supieran los detalles de aquella reunión —es decir, si las fuentes del reportaje de Bill Paul en el *Wall Street Journal* o de quienquiera que estuvo en la reunión decidieran hablar públicamente—, entonces Bush podría despedirse de toda posibilidad de ser nombrado presidente en 1989. Una cadena de televisión trabajaba en esta historia, pero parece haber archivado el proyecto.

Pero la fuente más probable de algún cambio en este tema es un caso judicial de Fayetteville, en Carolina del Norte. Lo iniciaron dos ex Boinas Verdes: el mayor Mark Smith y su sargento Melvin McIntire. El mayor Smith era el jefe de las Fuerzas Especiales en Corea. Este es el único comando de las Fuerzas Especiales que hay en Asia y últimamente es el responsable de este tipo de misiones en el Sudeste asiático.

Entrenados en "operaciones de acción directa", Smith y el

sargento McIntire fueron destinados a Tailandia para verificar las operaciones de Bo Gritz y estudiar la posibilidad de liberar prisioneros norteamericanos en Vietnam y Laos. Ellos también se convencieron de que, de hecho, había prisioneros, pero tuvieron que retirarse cuando la actitud de la Administración Reagan ante el asunto empezó a enfriarse.

Pero Smith y McIntire no son la clase de hombres que aguantan estas cosas sin rechistar. Abandonaron el Ejército y llevaron al gobierno ante los tribunales, demandando a los presidentes Reagan, Carter, Ford y Nixon en base a la Ley de Rehenes de 1968. Según esta ley, el presidente debe llevar a cabo toda acción legal en su poder —exceptuando la guerra— para garantizar la liberación de ciudadanos de Estados Unidos.

La Administración ha mantenido que el asunto de los desaparecidos es un tema político sobre el que los tribunales no deben opinar. Sin embargo, un tribunal federal de Carolina del Norte se ha mostrado en desacuerdo. El gobierno apeló y en estos momentos el caso está en manos de un tribunal de apelación. Sea cual fuere el resultado, parece inevitable que el perdedor apelará de nuevo al Tribunal Supremo.

En el sistema norteamericano, cuando un tema como éste llega a los tribunales, el gobierno ya no puede acallarlo. En Estados Unidos, a diferencia de Gran Bretaña, el gobierno debe responder ante los tribunales y los ciudadanos deben mayor fidelidad al Tribunal Supremo, como garante de la Constitución, que a cualquier administración. Así, aquellos testigos que el gobierno intimidó para que no hablaran, es probable que declaren ante el Tribunal Supremo.

Un caso como éste actúa como un pararrayos. Muchas personas que sólo conocen una pieza del rompecabezas acudirán a testificar, y ahora la DIA será incapaz de mantenerlos separados. Finalmente, la sórdida historia saldrá a la luz. El asunto de los desaparecidos es la última batalla de la guerra norteamericana en Vietnam. Como otros muchos combates de aquel sórdido período de la historia, éste también se librará en casa

ABAJO: *Los brazaletes de este tipo hicieron furor en otro tiempo. Cada uno tenía grabado el nombre de un desaparecido. Ahora apenas se ven. El mismo Ronald Reagan ha dejado de llevar el suyo.*

TRH PICTURES